



"FLOR DE RETAMA", RETABLO DE EDILBERTO JIMÉNEZ

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 4, N° 5, Noviembre 2010

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTORA

Francesca Uccelli

EDITORES

Rodrigo Barrenechea
Mariel García

CONSEJO EDITORIAL

Marcos Cueto
Carlos Iván Degregori
Carlos De Los Ríos
Romeo Grompone
María Isabel Remy
Pablo Sandoval
Martín Tanaka
Victor Vich

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mariana Barreto

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

PRESENTACIÓN

En este número, Argumentos analiza los resultados de las últimas elecciones regionales y municipales del país, que forman parte de un largo periodo electoral que culminará en abril de 2011.

Para ello, el área de sociología y política del IEP ha hecho un trabajo coordinado para procesar y presentar un conjunto de valiosos datos electorales que permitirán evaluar con mayor profundidad la situación política en las regiones y la de la capital. El artículo de María Isabel Remy abre este bloque de artículos señalando los retos de la descentralización con las nuevas reglas electorales, Sofía Vera y Rodrigo Barrenechea echan una mirada a la performance de los partidos y liderazgos en las regiones y Mauricio Zavaleta hace un análisis de los ganadores en Cusco y Puno. El examen de la plaza limeña se inicia con Martín Tanaka y su interpretación de las tendencias en el voto provincial, Ramon Pajuelo se pregunta sobre el rol de la izquierda en el Perú ante los últimos resultados obtenidos y Mariel García analiza el papel de los medios de comunicación como actores políticos a propósito de la última contienda electoral. Esta sección electoral cierra con un artículo internacional sobre las elecciones parlamentarias en Venezuela a cargo de la politóloga Jennifer Cyr, las que parecen marcar el inicio de una nueva etapa en el gobierno de Hugo Chávez.

En la sección de Crítica y reseña, les hacemos llegar el texto elaborado por Carlos Iván Degregori en la premiación del Martin Diskin Award en el último congreso del Latin American Studies Association (LASA), que es una importante reflexión de las complejas relaciones entre la investigación académica, el activismo y la incidencia pública. Asimismo, Romeo Grompone reseña críticamente el libro de Osmar Gonzalez La Academia y el Ágora. En torno a intelectuales y política.

El reacomodo político con miras a las elecciones presidenciales de abril de 2011 empieza a notarse en acercamientos o distanciamientos entre movimientos, partidos e independientes, donde los resultados de las últimas elecciones son un capital político para ir en procura o no de alianzas. Así vemos cierta tendencia de algunas agrupaciones políticas que quieren "brillar con luz propia", mientras otros buscan fortalecer o renovar alianzas. Pero faltando cinco meses para estas elecciones nada está dicho, y aún es temprano para tener pronósticos claros. Habrá que esperar al 10 de enero de 2011, día final para la inscripción de las fórmulas presidenciales, y ver cómo se consolida la oferta política.

Desde Argumentos continuaremos dando seguimiento y análisis a estos temas.

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA ELECTORAL

CRECIENTES DISTANCIAS ENTRE LA POLÍTICA NACIONAL Y LA POLÍTICA REGIONAL, *María Isabel Remy* p.2 / RADIOGRAFÍA A LA POLÍTICA EN LAS REGIONES: TENDENCIAS A PARTIR DE LA EVIDENCIA DE TRES PROCESOS ELECTORALES (2002, 2006 y 2010), *Sofía Vera* p.10 / ELECCIONES REGIONALES 2010: LIDERAZGOS POLÍTICOS EN CIERNES, *Rodrigo Barrenechea* p.19 / ¿CÓMO SE COMPITE SIN PARTIDOS? POLÍTICA ELECTORAL EN CUSCO Y PUNO, *Mauricio Zavaleta* p.27 / LIMA: ¿CONSERVADORA O PROGRESISTA?, *Martín Tanaka* p.34 / LA INVERTEBRADA IZQUIERDA PERUANA Y EL ESCENARIO ELECTORAL, *Ramón Pajuelo* p.38 / JUEGOS POLÍTICOS, JUEGOS MEDIÁTICOS: LA ACTUACIÓN DE LOS MEDIOS EN LA CONTIENDA ELECTORAL, *Mariel García* p.46 / UN DÍA, UNA ELECCIÓN, ¿UN NUEVO HORIZONTE POLÍTICO?, *Jennifer Cyr* p.55 /

CRÍTICA Y RESEÑAS

DISCURSO DE CARLOS IVÁN DEGREGORI EN LA PREMIACIÓN DEL MARTIN DISKIN AWARD EN LASA, *Carlos Iván Degregori* p.62 / ¿ITINERARIOS DEL BIEN PERDIDO? LA VOLUNTAD DE ENFRENTAR NUESTROS DILEMAS DESDE LA INTERPRETACIÓN ACUCIOSA Y DESDE LA POLÍTICA, *Reseña por Romeo Grompone* p.72

CRECIENTES DISTANCIAS ENTRE LA POLÍTICA NACIONAL Y LA POLÍTICA REGIONAL



María Isabel Remy*

En los años ochenta, en el contexto de las discusiones sobre las transiciones democráticas, se abre en América Latina una sobre la descentralización. Efectivamente, en los procesos de salida de las terribles dictaduras militares del cono sur, y ante la evidencia de la imposibilidad de sostener las enormes estructuras de estados centralizados desarrollistas, la agenda de la descentralización se muestra como una oportunidad de producir regímenes más democráticos donde se distribuya territorialmente el poder, más flexibles y menos pesados.¹ Colombia, Bolivia, Venezuela, Perú (al final de los años ochenta, aunque la experiencia abortó) y hasta Chile produjeron reformas constitucionales que buscaron producir nuevas bases de los estados, más democráticas, menos centralizadas y que permitieran incidir mejor en las condiciones de desarrollo de los diferentes territorios.

* Socióloga, investigadora del IEP.

1 Fernando Carrión, en su balance de 25 años de descentralización, la define como “un proceso complejo tendiente a la distribución de la centralidad en el marco de la búsqueda del equilibrio democrático de los poderes existente al interior del Estado, con la finalidad de profundizar la democracia, potenciar el desarrollo y mejorar la calidad de vida de la población” Cf. Carrión, Fernando, “Interrogatorio a la descentralización latinoamericana: 25 años después”, en <<http://www.flasco.org.ec/docs/interrogatorio.pdf>>.

En ese contexto, Sergio Boissier, uno de los teóricos más consistentes y con aportes sostenidos sobre la descentralización, señalaba que la principal ventaja de este tipo de procesos era la producción de un espacio público regional, es decir, un espacio en el que fuera posible que los actores regionales articularan y expresaran intereses y buscaran que se tomaran decisiones favorables a ellos al definirse las vías (o los proyectos) de desarrollo. Efectivamente, en estados centralizados solo los grupos de interés más poderosos acceden a las decisiones públicas; la descentralización permite que los intereses y las expectativas de actores locales, con menos recursos de poder económico o mediático, se tomen en cuenta. Por eso, uno de los puntos críticos de una descentralización es qué competencias asumen los gobiernos regionales (sobre qué aspectos deciden con autonomía) y cuáles conserva el gobierno central. Lo que quizás nadie imaginaba es que, en ciertos regímenes políticos, esos espacios públicos nuevos producirían expresiones políticas y criterios de elección (si no de identidad) política específicos, diferentes y hasta paralelos a los nacionales. Esto explora el presente artículo, tras las recientes elecciones regionales.

ESPACIOS POLÍTICOS REGIONALES

La descentralización en el Perú, luego de dos periodos de gobierno regional y a pesar de sus ambigüedades, parece efectivamente haber abierto espacios públicos regionales donde el balance de opciones depende de sus propios actores. En los últimos años, aunque con idas y venidas, muchas competencias, en realidad la mayoría de las que tocan la vida de las personas, han terminado transfiriéndose. La electa alcaldesa de Lima, por ejemplo, ha declarado que ella, a diferencia de su antecesor, en la medida en que al gobierno metropolitano le corresponden por ley las competencias de gobierno regional, sí asumirá la conducción de la educación. Efectivamente, hoy los gobiernos regionales tienen en sus manos la educación o la salud, así como las agencias agrarias, la gestión de los grandes proyectos regionales (sistemas de riego, por ejemplo) y muchas de las competencias asociadas a la acción promocional del desarrollo. En los cuatro años de este periodo de gobierno regional, los gobiernos regionales han gestionado el 25% de las inversiones del país (un presupuesto que supera los 22 mil millones de soles en cuatro años); en la medida en que los gobiernos locales se han hecho cargo del 45% del presupuesto de inversiones, resulta que las decisiones de solo el 30% de los presupuestos de inversión estuvieron en manos del ejecutivo central.

Mucho de las opciones sobre cómo será la vida de las personas y sus perspectivas de futuro, si tendrán un buen camino para sacar sus productos, si los profesores de sus hijos estarán capacitados, si las escuelas estarán implementadas con equipos, bibliotecas o programas de deporte, si las campañas de prevención de enfermedades o las condiciones de atención materno infantil mejoran, o si las represas asegurarán el agua para la agricultura, si habrán fondos de promoción de micro empresas... y muchas cosas más, dependen de decisiones de gobiernos regionales e incluso locales.

Términos como “desarrollo”, que a nivel nacional son casi una mala palabra, en las regiones son tema central de debate, de evaluación de la gestión de un presidente regional (“¿qué ha hecho por el desarrollo de la región?”, “¿cuál es su propuesta para el desarrollo de la región?”) o de artículos en la prensa regional. Mesas o consejos temáticos reúnen a actores regionales con autoridades de las regiones para discutir las orientaciones del sector. Muchas veces los presidentes regionales no les hacen caso, las relaciones se tensionan y las autoridades pierden legitimidad.² Algo (quizás no mucho) de esos 22 mil millones de soles se ejecutó a propuesta de procesos de presupuesto participativo.

Uno de los puntos críticos de una descentralización es qué competencias asumen los gobiernos regionales (sobre qué aspectos deciden con autonomía) y cuáles conserva el gobierno central. Lo que quizás nadie imaginaba es que [...] esos espacios públicos nuevos producirían expresiones políticas y criterios de elección (si no de identidad) política específicos, diferentes y hasta paralelos a los nacionales.

2 Solo en nueve regiones, en 2009 estaban instalados 71 consejos sectoriales con participación de las organizaciones sociales de la región; de ellos, 20 hacían propuestas sobre temas de desarrollo productivo.

La cuestión a la que queremos llegar es la siguiente: sobre ninguno de estos temas, en ninguno de estos espacios, intervienen lo que llamamos partidos políticos nacionales (son nacionales por el hecho de estar en el Congreso o postular a la presidencia de la república). El espacio de las competencias, de las discusiones sobre el desarrollo regional, de las condiciones en que se gestiona todo esto que toca de manera más directa la vida de las personas, es un espacio de actores regionales, donde se validan liderazgos, se desarrollan discrepancias o se encuentran las coincidencias que permiten construir alianzas que se expresarán en los procesos electorales regionales y locales.

Los gobiernos regionales han gestionado el 25% de las inversiones del país (un presupuesto que supera los 22 mil millones de soles en cuatro años); en la medida en que los gobiernos locales se han hecho cargo del 45% del presupuesto de inversiones, resulta que las decisiones de solo el 30% de los presupuestos de inversión estuvieron en manos del ejecutivo central.

¿Sorprende que en las últimas elecciones regionales y locales los partidos políticos nacionales que se animaron a presentar candidatos fracasaran rotundamente?

La ausencia de aparatos partidarios sólidos en las regiones es quizás la mejor expresión de la crisis de los partidos políticos o, en realidad, de la ausencia

de partidos políticos nacionales.³ Núcleos de partidos nacionales en las regiones terminan siendo pequeños aparatos altamente conflictivos en su interior, disputando la relación (que se convertirá en candidaturas) con la dirección nacional (o con los diferentes sectores de ella). Probablemente esta debilidad institucional en el propio partido aprista lo ha llevado a perder hasta su histórico bastión trujillano por segunda vez, y lo ha puesto en riesgo de perder incluso la presidencia regional, en la que logra la mitad de los consejeros, pero no mayoría absoluta. Su más cercano competidor, de Alianza para el Progreso, quedó a poco más de dos puntos porcentuales. Los conflictos ventilados en las calles sobre la candidatura partidaria a la provincia de Lima fueron también expresivos de esta precariedad.

En ausencia de partidos organizando o aportando a la discusión regional sobre las opciones de gobierno, han sido líderes y movimientos regionales los que han terminado organizando el espacio político, lo que, por ejemplo, se expresa en el hecho de que cerca del 70% de los alcaldes provinciales elegidos en 2006 se presentaron por movimientos políticos que tenían también candidatura regional. Hoy podrían ser más. La alta fragmentación en la elección de alcaldes provinciales, que durante varios procesos se expresó en la elección de “independientes”, parece ordenarse ahora en torno a movimientos regionales.⁴

- 3 Alicia del Águila ha desarrollado la hipótesis, sólida en mi opinión, de que un sistema de partidos políticos nunca llegó a cuajar en el Perú. La razón de fondo se ubicaría en la extrema subrepresentación de enormes sectores sociales, étnica y territorialmente marcados (de ámbitos rurales, de regiones). Cf. Del Águila, Alicia, “El otro desborde popular: el voto analfabeto, los nuevos ciudadanos y la ‘crisis’ del sistema de partidos peruano”, en ONPE (ed.), Elecciones, n° 8, Lima 2009.
- 4 Ver Remy, María Isabel, “Elecciones regionales. La complicada construcción de un nuevo espacio de acción política”, en DESCO, Perú hoy. Desarrollo, democracia y otras fantasías. Lima: DESCO, julio 2010.

QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENEN ESTOS ESPACIOS POLÍTICOS REGIONALES

Lo dicho no significa que en las regiones existan grandes consensos, unidad o excelencia de gestión. Por lo demás, las historias regionales son muy diferentes y sus procesos políticos también. Lo que parece cierto es que todas las definiciones políticas centrales se operan en torno a opciones políticas construidas en la propia región.

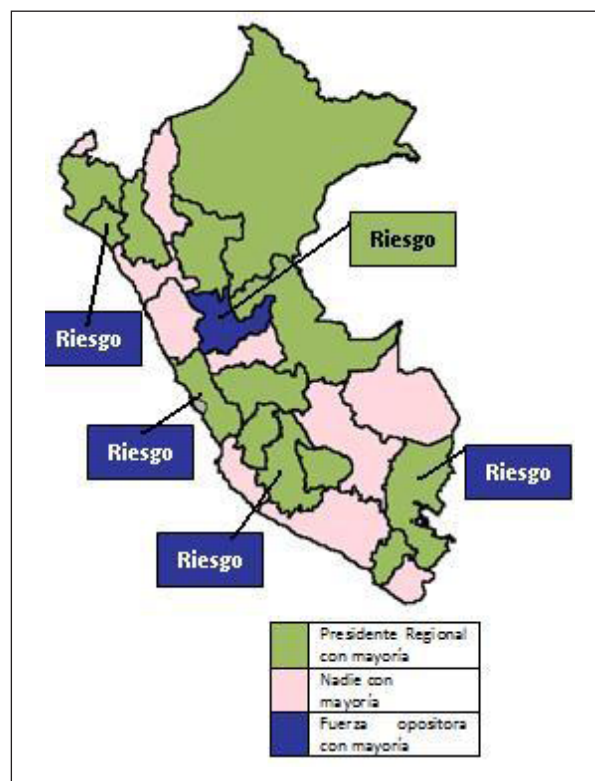
Las competencias regionales son intensas y entre numerosas organizaciones; en esta elección fueron más numerosas incluso que en la anterior. En principio, en diez regiones la competencia fue tan reñida que ninguno de los candidatos obtuvo el 30%, y, por las nuevas normas electorales, deberán ir a una segunda vuelta.

Quizás más interesante que eso es la composición de los consejos regionales, que ahora han sido objeto de votación específica.⁵ El cuadro al final de este artículo (anexo 1), así como el mapa que acompaña estas líneas (imagen 1), recogen la composición de las fuerzas políticas en los diferentes consejos regionales.

En trece consejos regionales (en verde en el mapa), las listas que obtuvieron la mayor votación tienen también mayoría en el Consejo. Sin embargo, en cuatro de ellas (“riesgo” en azul: Lima provincias, Ayacucho, Lambayeque y Puno) todo depende de qué resulte en la segunda vuelta: si ganan quienes sacaron mayor votación, tendrán un consejo mayoritario; pero si pierden, quien quede en

oposición será la fuerza mayoritaria. En dos, Lima provincias y Lambayeque, el Partido Aprista disputa la segunda vuelta, pero desde una posición francamente minoritaria en el consejo. Eso es lo que estaría quedando ya en Huánuco: por el momento, quien obtuvo el segundo lugar tiene la mayoría del Consejo; si revierte la votación en segunda vuelta y gana, tendrá la mayoría del Consejo; si pierde, será la fuerza mayoritaria en oposición. Eso quiere decir que solo nueve presidentes regionales electos, por el momento, tienen mayoría (Piura, Cajamarca, San Martín, Loreto, Ucayali, Junín, Huancavelica, Apurímac y Moquegua).

Mapa 1. Escenarios de consejos regionales



Elaboración propia.

En los diez restantes gobiernos regionales (en rosa en el mapa), los presidentes electos o los que resulten de la segunda vuelta no tendrán mayoría,

⁵ Como se sabe, la forma elegir el consejo regional ha cambiado. Hasta la elección anterior, la composición de fuerzas políticas dependía del voto obtenido por el presidente regional, asegurándole, además, un premio de mayoría. En estas elecciones, se ha votado en cédulas diferentes y se ha contabilizado las mayorías/minorías de cada provincia.

pero tampoco la poseerá uno solo de los opositores; los presidentes regionales tendrán que aprender a concertar. Situaciones de minoría en el consejo de la lista ganadora, en realidad, no se explican porque la población haya cruzado el voto; salvo el caso de Arequipa, donde claramente la población que votó por Alianza por Arequipa eligió un consejero de otra lista, se explican más bien porque el triunfo del presidente regional se debe a la votación mayoritaria de pocas provincias de alta población. El caso más saltante es el de Ancash, donde el presidente regional, con votación excepcionalmente alta en Chimbote y otras provincias de la costa, tendrá solo 6 de 20 consejeros regionales. En Cusco, el electo presidente Acurio tampoco la tiene fácil: solo cuenta con 4 de 13 consejeros, aunque estos provienen de 5 movimientos diferentes.

Otro rasgo es que, hasta ahora, los gobiernos regionales no han logrado ser modelos de excelencia en gestión. [...] Un modelo de muchos funcionarios mal pagados, más que pocos altamente eficientes, termina caracterizando estas burocracias, no por opción de ellas, sino por voluntad del gobierno central.

En el cuadro al final se puede apreciar que los pequeños departamentos con menos de siete provincias, en los que la elección no ha sido, como en los otros, una elección uninominal y se ha aplicado cifra repartidora en las provincias más pobladas para alcanzar el mínimo de siete consejeros

por región, ha permitido el ingreso de varias fuerzas políticas. En Tumbes, por ejemplo, los dos movimientos que compiten en segunda vuelta tienen cada uno solo un representante en el consejo; los otros 5 provienen de otras 3 fuerzas políticas; en Tacna, las organizaciones políticas con representantes en el consejo son 4. Esta fuerte dispersión contrasta con departamentos grandes, donde se han logrado sólidas mayorías: Piura (2 fuerzas políticas), Loreto y San Martín (3 fuerzas políticas en sus consejos).

Para seguirle la pista a estos espacios políticos regionales, constituidos desde fuerzas de las propias regiones, habrá que analizar, en los próximos años, cómo construyen sus estrategias de gobierno, tanto desde posiciones mayoritarias en el consejo como desde posiciones de minoría.

Otro rasgo es que, hasta ahora, los gobiernos regionales no han logrado ser modelos de excelencia en gestión. Si bien hay algunas reelecciones merecidas, varios fracasados intentos de reelección (directa o encubierta tras un familiar) lo muestran. Algunos avances importantes, como la búsqueda de vínculos con poblaciones tradicionalmente excluidas, como los indígenas de la Amazonía, se vienen logrando a través de oficinas donde las comunidades tratan directamente sus problemas y expectativas. Pero las deficiencias han sido muchas, en parte también por el hecho de que los gobiernos regionales, para gestionar presupuestos de algunos cientos de millones de soles, no pueden atraer a lo mejor de las capacidades locales de gerencia en la medida en que no pueden ofrecer remuneraciones de más de cuatro mil soles. Un modelo de muchos funcionarios mal pagados, más que pocos altamente eficientes, termina caracterizando estas burocracias, no por opción de ellas, sino por voluntad del gobierno central.

SIN VÍNCULOS —PREVISIBLES— CON LA POLÍTICA NACIONAL

La prensa nacional viene dando cuenta de los intentos de los candidatos presidenciales con mayores opciones de generar alianzas con los movimientos regionales más exitosos. Ausentes de la vida regional, ofrecen ahora candidaturas al Congreso a cambio del respaldo de los nuevos líderes regionales, particularmente con los de alta votación. Habrá que ver qué resulta. Salvo casos de construcción de partidos nacionales sobre la base de movimientos regionales como Fuerza Social, lo más probable es que estos intentos de vestirse con la legitimidad de los recién electos choque con el hecho de que presidentes regionales, en primer lugar, probablemente no deseen verse involucrados en una competencia que generará conflictos y, eventualmente, distancias con quien salga elegido, y, en segundo lugar, con su muy probablemente escasa capacidad de endose. Lo que se defina en las elecciones de abril 2011 correrá por otros caminos, otros debates, otras identidades, otras preferencias.

Es probable que los debates “nacionales” en las elecciones de abril no toquen los temas urgentes de la descentralización y que los candidatos ni estén enterados de las vicisitudes, los conflictos o las debilidades de los gobiernos regionales. Lo más probable es que el país siga manejando dos espacios políticos distintos, dos lógicas diferentes de gestión de lo público. Ello no tiene que ser un problema, aunque volveremos a tener congresistas que legislan sin tener idea de los problemas que enfrentan presidentes regionales y alcaldes para satisfacer las necesidades de sus pueblos o intentar impulsar vías de desarrollo. En todo caso, esta distancia parece ser una condición asociada al hecho de que vivimos una democracia sin partidos políticos. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Remy, María Isabel. “Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/377/files/remy_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

**Anexo 1: Movimientos políticos de presidentes y consejos regionales.
Elecciones regionales 2010**

Departamento	Presidencia/vicepresidencia	% de votos válidos	Consejo Regional	N° representantes	Total representantes
Amazonas	Alianza Reg. Juntos por Amazonas Mov. Ind. Surge Amazonas	27,82% 18,55%	Alianza Reg. Juntos por Amazonas	3	7
			Mov. Ind. Surge Amazonas	3	
			Mov. Reg. Fuerza Amazonense	1	
Ancash	Mov. Reg. Ind. Cuenta Conmigo	32,65%	Mov. Reg. Ind. Cuenta Conmigo	6	20
			Mov. Acción Nacionalista Peruano	5	
			Partido Democrático Somos Perú	2	
			Unión por el Perú	2	
			Perú Posible	1	
			Restauración Nacional	1	
			Alianza para el Progreso	1	
			Partido Aprista Peruano	1	
			Fuerza 2011	1	
Apurímac	Poder Popular Andino	33,02%	Poder Popular Andino	4	7
			Mov. Popular Kallpa	3	
Arequipa	Alianza por Arequipa	31,55%	Alianza por Arequipa	3	8
			Arequipa Renace	2	
			Fuerza Arequipeña	2	
			Partido Democrático Somos Perú	1	
Ayacucho	Mov. Ind. Reg. Todos con Ayacucho Alianza para el Progreso	29,67% 26,01%	Mov. Ind. Reg. Todos con Ayacucho	8	11
			Alianza para el Progreso	3	
Cajamarca	Mov. de Afirmación Social	30,76%	Mov. de Afirmación Social	9	13
			Frente Reg. de Cajamarca	1	
			Alianza para el Progreso	1	
			Alianza Cajamarca Siempre Verde-Fuerza 2011	1	
			Mov. Reg. Fuerza Social Cajamarca	1	
Callao	Mov. Ind. Chimpum Callao	49,75%	Mov. Ind. Chimpum Callao	1	
Cusco	Gran Alianza Nacionalista Cusco	33,37%	Gran Alianza Nacionalista Cusco	4	13
			Mov. Reg. PAN	3	
			Restauración Nacional	2	
			Mov. Reg. Acuerdo Popular Unificado	2	
			Unión por el Perú	1	
			Autogobierno Ayllu	1	
Huancavelica	Mov. Ind. Trabajando para Todos Mov. Reg. Ayni	30,49% 22,26%	Mov. Ind. Trabajando para Todos	4	7
			Mov. Reg. Ayni	3	
Huánuco	Partido Democrático Somos Perú Mov. Político Hechos y No Palabras	29,29% 25,64%	Partido Democrático Somos Perú	2	11
			Mov. Político Hechos y No Palabras	6	
			Alianza para el Progreso	1	
			Mov. Ind. Reg. Luchemos por Huánuco	1	
			Acción Popular	1	
Ica*	Frente Reg. Progresista Iqueño Fuerza 2011	21.14% 20.88%	Frente Reg. Progresista Iqueño	2	7
			Fuerza 2011	2	
			Partido Reg. de Integración	2	
			Alianza Reg. Ind.	1	
Junín	Mov. Político Reg. Perú Libre	33,43%	Mov. Político Reg. Perú Libre	5	9
			Fuerza 2011	2	
			Convergencia Reg. Descentralista	1	
			Alianza para el Progreso	1	

Continúa en la siguiente página

Viene de la página anterior

Departamento	Presidencia/vicepresidencia	% de votos válidos	Consejo Regional	N° representantes	Total representantes
La Libertad	Partido Aprista Peruano	38,07%	Partido Aprista Peruano	6	12
			Alianza para el Progreso	4	
			Partido Humanista Peruano	1	
			Súmate-Perú Posible	1	
Lambayeque*	Alianza para el Progreso Partido Aprista Peruano	28,68% 19,12%	Alianza para el Progreso	4	7
			Partido Aprista Peruano	2	
			Partido Humanista Peruano	1	
Lima	Concertación para Dllo. Reg.-Lima Partido Aprista Peruano	23,79% 12,28%	Concertación para Dllo. Reg.-Lima	7	9
			Patria Joven	1	
			Fuerza Reg.	1	
Loreto	Fuerza Loretana	31,56%	Fuerza Loretana	4	7
			Mov. Ind. Loreto-Mi Loreto	2	
			Mov. Ind. Integración Loretana	1	
Madre de Dios*	Bloque Popular Madre de Dios Mov. Ind. Amor por Madre de Dios	23,36% 20,22%	Bloque Popular Madre De Dios	1	7
			Mov. Ind. Amor por Madre de Dios	1	
			Perú Posible	2	
			Movimiento Independiente Obras Siempre Obras	2	
			Gran Alianza Nacionalista de Madre de Dios	1	
Moquegua*	Integración Reg. por Ti	38,55%	Integración Reg. por Ti	4	7
			Frente de Integración Reg. Moquegua	2	
			Emprendedora Firme	2	
			Somos Independientes	1	
Pasco*	Partido Democrático Somos Perú Alianza Reg. Todos por Pasco	29,31% 28,85%	Partido Democrático Somos Perú	2	7
			Alianza Reg. Todos por Pasco	3	
			Concertación en la Región	1	
			Fuerza 2011	1	
Piura	Unidos Construyendo	46,49%	Unidos Construyendo	7	8
			Mov. Ind. Fuerza Reg.	1	
Puno	Reforma Reg. Andina Integrac., Particip. Económica y Social Puno Proyecto Político Aquí	23,34% 15,20%	Reforma Reg. Andina Integrac., Particip. Económica y Social Puno	7	13
			Proyecto Político Aquí	2	
			Restauración Nacional	1	
			Gran Alianza Nac.-PODER	1	
			Acción Popular	1	
			Moral y Desarrollo	1	
San Martín	Nueva Amazonía	43,70%	Nueva Amazonía	7	10
			Partido Aprista Peruano	2	
			Acción Regional	1	
Tacna*	Acción Popular	31,77%	Acción Popular	3	7
			Igualdad Nacional Cristiana Autónoma	1	
			Banderas Tacneñistas	2	
			Partido Humanista Peruano	1	
Tumbes*	Mov. Ind. Reg. Faena Luchemos por Tumbes	18,52% 16,06%	Mov. Ind. Reg. Faena	1	7
			Luchemos por Tumbes	1	
			Reconstrucción con Obras Más Obras para un Tumbes Bello	2	
			Partido Aprista Peruano	1	
			Fonavistas del Perú	2	
Ucayali*	Integrando Ucayali	34,96%	Integrando Ucayali	5	7
			Todos Somos Ucayali	2	

* El (*) aparece en departamentos con menos de siete provincias. Siendo siete el número mínimo de consejeros regionales, en ellos se aplica la cifra repartidora en las provincias con mayor población electoral, según una cuota establecida por el JNE. La composición de los consejos que aparece en este cuadro ha sido calculada por nosotros aplicando la cifra repartidora a las votaciones obtenidas por las organizaciones políticas, de acuerdo a la cuota del JNE.

RADIOGRAFÍA A LA POLÍTICA EN LAS REGIONES: tendencias a partir de la evidencia de tres procesos electorales (2002, 2006 y 2010)



Sofía Vera*

Los resultados electorales del 3 de octubre han confirmado la anunciada tendencia al desarraigo de los partidos nacionales y al posicionamiento de liderazgos en la política regional. Desde las elecciones regionales de 2006 se observaba que los presidentes regionales provenían de organizaciones regionales muy precarias, que se valían de cierto prestigio personal ganado en sus trayectorias profesionales para elegirse en sus localidades y que se trataba por lo tanto de viejas figuras en la política local. Los partidos nacionales habían prácticamente desaparecido del mapa político regional y cedido espacios a los incipientes movimientos regionales que —más por defecto que por virtud— habían vencido a los partidos en la mayoría de las regiones del país. Mirando en perspectiva las tres elecciones regionales desde que se inició la descentralización se confirma la buena racha de los movimientos regionales, pues ganaron en 8 regiones en 2002, en 18 en 2006 y en 21 en 2010,¹ y la tendencia se mantiene cuando nos referimos al número de candidatos presentados y al porcentaje de votos válidos obtenidos (Tabla 1).

* Socióloga, investigadora del IEP.
Agradezco al IEP la sistematización de los resultados electorales de 2010

Dos grandes problemas presenta esta tendencia en la política regional. Primero, que se ahonda la desarticulación entre política nacional y política regional, al ser actores políticos prácticamente diferentes los que participan en la arena nacional y en la subnacional (partidos de amplia representación en el Congreso como el Partido Aprista, PPC-Unidad Nacional o Unión por el Perú tienen poca o nula presencia en las regiones); y segundo, que se reproduciría en las regiones el personalismo de las organizaciones políticas nacionales, lo que como sabemos tiene nefastas consecuencias en la representación política y la calidad de gobierno. Los movimientos regionales, lejos de erradicar de la política al personalismo, podrían repetir los patrones de fragilidad organizacional e inexistente programa político. La apertura de una nueva arena de competencia electoral en el contexto de debilidad institucional que se vivía en 2002 no habría hecho más que reforzar el desarraigo de los partidos nacionales y replicar los problemas de representación en los niveles subnacionales.

¹ Diez regiones tendrán segunda vuelta el 5 de diciembre (Amazonas, Ayacucho, Huánuco, Ica, Lambayeque, Lima, Madre de Dios, Pasco, Puno y Tumbes) según la modificación de la Ley 29470 de elecciones regionales, que establece una barrera mínima de 30% de los votos para ser electo en primera vuelta.

Tabla 1. Partidos y movimientos según número de candidatos, votos y representantes electos en elecciones regionales de 2002, 2006 y 2010

Agrupación política	% candidatos			% votos válidos			N° electos		
	2002	2006	2010	2002	2006	2010	2002	2006	2010
Acción Popular	8%	4%	5%	6%	2%	3%	0	0	0
Fujimoristas	0%	5%	3%	0%	2%	4%	0	0	0
Partido Aprista	10%	11%	7%	24%	18%	11%	12	2	1
Partido Nacionalista	0%	11%	0%	0%	8%	0%	0	0	0
Perú Posible	10%	3%	4%	13%	2%	2%	0	0	0
Somos Perú	9%	1%	3%	6%	1%	2%	1	0	2
PPC-Unidad Nacional	10%	4%	2%	9%	3%	1%	0	0	0
Unión por el Perú 6%	7%	3%	6%	6%	1%	2%	1	0	
Otros partidos políticos	24%	20%	18%	15%	16%	12%	2	4	1
Movimientos regionales	23%	34%	53%	21%	43%	65%	8	18	21
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	25	25	25

Fuente: ONPE. Elaboración propia

Vistos en estos términos, los resultados electorales de 2010 no representan ninguna novedad. Como se avizoraba, algunos liderazgos regionales se siguen haciendo conocidos por su persistente participación en los comicios regionales, la mayoría de movimientos regionales sigue funcionando como pequeñas maquinarias electorales a merced de sus candidatos y los electores votan por caras en lugar de programas de gobierno. Aunque es muy prometedor que los líderes regionales que se han elegido en 2010 cuenten con un pasado político o vida pública sobre el cual juzgarlos, siendo más exigentes, esto no supone necesariamente la consolidación de organizaciones políticas regionales, y se necesita más investigación en este punto. Una verdadera novedad sería que los liderazgos locales que ya se habían detectado en las elecciones regionales de 2006,² y que se han reelegido en 2010, hubiesen favorecido la institucionalización de movimientos regionales, dando lugar a la configuración de verdaderos sistemas de partidos regionales.

Si bien a grandes rasgos se podría confirmar las tendencias a la consolidación de un enclave limeño para

² Meléndez y Vera (2006).

los partidos nacionales y el posicionamiento de liderazgos regionales sin claras perspectivas para las organizaciones políticas que los acompañan, solo un análisis región por región y a lo largo de las tres elecciones puede revelar matices y patrones recurrentes en la competencia electoral regional que pueden haber pasado desapercibidos. Presentamos aquí una primera aproximación cuantitativa a los diferentes niveles de fragmentación y volatilidad en los muy embrionarios sistemas regionales de competencia electoral comparando los tres procesos electorales: noviembre de 2002, noviembre de 2006 y octubre de 2010. Planteamos que los niveles de natalidad y mortalidad de los movimientos regionales son muy variables y que algunas regiones se alejan mucho de las ideas comunes que manejamos sobre la mayor fragmentación y la alta volatilidad en la política regional.

FRAGMENTACIÓN POLÍTICA E INFLACIÓN DE CANDIDATOS

Una de las hipótesis aparentemente confirmadas con los resultados de octubre es que la fragmentación de la política regional se viene acentuando. Sin embargo, un análisis más detallado de los resultados en los

tres procesos electorales permite observar que hay diferencias importantes entre regiones. La inflación de candidatos, si bien es un fenómeno extendido que preocupa mucho debido a sus efectos en la cantidad y calidad de la información que reciben los electores durante la campaña, no es un problema que genera inquietud en todas las regiones por igual.³

Además, un mayor número de agrupaciones políticas compitiendo en la mayoría de las regiones no implica que el voto se haya dispersado más en 2010 que en elecciones previas; al contrario de lo que se esperaría, la fragmentación electoral promedio se ha mantenido estable.

Contra el sentido común del aumento indiscriminado de candidatos regionales, en Ucayali, Callao, Moquegua, Huánuco, Cusco, San Martín, Huancavelica y Ayacucho, las candidaturas han sufrido un ligero declive (Tabla 2), especialmente en Ucayali y Callao, pues estas pasaron de 12 a 7 y de 12 a 8 entre 2002 y 2010. Así como se ha detectado casos extremos de aumento significativo de candidatos, como en Puno, Ica o Ancash, donde los candidatos casi se han triplicado, o casos más neutros, donde los candidatos se han mantenido en el mismo nivel o han aumentado ligeramente en dos o tres nuevas candidaturas, es importante no perder de vista los casos contrarios, donde este fenómeno, que pretende ser una regla para la política regional, no se cumple.

3 Además, como mencionaremos más adelante, el índice de fragmentación que capta qué tan dispersas están las preferencias electorales indicaría que no hay una tendencia al aumento de la fragmentación electoral. Por lo pronto nos referimos a la inflación de candidatos a base de un conteo simple del número de candidatos.

Aparentemente, el gran atractivo de la presidencia regional, manifiesto en el alto número de candidatos nuevos, no estaría tan acentuado en Ucayali y Callao. Aunque en ambas regiones los presupuestos del gobierno regional han aumentado producto de la descentralización, al parecer la consolidación de movimientos regionales habría desmotivado la incursión de nuevas agrupaciones que, a pesar de no tener muchas opciones de ganar, suelen presentarse para tentar la suerte.⁷ En Ucayali, el fortalecimiento de Integrando Ucayali y en el Callao la consolidación de Chim Pum Callao podrían haber disminuido las posibilidades electorales de nuevos candidatos.

Además, un mayor número de agrupaciones políticas compitiendo en la mayoría de las regiones no implica que el voto se haya dispersado más en 2010 que en elecciones previas; al contrario de lo que se esperaría, la fragmentación electoral promedio se ha mantenido estable entre 2010 y 2002 (Tabla 3), y un buen número de regiones ha disminuido su fragmentación extrema: Callao, San Martín, Moquegua, Piura, Ucayali, Cusco, Ayacucho, Huancavelica, Huánuco y Junín, lo cual podría indicar que las preferencias electorales se han concentrado más en dos o tres agrupaciones políticas en la región, sin importar si el número simple de competidores ha aumentado. En algunas regiones la menor dispersión respondió a escenarios donde ciertos movimientos regionales vienen acumulando credenciales políticas desde 2002 (Nueva Amazonía en San Martín, Integrando Ucayali en Ucayali, Chim Pum Callao en Callao), o escenarios donde una fuerza partidaria se disputa con un movimiento regional una de sus pocas plazas en el tablero nacional (Hechos y no Palabras y Somos Perú en Huánuco, Innovación Regional y Alianza para el Progreso en Ayacucho, y PAN y Gran Alianza Nacionalista en el Cusco), o regiones donde los movimientos regionales han formado una alianza electoral (Unidos Construyendo de Javier Atkins en Piura).

4 Ver Remy (2010) sobre las razones de la "explosión" de candidatos y su relación con la introducción de la segunda vuelta.

Tabla 2. Regiones según incremento de candidaturas entre 2002 y 2010

Porcentaje de cambio 2002-2010	Regiones y número de candidaturas (2002-2006-2010)
Se redujo ligeramente	Ucayali (12-9-7), Callao (12-7-8), Moquegua (10-6-8), Huánuco(10-10-8), Cusco (13-8-11), San Martín (7-6-6), Huancavelica (10-11-9), Ayacucho (12-7-11)
Se incrementó hasta en un 50%	La Libertad (8-6-8), Amazonas (7-6-8), Tumbes (11-9-13), Cajamarca (9-10-11), Junín (11-12-14), Piura (9-7-13), Apurímac (7-9-11), Madre de Dios (7-10-11)
Se incrementó más del 50%	Arequipa (11-11-18), Pasco (5-8-8), Lambayeque (9-10-15), Lima provincias (9-10-16), Loreto (5-11-10), Tacna (8-9-16), Ancash (8-13-19), Ica (6-8-15), Puno (7-12-21)

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

* El número de las candidaturas está basado en el número de agrupaciones autorizadas para competir en las elecciones después del proceso de la resolución de las tachas contra los candidatos por parte del JNE.

Tabla 3. Regiones según el índice de fragmentación*

Departamento	2002	2006	2010	Promedio (2002-2010)
La Libertad	0,67	0,71	0,70	0,70
Callao	0,81	0,64	0,65	0,70
San Martín	0,83	0,72	0,69	0,75
Loreto	0,71	0,76	0,80	0,76
Ucayali	0,81	0,76	0,73	0,77
Moquegua	0,85	0,80	0,73	0,79
Piura	0,83	0,82	0,74	0,80
Lambayeque	0,78	0,77	0,84	0,80
Tacna	0,80	0,76	0,83	0,80
Pasco	0,78	0,84	0,79	0,80
Ica	0,77	0,79	0,85	0,81
Arequipa	0,81	0,80	0,81	0,81
Apurímac	0,81	0,83	0,81	0,82
Cusco	0,87	0,79	0,80	0,82
Madre de Dios	0,80	0,83	0,84	0,82
Amazonas	0,83	0,82	0,83	0,83
Huancavelica	0,86	0,84	0,80	0,83
Ancash	0,81	0,85	0,84	0,84
Cajamarca	0,82	0,84	0,84	0,84
Ayacucho	0,88	0,83	0,81	0,84
Huánuco	0,86	0,86	0,81	0,84
Lima	0,79	0,87	0,88	0,84
Junín	0,84	0,86	0,83	0,84
Tumbes	0,87	0,82	0,87	0,85
Puno	0,82	0,88	0,88	0,86
Promedio por elección	0,81	0,80	0,80	0,81

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

* La fragmentación electoral es calculada a base del índice de Rae, restando de 1 la sumatoria de los cuadrados de los porcentajes electorales obtenidos por las listas participantes en cada región. En el caso supuesto de un partido hegemónico o que todos los electores se inclinaron por un mismo candidato el resultado se acercaría a 0. El índice tiende a aumentar conforme las preferencias de los electores se reparten entre más candidatos. Cabe resaltar que este índice ofrece información únicamente sobre la competencia entre partidos y la división de las preferencias electorales.

Asociado a un número grande de competidores está el nacimiento de los movimientos regionales, pues los partidos políticos nacionales no podrían dar cuenta de la casi duplicación del total de candidaturas dado su proceso de repliegue desde 2002 (Tabla 1). Los movimientos regionales han pasado de 51 candidaturas en 2002 a 157 en 2010; en cambio, los partidos políticos han disminuido muy ligeramente el número de candidaturas, fluctuando entre 172 en 2002, 149 en 2006 y 138 en 2010, aunque con una clara disminución

de la participación de los partidos nacionales en favor de pequeños partidos sin representación nacional en el Congreso (Alianza por el Progreso y el Fonavistas del Perú en 2010, el Partido Humanista y Fuerza Democrática en 2006 y el MNI en 2002). Quizás debido a la inercia partidaria de presentar un candidato cada vez que se acercan las elecciones a pesar de no tener candidato propio, mezclada con la habilidad de reclutar líderes regionales a quienes prestarle el membrete partidario con tal de que este no caiga en desuso, los partidos políticos han podido mantenerse en competencia.

Tabla 4. Regiones según porcentaje de votos para partidos políticos sobre el total de votos válidos en la región

Elecciones	Más de 80%	Entre 80% y 60%	Entre 60% y 40%	Entre 40% y 20%	Menos de 20%
2002	Lima, Cajamarca, Ancash, Ica, Lambayeque, Arequipa, La Libertad, Piura	Cusco, Amazonas, Ayacucho, Madre de Dios, San Martín, Pasco, Apurímac Tumbes, Callao, Huancavelica	Moquegua, Tacna, Junín, Huánuco	Ucayali, Puno, Loreto	-
2006	La Libertad, Lambayeque, Pasco	Amazonas, Ica, Cusco, Puno, Cajamarca, Tacna	Pasco, Piura, Arequipa, Madre de Dios, Apurímac, Ayacucho, Ucayali, Ancash, Moquegua, Lima, Huánuco, Loreto	San Martín, Junín, Tumbes, Huancavelica	Callao
2010		La Libertad, Lambayeque	Ica, San Martín, Tacna, Huánuco, Pasco, Tumbes	Cusco, Ancash, Lima Ayacucho, Junín, Cajamarca, Piura, Apurímac, Madre de Dios	Puno, Amazonas, Moquegua, Arequipa, Callao, Loreto, Huancavelica, Ucayali

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

Sin embargo, la efectividad electoral de los partidos ha ido disminuyendo drásticamente. Los porcentajes de votos que reciben los partidos políticos (parlamentarios y no parlamentarios) versus lo que reciben los movimientos regionales (Tabla 4) nos indican que el número de regiones donde tenían una presencia respetable (más de 80% de los votos válidos) está en proceso de extinción.

Si en 2002 ocho regiones se ubicaban en el rango de más de 80% de votos confiados a los partidos,

en 2010 no encontramos a ninguna. De Lima, Cajamarca, Ancash, Ica, Lambayeque, Arequipa, La Libertad y Piura, que cedieron más de 80% de los votos a los partidos en 2002 —especialmente al APRA, que ganó la presidencia regional en esas nueve regiones—, en 2010 solo La Libertad y Lambayeque mantienen un disminuido 60%-80% de apoyo electoral para los partidos. En La Libertad sobresale el debilitado APRA, que ganó muy reñidamente la presidencia regional en 2010, después de haberla conseguido consecuti-

vamente en 2002 y 2006; y en Lambayeque resalta que haya ganado Alianza para el Progreso en 2010 y el Partido Humanista en 2006, partidos de inscripción nacional pero sin representación parlamentaria. Es decir, las regiones donde antes ganaban abrumadoramente los partidos han ido progresivamente pasando de manos de los partidos nacionales a los movimientos regionales y nuevos partidos sin representación nacional.

Además, al mirar los detalles dentro de estas tendencias generales, encontramos que en algunas regiones el retroceso de los partidos es mucho más dramático que en otras. En Puno, Amazonas, Moquegua, Arequipa, Callao, Loreto, Huancavelica y Ucayali, por ejemplo, los partidos han prácticamente desaparecido en 2010, alcanzando menos del 20% de los votos válidos en cada región, donde antes llegaban al menos a 40% o 60%. Esto indicaría que allí los movimientos regionales han encontrado más opciones políticas para multiplicarse y competir, y que algunos de estos movimientos han ido aumentando elección tras elección sus niveles de votación.

VOLATILIDAD ELECTORAL Y MORTALIDAD DE LOS MOVIMIENTOS REGIONALES

Pero así como hemos visto que la inflación de candidatos va de la mano del nacimiento de nuevos movimientos regionales, estos mismos movimientos en muchas ocasiones, dada su precariedad y dependencia respecto de un líder político, desaparecen con mucha facilidad.⁵ La alta volatilidad electoral, entonces, se entiende dentro de este

5 Un reporte del JNE indica que entre 2002 y 2006, 48 organizaciones políticas dejaron de participar, 92 fueron nuevas y solo 15 ya habían participado en 2002.

6 La volatilidad electoral se calcula sumando las diferencias porcentuales absolutas de votos ganados o perdidos por cada agrupación política de una elección a la siguiente y dividiéndola entre dos. Si una agrupación política compite en una elección pero no lo hace en la elección siguiente, se cuenta

marco de inestabilidad del apoyo electoral que reciben las organizaciones que compiten elección tras elección, pero sobre todo en el marco de la constante aparición y desaparición de movimientos regionales, aun si en 2010 la tendencia a la reelección haya aumentado respecto de elecciones previas.

Pero así como hemos visto que la inflación de candidatos va de la mano del nacimiento de nuevos movimientos regionales, estos mismos movimientos en muchas ocasiones, dada su precariedad y dependencia respecto de un líder político, desaparecen con mucha facilidad.

Una mirada a la volatilidad⁶ entre los tres procesos electorales nos permite confirmar que la política regional está en constante transformación y que no se ha podido estabilizar en lo que va de los ocho años de descentralización y tres procesos electorales regionales. Sin embargo, esta alta volatilidad no parece tan aguda si se mira en perspectiva (Tabla 5), puesto que ha disminuido en lo que va de los tres periodos electorales y que no es mayor que la volatilidad existente en el nivel nacional. En promedio, la volatilidad de las regiones alcanza el 41,2% para el periodo 2002-2006 y el 39,8% para el periodo 2006-2010, y se puede observar que es considerablemente menor a la volatilidad nacional de 51,8% que registra Jones (2005) para el Perú.

su porcentaje de votos en la primera elección como su porcentaje de cambio. Cuando una agrupación política cambia de nombre pero tiene una continuidad obvia a través de un líder o grupo político, se cuenta como si fuese la misma agrupación. Este índice da cuenta de los cambios en las preferencias electorales de una elección a otra pero no puede explicar comportamientos individuales.

Tabla 5. Regiones según índice de volatilidad electoral

Departamento	2002- 2006	2006-2010	Media (2002-2010)
San Martín	23,40	14,27	18,84
Callao	43,17	11,12	27,14
La Libertad	26,15	30,50	28,32
Apurímac	28,33	39,61	33,97
Tumbes	35,37	34,51	34,94
Ancash	43,18	30,59	36,88
Ucayali	35,53	38,27	36,90
Moquegua	35,24	39,62	37,43
Pasco	36,03	39,65	37,84
Piura	39,86	39,46	39,66
Arequipa	43,58	36,59	40,08
Cusco	35,60	45,56	40,58
Huancavelica	49,69	31,89	40,79
Ayacucho	35,10	48,26	41,68
Lima	47,73	36,87	42,30
Cajamarca	50,93	35,39	43,16
Loreto	42,54	44,99	43,77
Huánuco	48,54	40,44	44,49
Amazonas	38,46	52,95	45,71
Madre de Dios	45,22	47,50	46,36
Tacna	42,00	51,80	46,90
Ica	44,99	53,01	49,00
Puno	50,94	50,03	50,49
Lambayeque	57,21	46,51	51,86
Junín	50,88	55,14	53,01
Media por periodo	41,20	39,80	40,50

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

Además, si miramos en el interior de los departamentos encontramos que hay diferencias sustanciales en los niveles de volatilidad electoral, pues el rango es muy amplio; algunos presentan una volatilidad abrumadora y otros una estabilidad

que rompe con el sentido común. En el extremo inferior de volatilidad encontramos que San Martín, Callao y La Libertad, por ejemplo, presentan niveles por debajo del 30%, lo que quiere decir que la mayoría de organizaciones políticas que

perseveran allí recuperan su nivel de votación en la siguiente elección. Esta información no sorprende si tomamos en cuenta que en estos tres últimos casos movimientos regionales han dominado las preferencias políticas en los tres procesos electorales. En San Martín destaca Nueva Amazonía, en el Callao, Chim Pum Callao, y en La Libertad, el APRA, aunque este último cada vez más debilitado.

¿Hasta qué punto podemos considerar que lo que se vive actualmente en las regiones es un proceso hacia una mayor fragmentación y volatilidad en lugar de un proceso natural de nacimiento y muerte de movimientos que empiezan a ver oportunidades políticas que no existían antes de la descentralización? Tiempo al tiempo.

Del otro extremo, las regiones con mayor volatilidad son Puno, Lambayeque y Junín, que superan el 50% de volatilidad, denotando una extrema variabilidad en el comportamiento electoral y una oferta electoral signada por el corto periodo de vida de los movimientos regionales. Este extremo volátil junto al otro extremo más estable nos permiten observar que la tendencia general a la volatilidad es muy heterogénea; hay regiones donde algún tipo de regularidad de la competencia política se estaría gestando y otras donde la inestabilidad de las preferencias electorales pone de manifiesto una activa y constante búsqueda del electorado de opciones políticas convincentes y la debilidad de los liderazgos regionales por construir proyectos políticos duraderos.

¿INESTABILIDAD O DINAMISMO?

Además de la importancia del fortalecimiento de liderazgos regionales que los analistas han tenido el tino de señalar, los resultados de las elecciones del pasado 3 de octubre de 2010 nos brindan una oportunidad para mirar en perspectiva temporal las diferentes tendencias que cada región va presentando en los tres procesos electorales. De un rápido análisis de las cifras, saltan a la luz patrones electorales muy heterogéneos entre regiones, que demostrarían que la lectura única que se hace desde Lima a “la política regional” fragmentada e inestable es más diversa de lo que se cree.

La inflación de candidaturas, por ejemplo, es un fenómeno que no se presenta en todas las regiones por igual; al contrario, en ocho regiones estas han disminuido ligeramente. Además, la inflación de candidaturas, que sí persiste en otras regiones, no implica necesariamente una mayor fragmentación electoral, puesto que, al contrario de lo esperado, una cierta tendencia a un menor nivel de dispersión de la votación se presenta en algunas regiones donde uno o dos movimientos regionales se están consolidando. Asociado a esto, los partidos han perdido abrumadoramente la limitada efectividad electoral que presentaron en 2002, y los movimientos regionales o partidos sin representación nacional han ido cubriendo esos espacios. Sin embargo, no hay que olvidar que en la mayoría de los casos esto aún es el reflejo del malestar de los ciudadanos con los partidos políticos, sumado a la preferencia de los liderazgos regionales de fundar sus propias casas electorales en lugar de alquilar un lugar bajo el paraguas de los partidos. El tiempo dirá en qué medida estos liderazgos regionales darán lugar a organizaciones políticas propiamente dichas que logren articular programas políticos sobre la base de las problemáticas regionales con las que los ciudadanos se identifiquen.

A pesar de la constante aparición y desaparición de movimientos regionales, la volatilidad electoral se mantiene estable y por debajo de la volatilidad nacional, y el rango de volatilidad electoral entre regiones es muy amplio, lo que permite observar que hay algunas donde algún tipo de regularidad de la competencia política se estaría gestando, dentro del contexto de muchos liderazgos regionales ávidos por construir nuevas propuestas para su región. ¿Hasta qué punto podemos considerar que lo que se vive actualmente en las regiones es un proceso hacia una mayor fragmentación y volatilidad en lugar de un proceso natural de nacimiento y muerte de movimientos que empiezan a ver oportunidades políticas que no existían antes de la descentralización? Tiempo al tiempo. —□

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Jones, Mark P. "The role of parties and party systems in the policymaking process". *En State reform, public policies, and policymaking processes*. Washington: BID, 2005.

Muñoz Chirinos, Paula. "¿Consistencia política regional o frágiles alianzas electorales? El escenario electoral cuzqueño actual". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010.

Meléndez, Carlos y Sofía Vera. "Si todos perdieron, ¿quién ganó? Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre del 2006". En *Revista Argumentos*, año 1, n° 4, diciembre 2006.

JNE. "Elecciones regionales y municipales 2002-2006: Organizaciones políticas inscritas". Estadísticas generales, Jurado Nacional de Elecciones s/f.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Vera, Sofía. "Radiografía a la política en las regiones: tendencias a partir de la evidencia de tres procesos electorales (2002, 2006 y 2010)". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5, noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/377/files/zapata_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

ELECCIONES REGIONALES 2010: liderazgos políticos en ciernes



Rodrigo Barrenechea*

Autoridades con mayor respaldo popular, con mayor trayectoria y experiencia política y un reducido número de improvisados. Ese es el saldo principal de las últimas elecciones regionales. A varias semanas de terminado el proceso y con los resultados casi al 100% en todas las regiones, algunos sentidos comunes se confirman y algunas sorpresas emergen de las cifras. Como ya se ha repetido hasta el cansancio, los partidos políticos fueron barridos de las regiones. La mayoría de ellos no presentó candidatos, y los que lo hicieron, como el APRA, sufrieron estrepitosas derrotas. Sin embargo, de ello no se deriva que exista mayor dispersión electoral o que, como han sugerido algunos periodistas tras los primeros resultados, las presidencias regionales sean hoy ocupadas por improvisados. Por el contrario, lo cierto parece ser que, después de dos periodos electorales y luego de ocho años del inicio de la regionalización, los liderazgos políticos que aparecen hoy en las

regiones tienen mayores niveles de respaldo popular, mayor trayectoria política y en algunos casos mayor experiencia en gestión pública. A continuación, algunos datos y evidencias que ayudan a desterrar un cierto sentido común capitalino, según el cual más allá de la civilizada Lima se extiende la barbarie.

LIDERAZGOS REGIONALES Y PARTIDOS LIMEÑOS

Las primeras fotografías de los resultados electorales arrojaron una imagen que resultaba previsible desde hace algunos meses atrás, cuando la inscripción de candidaturas cerró con un saldo nada favorable para los partidos políticos que se encuentran en posición expectante para las elecciones generales de abril de 2011. Por el contrario, el escenario se mostraba más auspicioso para los movimientos regionales, muchos de los cuales incluso presentaban a sus líderes para una eventual reelección. Efectivamente, una lectura inicial da cuenta del retroceso de los partidos políticos de la arena regional, que por lo demás venía

* Sociólogo, investigador del IEP.

La elaboración e interpretación de los datos fue discutida con Romeo Grompone.

dándose ya desde 2006. En este sentido, algunos señalaron que las últimas elecciones serían un ejemplo más del proceso de fragmentación que atraviesa el país desde hace ya una década, pues la ausencia de partidos políticos traería consigo la desarticulación entre niveles de gobierno y la pulverización del poder en opciones políticas de cada vez más reducido alcance.

después de dos periodos electorales y luego de ocho años del inicio de la regionalización, los liderazgos políticos que aparecen hoy en las regiones tienen mayores niveles de respaldo popular, mayor trayectoria política y en algunos casos mayor experiencia en gestión pública.

Algunos elementos resultan innegablemente ciertos en esta lectura. Los partidos políticos se encuentran probablemente en su punto de mayor debilidad en lo que respecta a su llegada y penetración territorial. Es más, los partidos fueron tan conscientes de esta debilidad que prefirieron no quemar embarcaciones antes de la batalla principal a disputarse en abril del año que viene. Sin embargo, se trató de un retiro voluntario, que buscó eludir el destierro que le tenían preparados los electores a los partidos. Para muestra queda el caso del APRA, que a duras logró conservar la presidencia regional de La Libertad frente al candidato de Alianza para el Progreso, que se ha convertido en su némesis en el norte. En todo caso, en lugar de convertirse en una ocasión para acumular fuerza, estas elecciones se convirtieron

en un escenario incómodo para los partidos, en el que participar más activamente hubiera significado desnudar su carácter casi exclusivamente limeño y parlamentario.

Sin embargo, visto en relación con las elecciones de años anteriores, el retroceso de los partidos probablemente resulta lo menos resaltante del último proceso o en todo caso lo más previsible. Lo era menos el proceso de acumulación de fuerza que en muchos departamentos del país han experimentado muchos liderazgos políticos regionales e incluso el relativo ordenamiento de la competencia política que se da en algunas regiones luego de ocho años de iniciado el improvisado proceso de regionalización toledista. Si bien sucede por fuera de los partidos políticos, esta formación de “protoclasas políticas” regionales política tiene lugar hoy en muchas regiones del país, en las que el poder político se disputa entre las mismas opciones políticas de elección en elección. El atractivo que tenía la figura del candidato nuevo y sin antecedentes en política no parece haber jugado un papel central en estas elecciones.

Para ver algunos ejemplos de esta tendencia puede observarse el Cuadro 1, en el que se señala el porcentaje de votos válidos obtenidos por los primeros y segundos puestos en las elecciones presidenciales regionales de cada departamento, así como sus antecedentes en las elecciones de 2006 y 2002. Para hacerlo, hemos considerado tanto la continuidad del movimiento regional como la del candidato a la presidencia regional, al margen de eventuales cambios en el movimiento por el cual postuló. Los resultados son bastante interesantes. En general, existe cierta recurrencia en las candidaturas a las regiones. De un total de 50 candidatos entre primeros y segundos lugares de las 25 regiones, 31 ya habían tentado el cargo en 2006 y 13 lo habían hecho también en 2002.

Cuadro 1. Votos válidos obtenidos por el primer y segundo lugar en elecciones regionales 2010 y antecedentes electorales en 2006 y 2002

REGIÓN	AGRUPACIONES POLÍTICAS EN 1° y 2° PUESTO	% votos válidos		
		2010	2006	2002
CALLAO	Movimiento Independiente Chim Pum Callao	49,84%	49,61%	20,02%
	Mar Callao	30,94%	33,35%	26,99%
LIMA - PROVINCIAS	Concertación para el Desarrollo Regional	23,58%	20,32%	20,57%
	Partido Aprista Peruano	12,25%	20,32%	36,25%
SAN MARTÍN	Nueva Amazonía	43,73%	44,48%	20,78%
	Partido Aprista Peruano	30,11%	22,72%	22,84%
LA LIBERTAD	Partido Aprista Peruano	38,08%	48,00%	50,90%
	Alianza para el Progreso	35,96%		10,54%
LAMBAYEQUE	Alianza para el Progreso	28,70%		8,20%
	Partido Aprista Peruano	19,16%	18,66 %	29,44%
LORETO	Fuerza Loretana	31,20%	40,98%	31,92%
	Movimiento Esperanza Región Amazónica	23,79%	8,54%	
PIURA	Unidos Construyendo	49,49%	22,16%	
	Partido Aprista Peruano	14,98%	24,71%	28,25%
AREQUIPA	Alianza por Arequipa	31,56%	34,94%	
	Fuerza Arequipeña	21,66%	20,21%	25,27%
TUMBES	Movimiento Independiente Regional Faena	18,88%	32,76%	9,75%
	Luchemos por Tumbes	16,18%		
UCAYALI	Integrando Ucayali	35,83%	34,13%	23,58%
	Todos Somos Ucayali	34,10%		
HUÁNUCO	Partido Democrático Somos Perú	29,20%		14,28%
	Movimiento Político Hechos y no Palabras	25,64%	17,90%	
ICA	Frente Regional Progresista Iqueño	21,22%		2,46%
	Fuerza 2011	20,97%	5,71%	
JUNÍN	Movimiento Político Regional Perú Libre	34,47%	16,43%	
	Fuerza 2011	14,30%	5,69%	
CUSCO	Gran Alianza Nacionalista Cusco	33,36%		
	Movimiento Regional PAN	25,74%	27,54%	
HUANCAVELICA	Movimiento Independiente Trabajando para Todos	30,46%	25,39%	
	Movimiento Regional Ayni	22,28%		
CAJAMARCA	Movimiento de Afirmación Social	31,00%	17,38%	
	Movimiento Regional Fuerza Social Cajamarca	12,85%		
MOQUEGUA	Integración Regional por Ti	38,60%	26,43%	
	Frente de Integración Regional Moquegua Emprendedora Firme	28,05%		
ANCASH	Movimiento Regional Independiente Cuenta Conmigo	32,53%	28,34%	

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

Pero la recurrencia no es el único indicador que apunta a un ordenamiento de la competencia y a la consolidación de algunos liderazgos. De ser así, podría tratarse de actores que se disputan de forma continua porcentajes muy reducidos de votación, ahondando la fragmentación política en el país. Si se observan las votaciones obtenidas por quienes hoy lograron ocupar los primeros lugares en la elección, queda claro que han ido de menos a más, concentrando cada vez porcentajes más importantes de votación en sus regiones y acumulando fuerza en cada proceso electoral. No se trata, en su mayoría, de candidatos con éxito inesperado y mucho menos de *outsiders*. Las candidaturas que han cosechado éxitos en las últimas elecciones son aquellas que se vienen gestando con uno o dos procesos electorales de anticipación, entre las que figuran aquellos presidentes regionales que tentaron con éxito la reelección.

Algunos ejemplos de “postulantes persistentes” se encuentran en Cajamarca con Gregorio Santos, que logró la presidencia luego de una derrota en 2006 postulando por el Movimiento Nueva Izquierda; en Huancavelica, Maciste Díaz postuló en 2006 con el mismo movimiento regional; en Huánuco, Luis Picón se ubica en el primer lugar luego de ser vicepresidente regional y Violeta Garray se ubica en el segundo por segunda vez consecutiva; y en Piura, Atkins logra la presidencia regional luego de un expectante segundo lugar en las elecciones de 2006, tras aliarse con su antiguo rival, el izquierdista Maximiliano Ruiz, quien hoy es el electo vicepresidente regional. Entre aquellos presidentes regionales que tentaron con éxito la reelección se encuentra César Álvarez en Ancash, César Villanueva en San Martín, Iván Vásquez en Loreto, Murgia en La Libertad, Guillén en Arequipa y Velásquez en Ucayali. Entre aquellos presidentes que deberán enfrentar la segunda vuelta para definir su reelección se encuentran Nelson

Chui en Lima-Provincias y Wilmer Dios en Tumbes. Merece una mención especial el caso del Movimiento Chim Pum Callao, que logró con éxito ganar la presidencia regional del Callao por segunda vez pese a la ausencia de Alex Kouri como candidato.

SUPERANDO LA VALLA DE LA SEGUNDA VUELTA

Esta acumulación de fortaleza electoral es visible no solo en algunos liderazgos específicos, sino también en la tendencia general. Los nuevos presidentes regionales han superado una valla de respaldo bastante más alta que la que superaron sus antecesores para resultar elegidos. Si se observa el Cuadro 2, en el que se señala el rango de votación en el que se encuentran los candidatos que ocuparon el primer lugar en cada región, se ve que la situación ha mejorado significativamente en relación con años anteriores. Si en 2002 apenas 9 presidentes regionales fueron elegidos con más del 30% de los votos válidos y 12 lo fueron en 2006, hoy 15 han superado esta barrera. Algunos de ellos, como Atkins en Piura, Villanueva en San Martín y Moreno en el Callao, rebasan el 40% largamente. En una sola oración: los presidentes regionales de hoy parten con mayor fortaleza política que sus predecesores. Por supuesto, esto no garantiza estabilidad absoluta ni gobernabilidad garantizada para estas regiones. Después de todo, la política peruana se encuentra todavía signada por alianzas políticas precarias, y los que hoy aparecen como miembros de un solo movimiento regional pueden dividirse e incluso enfrentarse abiertamente una vez iniciado el gobierno. Sin embargo, una mayor legitimidad en las urnas aumenta los incentivos para que los miembros de la lista ganadora permanezcan al lado del presidente por más tiempo y les otorga a estas autoridades un capital político de partida importante, que deberán usar sabiamente en los años venideros.

Esto no es todo. Si observamos con más detalle aquellas candidaturas que superaron el 30% de votos válidos, caeremos en la cuenta de que casi en todos los casos se trata de personajes que, o bien han gobernado ya y han incrementado o mantenido un importante porcentaje de respaldo, o se trata de viejos candidatos, que han acumulado votación y fortaleza entre una elección y otra. No existen improvisados que apareciendo de la nada superen abruptamente la barrera del 30% de votos válidos. Con la excepción del caso de Tacna, en

donde sin embargo gana un político con historia parlamentaria en el departamento, esta posición parece estar reservada para quienes persistieron en la postulación al cargo y se mostraron más consistentes en el tiempo en sus intenciones. Por el contrario, en lugares como Puno, Madre de Dios o Amazonas, donde los candidatos no tienen antecedentes como postulantes a las elecciones regionales, el porcentaje alcanzado por los primeros y segundos se encuentra por debajo del 30%, y deberán disputar una segunda vuelta.

Cuadro 2. Regiones según rango de votación alcanzado por la agrupación en primer lugar

Rango de votación	Regiones	N° de regiones		
		2010	2006	2002
Menos de 20%	Tumbes (18,88%)	1	1	2
20-25%	Ica (21,22%), Puno (23,21%), Madre de Dios (23,36%), Lima provincias (23,58%)	4	2	7
25-30%	Amazonas (28,01%), Lambayeque (28,70%), Huánuco (29,20%), Pasco (29,31%), Ayacucho (29,66%)	5	10	7
30-35%	Huancavelica (30,46%), Loreto (31,20%), Tacna (31,81%), Arequipa (31,56%), Cajamarca (31,00%), Apurímac (32,14%), Ancash (32,53%), Cusco (33,36%), Junín (34,47%)	9	7	6
35-40%	Ucayali (35,83%), La Libertad (38,08%), Moquegua (38,60%)	3	1	2
40-45%	San Martín (43,73%)	1	2	0
45-50%	Piura (49,49%), Callao (49,84%)	2	2	0
Más de 50%		0	0	1

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

Como vemos, existe una mayor concentración de la votación en algunas opciones políticas y por lo tanto un fortalecimiento de estas. ¿Cómo explicar esto? Una de las reformas políticas que causó mayor expectativa este año fue la introducción de la doble vuelta en las elecciones regionales. Para quienes estaban a su favor, la doble vuelta permitiría elevar el nivel de respaldo electoral con el que contaban autoridades, haciéndolas más legítimas y menos sujetas a cuestionamiento por parte de sus opositores. La doble vuelta obligaría

a los electores a decantarse por una de las dos opciones principales, favoreciendo así la gobernabilidad. Para quienes estaban en contra, esta reforma no solo creaba una mayoría electoral artificial, sino que además promovía aún más la fragmentación. Al existir la posibilidad de pasar a segunda vuelta, los candidatos apostarían por presentarse solos y alcanzar uno de los primeros lugares, en una especie de lotería electoral (Remy 2010), para solo en una segunda etapa abocarse a hacer alianzas.

Sin embargo, siguiendo esta lógica, la dispersión durante la primera vuelta debió ser mayor a la que finalmente tuvo lugar. ¿Quiere decir entonces que quienes se mostraban en contra de la segunda vuelta no tenían razón? No necesariamente. En efecto, como previeron los opositores a la reforma, el número de candidaturas promedio por región ha aumentado considerablemente en este último proceso. Mientras que en 2002 se presentaron un total de 233 listas a nivel nacional para gobiernos regionales, 2006 tuvo un ligero descenso hasta 223, pero solo para tomar impulso antes del salto hasta las 295 candidaturas del año 2010. Aunque es cierto que en algunos casos, como en Piura, las candidaturas ganadoras resultan de alianzas importantes entre personajes regionales que competían separadamente por el poder, la tendencia a la proliferación de candidaturas ha primado. Pese a ello, este aumento en las candidaturas no tuvo un efecto directo sobre la concentración del voto, que en lugar de reducirse se incrementó considerablemente.

MÁS VALE POLÍTICO CONOCIDO...

Si el ordenamiento de la competencia política no vino del lado de las ofertas políticas, en la forma de alianzas más amplias y de una reducción de las candidaturas existentes, este llegó por el lado de los electores. Estos optaron por otorgarle su voto a opciones conocidas, introduciendo un principio de orden en medio de la creciente marea de candidatos. El Cuadro 3 muestra el valor del índice de volatilidad para las 25 regiones del país. El índice va de 0 a 100, que representa el porcentaje de votantes que mudan sus preferencias entre una elección y otra, de modo que valores cercanos al 100 indican una alta volatilidad y valores cercanos al cero, lo contrario. Pese a que el índice de volatilidad es usado para conocer qué porcentaje de electores cambia su voto por un partido u otro

en un sistema político consolidado, en el Perú el índice de volatilidad se ve fuertemente afectado por la aparición de candidaturas nuevas antes que por la migración de votos de un partido a otro previamente existentes. El valor del índice de volatilidad suele ser mayor en aquellos lugares en los que gran número de votantes eligieron a un candidato nuevo o que pasó abruptamente de las filas de los “enanos” a la de los primeros lugares. Como se observa en el cuadro, la volatilidad electoral de muchas regiones se ha reducido drásticamente. Aun cuando en la mitad de los departamentos la volatilidad se ha incrementado, observando cuidadosamente se cae en la cuenta de dos asuntos. En primer lugar, las cifras de incremento de volatilidad son significativamente menores a las de reducción, lo que quiere decir que la tendencia general se mantiene a la baja. En segundo lugar, y esto es todavía más importante, el aumento en la volatilidad se da en regiones en las que el índice arrojaba ya valores bastante bajos para el periodo 2002-2006, mientras que la mayoría de las que reducen su nivel de volatilidad lo hacen desde valores superiores al 40 o 50 por ciento.

Si el ordenamiento de la competencia política no vino del lado de las ofertas políticas, en la forma de alianzas más amplias y de una reducción de las candidaturas existentes, este llegó por el lado de los electores. Estos optaron por otorgarle su voto a opciones conocidas, introduciendo un principio de orden en medio de la creciente marea de candidatos.

Cuadro 3. Índice de volatilidad en las regiones 2002-2006 y 2006-2010*

Departamento	Valor índice de volatilidad		
	2002- 2006	2006-2010	Diferencia entre periodos
Callao	43,2	11,1	-32,1
Huancavelica	49,7	31,9	-17,8
Cajamarca	50,9	35,4	-15,5
Ancash	43,2	30,6	-12,6
Lima	47,7	36,9	-10,9
Lambayeque	57,2	46,5	-10,7
San Martín	23,4	14,3	-9,1
Huánuco	48,5	40,4	-8,1
Arequipa	43,6	36,6	-7,0
Puno	50,9	50,0	-0,9
Tumbes	35,4	34,5	-0,9
Piura	39,9	39,5	-0,4
Madre de Dios	45,2	47,5	+2,3
Loreto	42,5	45,0	+2,5
Ucayali	35,5	38,3	+2,7
Pasco	36,0	39,7	+3,6
Junín	50,9	55,1	+4,3
La Libertad	26,2	30,5	+4,4
Moquegua	35,2	39,6	+4,4
Ica	45,0	53,0	+8,0
Tacna	42,0	51,8	+9,8
Cusco	35,6	45,6	+10,0
Apurímac	28,3	39,6	+11,3
Ayacucho	35,1	48,3	+13,2
Amazonas	38,5	53,0	+14,5

Fuente: ONPE. Elaboración IEP

* Se utiliza aquí el índice de volatilidad de Pedersen (1979). Se consideran para el cálculo la recurrencia de movimientos, pero también la de candidatos a la presidencia regional, al margen de que se realicen con distintos movimientos.

Si la volatilidad se reduce pese al aumento significativo en el número de candidaturas a nivel regional, es porque el electorado en estas circunscripciones comienza a discernir entre lo que inicialmente fue un conjunto indistinguible de candidatos. Los bandazos electorales se han reducido en tamaño. Con los años, algunos liderazgos van resaltando, malos gestores se van desinflando y los electores les renuevan su confianza a exitosos presidentes regionales. Si bien la evidencia no alcanza para hablar de la composición de sistemas políticos regionales, sí parece ser cierto que las elecciones son cada vez menos una lotería abierta a todo participante. Con dos periodos de gobierno desde el inicio de la apresurada descentralización toledista, los electores parecen saber hoy mejor que antes quién es quién en las regiones.

CADA VEZ MÁS FUERTES, ¿CADA VEZ MÁS DESARTICULADOS?

Tenemos entonces que nuestras nuevas autoridades regionales son figuras políticas conocidas en sus regiones, con más de un proceso electoral en su haber, con mayor experiencia de gestión y con mayores niveles de respaldo electoral que sus antecesores. Las consecuencias positivas de un cambio como este son claras: autoridades más legítimas, mayor aprendizaje político y de gestión y mayores posibilidades para establecer una política de acuerdos en el interior de las regiones. Después de todo, nadie está dispuesto a negociar con presidentes elegidos por porcentajes pírricos ni que podrían desaparecer del escenario en la siguiente elección. Sin garantizar nada, el escenario de hoy es, en todo caso, más prometedor que el de ayer.

Sin embargo, existe un lado negativo en todo esto. El afianzamiento de liderazgos de base departamental, si bien puede ser bueno para sus

circunscripciones, no lo es tanto para la política que aspira a ser nacional o siquiera para aquella que apunta a ser verdaderamente regional y no departamental, como sucede en la actualidad. Sobre la política nacional, las últimas elecciones profundizan el carácter bicéfalo de nuestro sistema político, en el que partidos políticos gobiernan en el ámbito nacional y movimientos regionales e independientes hacen lo propio en los niveles subnacionales, enfrentándolos por la aplicación de políticas públicas (para muestra, las recientes declaraciones de presidentes regionales que pretenden vedar sus territorios para la exploración minera). En cuando a la política regional, cada elección que se celebra a base de los actuales departamentos aleja la posibilidad de construir verdaderas regiones, integradas por más de un departamento. Después de todo, más vale ser rey en un departamento que cortesano en una región. Pero ese ya es otro tema. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

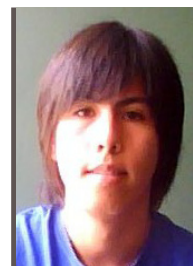
Pedersen, Mogens N. "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". En *European Journal of Political Research*, vol. 7, n° 1, 1979.

Remy, Marisa. "Elecciones regionales 2010 o el sueño de la candidatura propia". En *Revista Argumentos* año 4, n° 3. Julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=368

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Barrenechea, Rodrigo. "Elecciones regionales 2010: liderazgos políticos en ciernes". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/392/files/barrenechea_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

¿CÓMO SE COMPITE SIN PARTIDOS? Política electoral en Cusco y Puno



Mauricio Zavaleta*

A simple vista los resultados electorales de las elecciones regionales y municipales de 2010 no muestran mayores diferencias con respecto a las elecciones de 2006, sin embargo, confirmarían un fenómeno importante: la regionalización partidaria. Los independientes “puros” que dominaron la década de 1990 han prácticamente desaparecido del mapa electoral subnacional —incluso en niveles distritales— y los políticos locales han optado por candidatear en opciones políticas colectivas, es decir, partidos o movimientos regionales que presenten candidatos a gran parte de los cargos públicos en disputa en toda la región (ver Cuadro 1). La regionalización ha creado a su vez ciertos liderazgos locales, los cuales disputan la presidencia regional de forma reiterada y son identificables con cierta etiqueta política específica: seis presidentes regionales lograron reelegirse en primera vuelta y solo uno de ellos fue reelecto con una etiqueta partidaria distinta a la de 2006.

* Estudiante del pregrado en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sin embargo, por más que podamos confirmar el fenómeno de regionalización de partidos y movimientos en regiones específicas, sería un error pensar que la mayor regionalización partidaria viene acompañada de mayor consolidación. Tanto los partidos nacionales como los regionales no han logrado consolidarse en ninguna región, con excepción del Callao, la cual cuenta con dinámicas institucionales diferentes al resto de las regiones. De los cuatro movimientos regionales que ganaron el gobierno regional y más del 50% de las municipalidades provinciales en 2006, ninguno logró mantener este porcentaje, y solo uno de estos —Nueva Amazonía en San Martín— conservó la presidencia regional.

La fragilidad institucional de estas agrupaciones se debe en gran medida a que funcionan más como coaliciones de políticos con intereses en común que como partidos políticos propiamente dichos. Estas coaliciones pueden integrarse y desintegrarse de elección en elección, y aunque mantienen una misma etiqueta partidaria, no siempre concentran

el mismo grupo de políticos. Los partidos, en cambio, son más que coaliciones coyunturales: son coaliciones institucionalizadas, las cuales han adoptado reglas, normas y procedimientos (Aldrich 1995), por lo cual la consolidación de las agrupaciones regionales parece mantenerse en suspenso.

Desde esta perspectiva, partimos del supuesto de que en ausencia de partidos los políticos cuentan con recursos alternativos que sustituyan los bienes políticos que agrupaciones de baja institucionalización son incapaces de proporcionar, como soporte institucional, reputación y recursos materiales. ¿Cómo se compite en elecciones sin agrupaciones sólidas capaces de brindar estos bienes y

servicios? ¿Cuáles son los mecanismos institucionales que les permiten a los políticos participar en elecciones?

En este espacio intentaré responder de manera preliminar estas interrogantes apoyado en los casos de Cusco y Puno. Dado que la intención del artículo es describir el funcionamiento de la política electoral en ausencia de partidos, se ha optado por dos regiones donde las agrupaciones muestran mayor debilidad institucional. En 2006, Cusco fue identificada como un posible escenario de consolidación partidaria que cuatro años más tarde terminó fracasando grandemente, mientras Puno ha sido la región con mayores índices de fragmentación y volatilidad política del país.

Cuadro 1: Agrupaciones políticas participantes en las elecciones regionales y municipales 2002 y 2010

Elección	2002		2010	
	Nº de agrupaciones políticas participantes	Nº de municipalidades provinciales ganadas	Nº de agrupaciones políticas participantes	Nº de municipalidades provinciales ganadas
independientes*	354	58 (29,9%)	64	12 (6,2%)
Partido regional	52	29 (14,9%)	142	120 (61,8%)
Partido nacional	11	107 (55,2%)	23	62 (32%)
TOTAL	417	194	219	194

Fuente: ONPE. Elaboración propia

(*) Dentro de "opciones independientes" incluyo las agrupaciones de alcance local y los movimientos regionales que tan solo postularon a una municipalidad provincial.

UNA REVISIÓN DE LOS CASOS: CUSCO Y PUNO

En 2006, Meléndez y Vera consideraron que UPP en el Cusco era uno de los partidos con “posibilidades de coherencia y consistencia política” a nivel de su región. Las posibilidades no eran menores; UPP ganó la presidencia regional, la capital departamental y cinco municipalidades provinciales más, y consiguió el segundo lugar en otras seis provincias. Sin embargo, como ha mencionado recientemente Muñoz (2010), las alianzas que hicieron posible el éxito de la agrupación en la región se rompieron rápidamente. En las elecciones de este año, ocho de los trece candidatos a municipalidades provinciales de UPP en 2006 postularon nuevamente a cargos públicos, de los cuales solo dos lo hicieron nuevamente con la agrupación, la cual pasó de obtener el 32,6% de los votos a la presidencia regional en 2006 al 3,3% el presente año, y no llegaron a ganar ninguna municipalidad provincial.

Desde esta perspectiva, partimos del supuesto de que en ausencia de partidos los políticos cuentan con recursos alternativos que sustituyan los bienes políticos que agrupaciones de baja institucionalización son incapaces de proporcionar, como soporte institucional, reputación y recursos materiales.

En 2010 surgieron nuevos protagonistas. Jorge Acurio, del Partido Nacionalista en alianza con el

Movimiento Pachacutec, ganó la presidencia regional y Máximo San Román logró nuevamente el segundo lugar con un movimiento recientemente creado: el PAN.¹ El tercer lugar lo ocupó el ex alcalde de La Convención (la provincia de mayor población de la región), Hernán de la Torre, que postuló con el Acuerdo Popular Unificado (APU), pero ninguna de estas agrupaciones logró hacerse de más de un tercio de las municipalidades provinciales. Sin embargo, la región parece mantener cierto orden electoral; todas las agrupaciones ganadoras de al menos una provincia presentaron candidato regional y candidatos a varias provincias, mientras el número de independientes se redujo de forma importante con respecto a 2002, en las cuales tres agrupaciones locales ganaron municipalidades provinciales mientras el 2010 prácticamente desaparecieron de las cédulas de votación.

Por otra parte, Puno, la región de mayor fragmentación política del país, y que para cualquier observador de la política regional contaba con pocas perspectivas de generar agrupaciones políticas “consistentes”, ahora muestra un panorama diferente al de las elecciones anteriores. En 2006, el presidente regional ganó con menos del 20% de los votos y su partido solo postuló a tres municipalidades provinciales, en las que perdió aparatosamente; además las alcaldías provinciales fueron repartidas entre numerosos partidos. Este año, el movimiento Raíces ha ganado la primera vuelta electoral superando levemente el 20% (en una elección de 21 candidatos) y se ha hecho de cinco provincias municipales, lo cual es un éxito significativo en una región de tan alta fragmentación. El segundo lugar fue obtenido por Mauricio Rodríguez, del movimiento Aquí, el cual ganó una alcaldía provincial, mientras el tercer lugar fue para el veterano político Alberto Quintanilla, que volvió a perder la presidencia regional.

¹ San Román postuló a la presidencia regional el año 2006 con el movimiento Inka Pachacutec.

REGIONALIZACIÓN SIN CONSOLIDACIÓN

Visto de este modo, no parecen haber mayores continuidades en los partidos y movimientos que postulan de una elección a otra en las dos regiones, mas sí una tendencia progresiva de los políticos por opciones más colectivas y regionales.

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, esta relativa regionalización no parece venir de la mano de la consolidación partidaria, dado que en los casos estudiados el panorama político es en extremo cambiante y volátil. En Cusco, en 2006, UPP tuvo un relativo éxito electoral que cuatro años más tarde se convirtió en un rotundo fracaso: el Partido Nacionalista Peruano PNP obtuvo 8,8% de votos para la presidencia regional, porcentaje que se triplicó a la siguiente elección. Hernán de la Torre, que ganó la alcaldía de La Convención en 2006 con UPP, fue candidato a la presidencia regional por otra agrupación, mientras San Román rompió con Inka Pachacutec y formó su propio movimiento. En Puno, Raíces se ha convertido en la agrupación más exitosa desde la regionalización a menos de un año de su creación, al igual que el movimiento Aquí, que obtuvo el segundo lugar. Avanza País, partido con el cual Fuentes logró ganar la

presidencia regional en 2006, desapareció de la región, mientras que el movimiento fundado por el hermano del presidente obtuvo escasos 5% de los votos.

Tanto los movimientos regionales como los partidos políticos no son organizaciones o coaliciones duraderas que puedan proporcionar bienes y servicios políticos de una elección a otra. Si observamos la procedencia de los políticos que han participado como candidatos en 2010 en las agrupaciones más exitosas, constatamos que son coaliciones coyunturales más que grupos medianamente organizados. La mayoría de los candidatos son nuevos postulando a un cargo público o participaron anteriormente como candidatos de una agrupación diferente (ver Cuadro 2). La información presentada podría estar sesgada porque tres de las seis agrupaciones analizadas fueron conformadas recientemente; sin embargo, si nos detenemos en las tres agrupaciones que por lo menos participaron en la elección anterior —PNP, APU y PDR—, estas muestran bajos porcentajes de políticos que fueron candidatos por la agrupación política en 2006. En el caso de APU, ninguno de sus candidatos de 2006 participó nuevamente como candidato en 2010.

Cuadro 2: Procedencia de candidatos a municipalidades provinciales y presidencia regional

Región	Partido o movimiento	Nº de candidatos que postularon anteriormente con la misma agrupación	Nº de candidatos que postularon anteriormente con una agrupación diferente	Nº de candidatos que no postularon anteriormente a ningún cargo.
Cusco	PNP	15%	46%	38%
	PAN	---	64%	36%
	APU	0%	70%	30%
Puno	Raíces	---	77%	23%
	Aquí	---	33%	67%
	PDR	38%	8%	54%

Fuente: JNE. Elaboración propia

Tomando las ideas de Hale (2006) pondremos que tanto políticos como partidos forman parte de una *mercado electoral*, en el cual los partidos son los ofertantes de bienes y servicios políticos como reputación, base social y organización partidaria que los políticos demandan para afrontar problemas de acción colectiva. En compensación, los políticos renuevan el partido con su propio capital político personal. Sin embargo, es posible que las ventajas que representa un partido, como la provisión de recursos y prestigio político, puedan ser sustituidas por otros medios u organizaciones capaces de suplir de manera parcial o total los recursos políticos partidarios, lo cual permite a los candidatos prescindir de los partidos. Hale llama a estas organizaciones *sustitutos a los partidos* o lo que aquí llamaremos sustitutos políticos.

SUSTITUTOS Y COMPLEMENTOS POLÍTICOS

Los sustitutos políticos pueden ser organizaciones sociales, medios de comunicación, empresas privadas o colegios profesionales, los cuales brindan a los políticos recursos organizacionales pero no proveen —como dice Hale— una etiqueta partidaria, no postulan a candidatos a base de una plataforma común ni intentan controlar la política pública. Sin duda, esta perspectiva es muy útil para explicar la dinámica política de los años noventa, cuando el país estaba fragmentado en múltiples agrupaciones independientes, pero no parece tan adecuada para el contexto actual, al menos no de la forma planteada por Hale. Tanto en Cusco como Puno, donde no existen —salvo el APRA— organizaciones políticas institucionalizadas, los políticos han optado por coaliciones políticas que llevan una etiqueta común pero supliendo la ausencia de organización con diferentes *complementos*, ya que no sustituyen al partido, sino más bien funcionan como mecanismos complementarios.

La distinción entre complemento y sustituto no es del todo diáfana, y es una diferenciación gradual. Fuentes postuló y ganó la presidencia de Puno en 2006 con Avanza País, que es incluso dudoso que fuese en sí una coalición de políticos. No es exagerado decir que Avanza País no contaba con ninguna forma de organización en Puno en 2006, y lo único que pudo otorgar al candidato fue la inscripción política. Fuentes tiene una radio en Juliaca, en la cual dedicó un número importante de horas a denunciar al entonces presidente regional David Jiménez. El caso de Fuentes y su radio parece estar más cerca al sustituto que al complemento. Un caso similar pero inverso sería el de Hugo Gonzales en Cusco, quien ganó la presidencia regional a base de su éxito como conductor radial, pero a su vez pertenecía a una agrupación con mayor organización que Avanza País, como lo fue UPP en esa elección.

Tanto políticos como partidos forman parte de una mercado electoral, en el cual los partidos son los ofertantes de bienes y servicios políticos como reputación, base social y organización partidaria que los políticos demandan para afrontar problemas de acción colectiva.

Revisemos las agrupaciones de mayor éxito en las elecciones de este año. En Cusco, el PNP hizo una alianza con un movimiento menor y postuló a la presidencia regional a Jorge Acurio, un candidato carismático que fue alcalde del distrito de San Sebastián, donde se considera hizo una buena gestión. Acurio es un arquitecto exitoso que

ha trabajado principalmente en proyectos municipales, miembro de una conocida familia accionista. Es improbable que el Partido Nacionalista hubiera podido obtener el relativo éxito conseguido sin la figura de Acurio, además de un evidente gasto de dinero en la campaña. En este caso, el complemento de la alianza es el propio Acurio, el cual ha logrado proyectarse como una especie de líder regional en relativo corto tiempo. Por otro parte, el PAN de Máximo San Román fue organizado a base del dinero de su empresa: invirtió importantes recursos en su campaña y consiguió candidatos provinciales ofreciendo apoyo económico para las campañas personales de estos candidatos. El movimiento fue inscrito en febrero de 2006 y a ocho meses de su inscripción se convirtió en la segunda fuerza política de la región.

De este modo, la competencia política está articulada a base de mecanismos institucionales formales [...] y otro tipo de mecanismos institucionales informales que brindan soportes políticos a los candidatos de la agrupación, como medios de comunicación, empresas locales, organizaciones de la sociedad civil o el Estado.

En el caso de Puno, Raíces fue formado por Mariano Portugal, ex alcalde de Puno y candidato en las elecciones de 2006 y 2010 al mismo cargo. Portugal fundó el movimiento a finales de mayo de este año y convocó a personalidades provinciales que pudieran ser candidatos municipales

en sus respectivas provincias, principalmente trabajadores estatales. El candidato regional sería tras algunas negociaciones Juan Luque, rector de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez, el cual es un hombre ligado a sectores comerciales juliaqueños. Luque se ha encargado de la construcción de visibles y modernos pabellones de la sede de la Universidad en Juliaca, la cual se encuentra en la carretera que conecta a la ciudad con Puno. Al igual que el PAN, es un movimiento reciente, articulado a base de personalismos y financiamiento suficiente para colocar publicidad en todas las carreteras que conectan el departamento. Por otra parte, Aquí, igual que Raíces, formalizó su inscripción en mayo y lanzó a la presidencia regional a Mauricio Rodríguez, director ejecutivo de radio Pachamama, la cual es la única con señal regional. La radio de Rodríguez le ha servido como complemento al movimiento, pero sobre todo a él mismo. Como se muestra en los casos del PAN, Raíces y Aquí, creadas el mismo año de la elección, estas no constituyen organizaciones en sí mismas, sino que se encuentran complementadas por recursos alternativos informales.

De este modo, la competencia política está articulada a base de mecanismos institucionales formales (partidos y movimientos regionales) y otro tipo de mecanismos institucionales informales que brindan soportes políticos a los candidatos de la agrupación, como medios de comunicación, empresas locales, organizaciones de la sociedad civil o el Estado.

COLOFÓN

Es improbable que los casos analizados en este espacio puedan ser generalizados para el resto del país, sin embargo, considero que alumbran de alguna forma los mecanismos alternativos a los que recurren los políticos en ausencia de or-

ganizaciones políticas institucionalizadas. Por más que existan ciertos indicios de consolidación en algunas partes del país, la mayoría de partidos, ya sean estos nacionales o regionales, siguen siendo institucionalmente débiles, lo cual crea incentivos a los políticos para buscar estos recursos en canales informales como los arriba observados. En parte, que los partidos y los movimientos sean en su mayoría coaliciones de políticos con complementos políticos crea menores incentivos para la consolidación; la alianza de hoy puede ser menos rentable mañana, por lo cual se buscan nuevas coaliciones cada nueva elección. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldrich, John *¿Why parties?* Chicago: Chicago University Press, 1995.

Hale, Henry *Why not parties in Russia*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 2006.

Meléndez, Carlos y Sofía Vera "Si todos perdieron, ¿quién ganó? Los movimientos regionales en la elección de noviembre del 2006". En *Revista Argumentos*, año 1, n° 8, diciembre, 2006.

Muñoz Chirinos, Paula "¿Consistencia política regional o frágiles alianzas electorales? El escenario electoral cuzqueño actual". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Zavaleta, Mauricio. "¿Cómo se compite sin partidos? Política electoral en Cusco y Puno". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5, noviembre 2010. Disponible en http://www.revis-targumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/394/files/zavaleta_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

LIMA: ¿CONSERVADORA O PROGRESISTA?



Martín Tanaka*

En las últimas semanas ha habido un debate sobre la interpretación de los resultados de las elecciones municipales en la provincia de Lima. Uno de los temas de discusión gira en torno a la evaluación de la naturaleza de los votantes limeños: para algunos, Lima mostró un claro carácter conservador en los últimos años, y la elección del 3 de octubre expresaría una suerte de “giro hacia la izquierda”; para otros, Lima seguiría siendo conservadora, y Susana Villarán había ganado por aparecer ante el electorado como una figura nueva y carismática. Se trata de un tema de controversia porque la evidencia disponible es ambigua. En este artículo abordaré esta discusión comparando la distribución del voto por Villarán y Flores en los distritos de la ciudad, y comparando los resultados del 3 de octubre con los de la elección presidencial de 2006, elección que, según el consenso general, sería expresiva del carácter conservador de la ciudad, para desde allí evaluar los cambios producidos.¹

El punto de partida en el análisis debe ser recordar lo pequeña que fue la diferencia de votos entre Villarán y Flores. Según los datos disponibles, la primera obtuvo 1.743.712 votos, el 34,185% de los votos emitidos, el 38,393% de los válidos; y la segunda, 1.705.609, el 33,439% de los votos emitidos y el 37,555% de los válidos, una diferencia de apenas 38.022 votos, de 0,838 puntos sobre el total de votos válidos. Esto sugiere obviamente que el desempeño de ambas candidatas fue relativamente parejo; sin embargo, hay diferencias importantes en la distribución de los votos en los distritos de Lima. En primer lugar, está el hecho, señalado por muchos, de que la votación de Susana Villarán no logró arrastrar los votos de Fuerza Social en la elección de los alcaldes de los distritos (hecho inédito en las elecciones municipales limeñas); también está el tema de la distribución de los votos provinciales en los distritos.

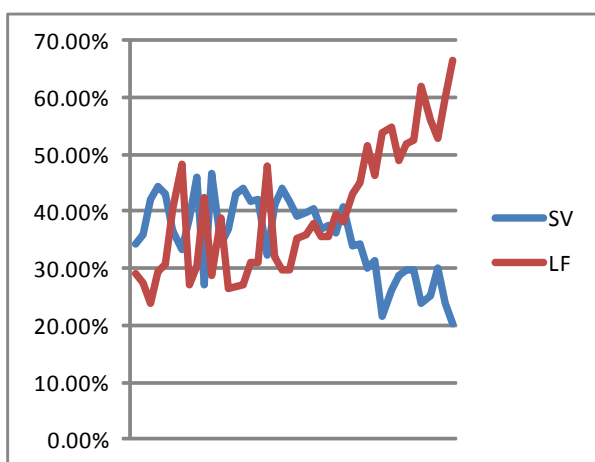
* Politólogo, investigador del IEP. Este artículo contó con la colaboración de Juan Carlos González.

1 No tomamos en cuenta la elección municipal de 2006 porque sus resultados no son comparables con los de 2010, debido al peso de la votación por la reelección de Luis Castañeda y a la debilidad de los demás candidatos. El voto por la

reelección es atribuible principalmente a la aprobación a su gestión municipal antes que a consideraciones estrictamente políticas. Recordemos que en esa ocasión Castañeda (Unidad Nacional) obtuvo el 47,8%, seguido por Humberto Lay (Restauración Nacional, 14,8%) y Benedicto Jiménez (Partido Aprista, 11,9%).

En cuanto a esto último, se ha llamado la atención sobre el hecho de que la votación por Villarán ha sido más fuerte en los distritos populares, mientras que la de Flores lo ha sido en los más ricos. Si bien esto es cierto, también lo es que la diferencia de votos entre ambas candidatas no es muy grande en los distritos más pobres, mientras que sí lo es en los distritos más ricos. Hay en promedio 12,1 puntos porcentuales de diferencia en los diez distritos más pobres, mientras hay 30 puntos porcentuales de diferencia en los diez distritos más ricos (Cuadro 1). En otras palabras, los votos por Villarán muestran una menor dispersión en los distritos respecto a su promedio que los de Flores, y eso genera una impresión magnificada de las diferencias socioeconómicas de los votantes de ambas candidatas. Como puede verse en el Gráfico 1, las diferencias son muy grandes en los distritos ricos, con resultados mixtos en los distritos medios y pobres.

Gráfico 1. Porcentaje de votación por Susana Villarán y Lourdes Flores por distrito, ordenados según ingreso familiar



Fuente: ONPE y PNUD. Elaboración propia

Cuadro 1. Porcentaje de votación por Susana Villarán y Lourdes Flores por distrito, ordenados según ingreso familiar

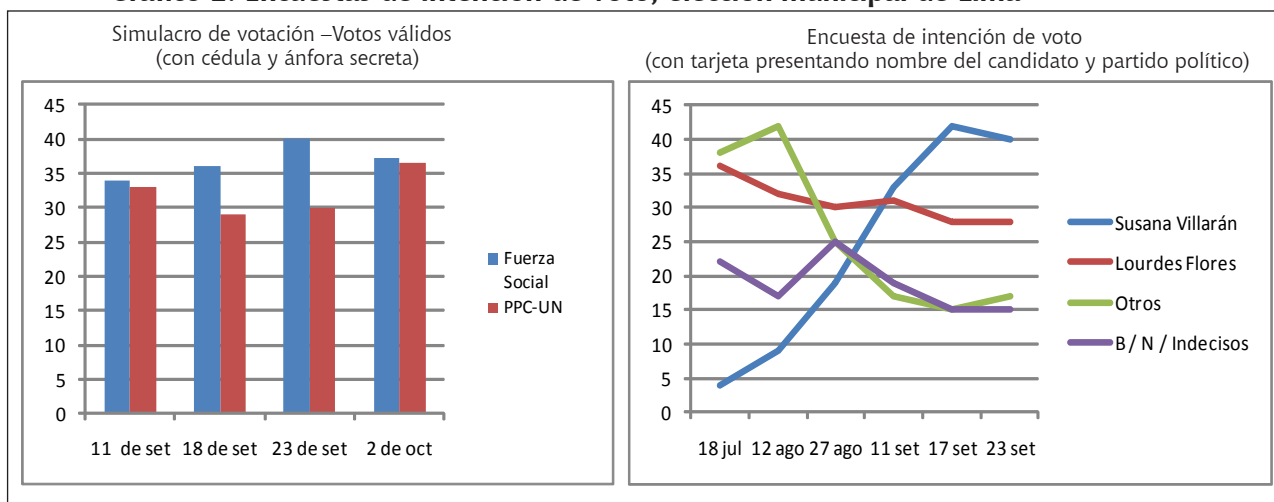
Distrito	SV	LF	Diferencia
Pucusana	34.19%	28.93%	5%
Pachacamac	35.84%	27.50%	8%
Puente Piedra	42.21%	23.97%	18%
Carabaylo	44.37%	29.32%	15%
Villa Maria del Triunfo	43.11%	30.76%	12%
Lurin	36.52%	40.60%	4%
Cieneguilla	33.22%	48.45%	15%
Lurigancho	38.93%	27.14%	12%
San Juan de Lurigancho	45.92%	30.50%	15%
Punta Negra	27.18%	42.53%	15%
Villa el Salvador	46.57%	28.65%	18%
San Bartolo	34.29%	38.84%	5%
Santa Rosa	36.84%	26.32%	11%
Ancon	43.19%	26.73%	16%
Ate	44.05%	27.11%	17%
El Agustino	41.66%	31.04%	11%
Comas	42.19%	31.09%	11%
Punta Hermosa	32.34%	47.86%	16%
San Juan de Miraflores	41.25%	32.04%	9%
Independencia	43.97%	29.77%	14%
Santa Anita	41.81%	29.60%	12%
Los Olivos	39.15%	35.12%	4%
San Martin de Porres	39.83%	35.76%	4%
Chorrillos	40.54%	37.93%	3%
Chaclacayo	36.91%	35.75%	1%
Rimac	37.67%	35.48%	2%
La Victoria	36.14%	39.34%	3%
Lima	40.91%	38.17%	3%
San Luis	33.82%	43.12%	9%
Breña	34.42%	44.89%	10%
Surquillo	29.98%	51.45%	21%
Barranco	31.29%	46.40%	15%
Santa Maria del Mar	21.56%	53.85%	32%
Santiago de Surco	26.11%	54.69%	29%
San Miguel	28.68%	48.82%	20%
Lince	29.69%	51.71%	22%
Magdalena del Mar	29.85%	52.57%	23%
San Borja	23.82%	61.88%	38%
La Molina	25.31%	55.96%	31%
Jesus Maria	30.06%	52.84%	23%
Miraflores	23.76%	60.06%	36%
San Isidro	20.23%	66.37%	46%

Fuente: ONPE y PNUD. Elaboración propia

Ahora bien, ¿podría decirse que los distritos populares de Lima “giraron” hacia la izquierda en esta última elección? Una manera de aproximarse a la respuesta de esta pregunta es comparando los resultados del 3 de octubre con los de la primera vuelta de la elección presidencial de 2006, elección considerada emblemática del carácter políticamente conservador de los votantes de la capital (recordemos que en esa elección Lourdes Flores obtuvo el 35,46% de los votos válidos, Ollanta Humala el 23,38% y Alan García el 21,13%). Lo primero que llama la atención es que Flores obtuvo en 2010 más votos que en 2006,² pasó

de 1.456.772 (35,46% de los votos válidos) a 1.705.609 (el 37,55% de los votos válidos). La variación del porcentaje de votos provinciales en los distritos es muy similar en ambas elecciones (existe una correlación de 0,95). Podría decirse que la votación de Lourdes Flores en 2010 básicamente se mantuvo, e incluso creció respecto a 2006. Un indicio que va en el mismo sentido de afirmar la imagen de un electorado consistentemente identificado con Flores es que la intención de voto por Lourdes Flores se mantuvo relativamente constante a lo largo de toda la campaña (Gráfico 2).

Gráfico 2. Encuestas de intención de voto, elección municipal de Lima



Fuente: Ipsos-Apoyo

De otro lado, los votos de Susana Villarán habrían ocupado el espacio que cubrieron tanto Humala como García en 2006.³ Un indicio en este sentido es que la variación del porcentaje de votos provinciales en los distritos de Susana Villarán en 2010 es similar a la de García y Humala en 2006. Si hacemos una correlación entre el porcentaje de votación de estos

candidatos y el ingreso familiar promedio en los distritos de Lima, obtenemos un -0,476 en el caso de García en 2006, un -0,663 en Villarán en 2010 y un -0,761 en Humala en 2006. En otras palabras, en los tres casos se ve que los porcentajes de votación son más altos conforme los distritos son más pobres, siendo esa asociación más fuerte en Humala y más débil en García, quedando Villarán en el medio. Esto se confirma viendo la correlación de la variación del porcentaje de votos provinciales en los distritos entre los candidatos: es de 0,897 entre Villarán y Humala, y de 0,604 entre Villarán y García.

2 No queremos decir que los votantes de Flores en 2006 y 2010 sean los mismos; sí que habría un importante sector de la población limeña que consistentemente se identifica con su candidatura.

3 Nuevamente, no decimos que se trate de los mismos votantes; sí que esos candidatos ocuparon el mismo espacio político.

En otras palabras, no habría habido tantos cambios entre 2006 y 2010 como podría pensarse dejándose llevar por las impresiones iniciales. Flores habría despertado una adhesión similar, por lo que mantuvo (incluso aumentó) su votación, y entre los votantes por Villarán habría un núcleo más izquierdista (que en 2006 se identificó con Humala), al que se sumó otro mucho más pragmático, que antes se identificó con García (y que probablemente tenía a Alex Kouri como primera opción antes del retiro de su candidatura). Si miramos la evolución de la intención de voto por Villarán, encontramos una volatilidad muy alta, expresiva de la ausencia de una base propia y sólida de votantes. Hasta julio Villarán no se diferencia de otros candidatos “chicos”; en agosto, antes de la tacha a la candidatura de Kouri, había subido al 9%, y da un gran salto después de esta (23 de agosto). Finalmente, la contracampaña de las últimas dos semanas previas a la elección y el mal desempeño en el debate con Flores al inicio de la semana de la elección hizo que una diferencia de más de 10 puntos a favor terminara siendo de apenas 0,8 puntos, y cabe especular que, si la elección hubiera sido unos días después, la ganadora podría haber sido Flores.

¿Cuán grande es el componente “izquierdista” y el “pragmático” en el voto por Villarán? Difícil decirlo. Lo que sabemos es que, si consideramos la votación por candidatos que gruesamente podríamos clasificar como de izquierda en la elección municipal de 2006, la suma llega al 8,9% (Martina Portocarrero, de UPP, y Gonzalo García, del Partido Nacionalista, que obtuvieron el 4,6 y el 4,3% de los votos válidos, respectivamente). De otro lado, una reciente encuesta de la Universidad Católica muestra que, entre los votantes por Susana Villarán, Ollanta Humala obtiene un 12,9% de intención de voto, al igual que Alejandro Toledo, pero menos que Luis Castañeda y Keiko Fujimori, quienes obtienen un 28,5% y 20,4% del total de entrevistados, respectivamente. Esto sugiere que el componente pragmático sería más importante.⁴ □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Tanaka, Martín. “Lima: ¿conservadora o progresista?”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/382/files/tanaka_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

4 El presente análisis se complementa con el realizado para el boletín del Instituto de Opinión Pública de la Universidad Católica, en el que analizamos las actitudes de los votantes de Susana Villarán frente a las elecciones de 2011. El hallazgo principal es que esos votantes siguen en lo fundamental las tendencias generales que se registran en la ciudad de Lima.

LA INVERTEBRADA IZQUIERDA PERUANA Y EL ESCENARIO ELECTORAL



Ramón Pajuelo Teves*

I
En diciembre de 2009, el ciudadano italiano Massimo Tartaglia se hizo famoso por atacar al primer ministro Silvio Berlusconi al término de una manifestación en Milán. Tartaglia —un hombre de 42 años sometido a tratamiento psiquiátrico— golpeó fuertemente al primer ministro usando una réplica en miniatura del célebre Duomo, como se conoce a la catedral milanesa. El hecho desató una fuerte polémica, la cual mostró cuán divididos se hallan los italianos en relación con su polémico primer ministro. La imagen de Berlusconi tratando de ocultar su rostro ensangrentado, al tiempo que dejaba traslucir evidentes gestos de dolor, fue vista en todo el mundo como una señal de su bancarrota política. De otro lado, el respaldo que Tartaglia logró generar entre mucha gente, incluyendo una masiva campaña por Internet en su defensa, mostró la sensación de hartazgo y

rechazo crecientes hacia Berlusconi, debido a factores como la sucesión de escándalos que lo han acompañado en el gobierno, o la expansión de la corrupción, la cual prácticamente ha corroído a la política italiana.¹ La oposición a Berlusconi hecha pública a propósito del caso Tartaglia parecía mostrar un amplio rechazo a la permanencia de la derecha en el poder. Sin embargo, en las elecciones regionales ocurridas en marzo del presente año, el partido de Berlusconi obtuvo —contra todo pronóstico— un significativo respaldo.

¹ Una descripción elocuente sobre la dimensión que ha alcanzado la mafia en la sociedad italiana puede verse en la novela de Roberto Saviano, *Gomorra: un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra* (Barcelona: Editorial Debate, 2007). El éxito de la novela fue continuado por la película del mismo nombre, ganadora del gran premio del jurado en el Festival de Cannes de 2008. Saviano, joven escritor y filósofo que tenía apenas 27 años al publicar su libro en 2006, fue sentenciado a muerte por la mafia y actualmente vive bajo protección permanente de un grupo de carabinieri.

* Antropólogo, investigador del IEP.

La evidencia de las urnas hace difícil pensar en la posibilidad de un pronto cambio de dirección en la política italiana, cuya historia reciente se ha visto teñida por el ascenso de lo que podemos llamar “derecha a lo Berlusconi”. Cabe destacar que esta expresión significa no solo una posición dirigida a mantener el orden de cosas prevaleciente en Italia desde hace una década, sino también un estilo corrupto de ejercer el poder, vinculado a sucesos como el ascenso del neofascismo, el control de la mafia en la política y la escandalosa manipulación de la opinión pública a través del uso desvergonzado de los medios de comunicación. La banalización y frivolidad de muchos medios resulta patética en un país que hasta hace poco se preciaba por la calidad de su cultura de masas, incluyendo una influyente prensa de izquierda.² Pero la Italia de la última década muestra la hegemonía política y cultural de la “derecha a lo Berlusconi”, en tanto que la izquierda ha sido paulatinamente borrada del mapa. Esto a pesar de que la izquierda italiana, hasta hace poco, gozaba de una sólida presencia en el panorama político-cultural de ese país.

II

En un artículo reciente, Perry Anderson reflexiona sobre la crisis de la izquierda en Italia, sugiriendo que se trata de una “izquierda invertebrada”, que actualmente se muestra incapaz de representar una alternativa de cambio ante la hegemonía de la nueva derecha representada por Berlusconi.³ El historiador marxista británico retoma la imagen acuñada por Ortega y Gasset, quien llamó la atención acerca del riesgo de la desmembración española debido a la crisis del 98, hablando de una

2 Muestra de ello son las dificultades por las que ha pasado en los últimos años el diario *Il manifesto*, cuya crisis en varias ocasiones lo ha puesto bajo la amenaza del cierre definitivo.

3 Anderson 2009: 12-18.

“España invertebrada” semejante a una nación sin huesos en su cuerpo.⁴ Usando dicha imagen, Perry Anderson analiza la situación actual de desarticulación política de la izquierda italiana, a pesar de que llegó a constituir una de las fuerzas de transformación social más genuinas y de mayor alcance en la Europa posterior a las guerras mundiales y el fascismo. Ensayando un balance crítico de su trayectoria, encuentra que dicha crisis responde a los errores políticos de sus dirigentes, así como a la pérdida de ubicación política de la izquierda frente aun escenario de profundas transformaciones sociales, que cambiaron para siempre la faz de la sociedad italiana. Poderosos procesos de cambio histórico, como el fin de la Guerra Fría, el colapso de la clase obrera tradicional, la crisis del Estado de bienestar edificado en los años de posguerra, la deslegitimación de los partidos y la política, entre otros, dejaron a la izquierda sin horizonte ni piso social, a merced del vendaval de la derecha liderada por Berlusconi.

La Italia de la última década muestra la hegemonía política y cultural de la “derecha a lo Berlusconi”, en tanto que la izquierda ha sido paulatinamente borrada del mapa.

La experiencia histórica de la izquierda italiana puede brindar lecciones útiles para plantear una discusión acerca de la izquierda peruana y sus perspectivas de futuro. A pesar de sus distancias, ambos países muestran ecos interesantes respecto al desarrollo de sus respectivas izquierdas políticas. En los dos casos, la historia contemporánea de la izquierda remite a la influencia de señeras

4 Ortega y Gasset 1981. El texto se publicó originalmente en 1922.

figuras político-intelectuales, como son Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui. Si bien ambos pensadores forman parte de la órbita internacional del marxismo, al cual arribaron a partir del ejercicio del periodismo, destacan por haber superado la vulgata derivada del materialismo histórico y la Internacional Comunista bolchevique. Ambos lograron desarrollar obras sumamente originales de reflexión y acción política marxista, basadas en una extraordinaria heterodoxia teórico-intelectual, así como en un sentido agónico semejante de la experiencia vital en este mundo. Sus muertes, ocurridas tempranamente en medio de circunstancias políticas que resultaron decisivas para el futuro de las izquierdas de Italia y Perú, cancelaron abruptamente sus obras de agitación, organización política y reapropiación del marxismo, asumido desde la singularidad propia de territorios situados en las periferias cercana y lejana del orden capitalista. En tal sentido, no resulta casual recordar que Mariátegui efectuó lo esencial de su aprendizaje del marxismo en Italia, donde además pudo asistir como corresponsal al congreso fundacional del Partido Comunista Italiano, realizado en Livorno en 1921. La Italia de los años de entreguerras, sacudida por la crisis económica, el ascenso del fascismo y los movimientos de masas protagonizados por campesinos y obreros, fue sin duda un mirador excepcional desde el cual el joven amauta logró asimilar la realidad europea más amplia, incubando así su ambición de retornar al Perú para dar vida a un proyecto socialista capaz de responder a las particularidades sociales e históricas del país.⁵

5 Se ha especulado mucho en torno a la vinculación entre Mariátegui y Gramsci, destacándose la heterodoxia de ambos en el panorama más amplio del marxismo. Como sostiene Fernanda Beigel, dicha semejanza no fue tanto el resultado de una vinculación personal o teórica, pues Mariátegui no llegó a conocer al Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel*. No puede hablarse, por ello, de una influencia teórica directa de Gramsci sobre Mariátegui. La semejanza entre ambos proviene más bien de la época compartida, las condiciones de aprendizaje

Además de la semejanza de las herencias político-intelectuales de Gramsci y Mariátegui, cabe destacar que, tanto en Italia como en Perú, la izquierda logró obtener significativa influencia, al punto de convertirse en una importante fuerza política, aunque en momentos históricos diferentes. Se trata de izquierdas que lograron representar y movilizar un significativo espectro político y social, al tiempo que lograron albergar a diferentes tendencias ideológicas en su seno. Las izquierdas italiana y peruana llegaron a articular un amplio bloque político-social, que incluyó a partidos políticos, poderosos gremios sindicales, movimientos sociales y significativos sectores artísticos e intelectuales. En ambos países, este último factor se reflejó en el hecho de que buena parte de la inteligencia y la sensibilidad nacional brotó de las canteras políticas de la izquierda.

la historia contemporánea de la izquierda remite a la influencia de señeras figuras político-intelectuales, como son Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui.

Con dos vertientes políticas principales, representadas por el Partido Socialista Italiano–PSI y el Partido Comunista Italiano–PCI, la izquierda italiana logró convertirse en una de las más originales e influyentes de Europa, tanto en términos políticos como teóricos, sobre todo después de la Segunda

del marxismo y las circunstancias históricas en sus respectivos países, que los condujeron a impulsar sendos proyectos de agitación cultural y organización política, con vistas a la edificación de proyectos revolucionarios socialistas ubicados por fuera del ámbito oficial del marxismo bolchevizado de su época. Por ello, pensar los vínculos entre Mariátegui y Gramsci supone, como sugiere Beigel, el despliegue de una mirada sobre otra: nosotros sobre Mariátegui, Mariátegui sobre Gramsci. Véase Beigel 2005.

Guerra Mundial. La experiencia de la izquierda peruana, por su parte, muestra la formación de una poderosa fuerza de cambio, que entre las décadas de 1970 y 1980 enfrentó el reto de lograr su unidad política, con vistas a alcanzar el gobierno. Las circunstancias de ese momento histórico condujeron a la izquierda hacia un destino diferente: envueltos en una noción antidemocrática de la política en el interior de sus filas, sus distintos partidos ahondaron sus diferencias en el preciso momento en que alcanzaban su mayor fortaleza, haciendo imposible el logro de la unidad para alcanzar el poder por la vía democrática. Esto ocurrió en dos coyunturas decisivas: a fines de las décadas de 1970 y 1980, con las experiencias de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) y la Izquierda Unida (IU), respectivamente. En ambos momentos, la posibilidad de articular un bloque político y social con capacidad de llegar al gobierno se vio frustrada debido a las propias debilidades internas de la constelación de partidos convocados a la unidad. Deficiencias de conducción política, ligadas al caudillismo, autoritarismo y la completa carencia de aprendizaje democrático propio de los partidos y otras agrupaciones —tales como los sindicatos bajo su mando— condujeron a la izquierda hacia una paulatina separación respecto de sus bases sociales populares.

Al iniciarse la década de 1990, cuando se impone en el Perú un régimen neoliberal autoritario, la izquierda no solo se hallaba desvinculada de sus propias bases, sino que mostraba una completa desarticulación política. Profundos cambios sociales, generados en parte debido a la propia acción de la izquierda, constituyeron el *trasfondo de realidad* respecto al cual los partidos izquierdistas se vieron completamente desfasados. Procesos como la democratización política iniciada con la Asamblea Constituyente de 1978, el estallido de una guerra interna que asoló fuertemente a los sec-

tores más indefensos del país, el impacto de la crisis económica en un contexto de acelerada modernización, así como la imposición exitosa de reformas neoliberales que cambiaron abruptamente los vínculos entre Estado, mercado y sociedad, terminaron de ahondar el desfase que alejó a la izquierda de las capas populares que anteriormente había logrado representar. Sectores claves para el desarrollo de la izquierda, tales como el campesinado, la clase obrera, los trabajadores estatales, el movimiento urbano popular o el movimiento estudiantil, se vieron transformados abruptamente, quedando desgajados de una propuesta política de cambio.

Las izquierdas italiana y peruana llegaron a articular un amplio bloque político-social, que incluyó a partidos políticos, poderosos gremios sindicales, movimientos sociales y significativos sectores artísticos e intelectuales.

La bancarrota de la izquierda peruana puede verse como resultado de la agregación de factores políticos internos —tales como los errores de conducción por parte de sus dirigentes, así como la existencia de agudas desavenencias internas que acabaron por hacer estallar los intentos de unificación— y el impacto de cambios sociales ocurridos en un contexto más amplio. Estos condujeron rápidamente al país, en el lapso de pocas décadas luego de la Segunda Guerra Mundial, desde la condición de una sociedad tradicional de fuerte impronta terrateniente hacia un frustrado proceso de democratización política y social, que desembocó en década de 1990 en un régimen neoliberal autoritario pero exitoso en sus propios

términos. Una vez recuperada la democracia política en el Perú, con la caída de Alberto Fujimori y la instauración del gobierno de transición de Valentín Paniagua, fue evidente que la izquierda no tenía mayores horizontes de futuro, debido a su propia invertebración política tanto como a la destrucción de los tejidos sociales y organizativos de las clases populares que le dieron sustento en las décadas previas. Además, la imposición de la hegemonía neoliberal vino acompañada de un fuerte sentido antipolítico, el cual desacreditó profundamente a la clase política, llamada desde entonces “tradicional”, incluyendo a la izquierda.

III

El triunfo de la derecha en las últimas elecciones regionales italianas conduce a pensar que la crisis de la izquierda en dicho país está tocando fondo; es decir, muestra la derrota *estratégica* de un amplio proceso de movilización social que logró cobijar —como acabamos de recordar— a una amplitud de actores.⁶ La izquierda italiana de estos días —especialmente el PCI— se muestra, pues, como una fuerza en bancarrota, carente del horizonte histórico y soporte social necesarios para asumir de manera efectiva la agenda de sus orígenes: construir una alternativa poscapitalista para la sociedad italiana en su conjunto.

En Perú, la izquierda también se halla sumida en una crisis *estratégica* que proviene de la derrota sufrida en la década de 1980. Cabe destacar que la historia de la izquierda peruana sigue siendo un tema escasamente investigado, por lo cual ca-

recemos de trabajos que logren dar cuenta de los rasgos de su evolución histórica, contribuyendo a explicar su situación actual.⁷

Al iniciarse la década de 1990, cuando se impone en el Perú un régimen neoliberal autoritario, la izquierda no solo se hallaba desvinculada de sus propias bases, sino que mostraba una completa desarticulación política.

Considerando que la izquierda peruana prácticamente desapareció del escenario político desde la década de 1990, resultan sorprendentes los resultados de las últimas elecciones municipales. La gran novedad de estas fue el triunfo de una propuesta de izquierda en la ciudad de Lima. Es decir, en la principal plaza electoral del país, la cual incluye a cerca del 30% de la población total peruana. El triunfo de Susana Villarán, lideresa del partido Fuerza Social, fue confirmado semanas después de las elecciones, luego de un engorroso proceso de conteo de votos. Se trata sin duda de una victoria significativa, que tiene lugar después de la derrota y dispersión sufridas por los partidos

6 Uso la frase de acuerdo al sentido que se le otorga en la jerga de izquierda: una derrota que no atañe solamente a la circunstancias más o menos coyunturales de la lucha política (táctica), sino a un cambio de condiciones históricas y estructurales que conllevan a pensar en una larga situación de crisis y bancarrota.

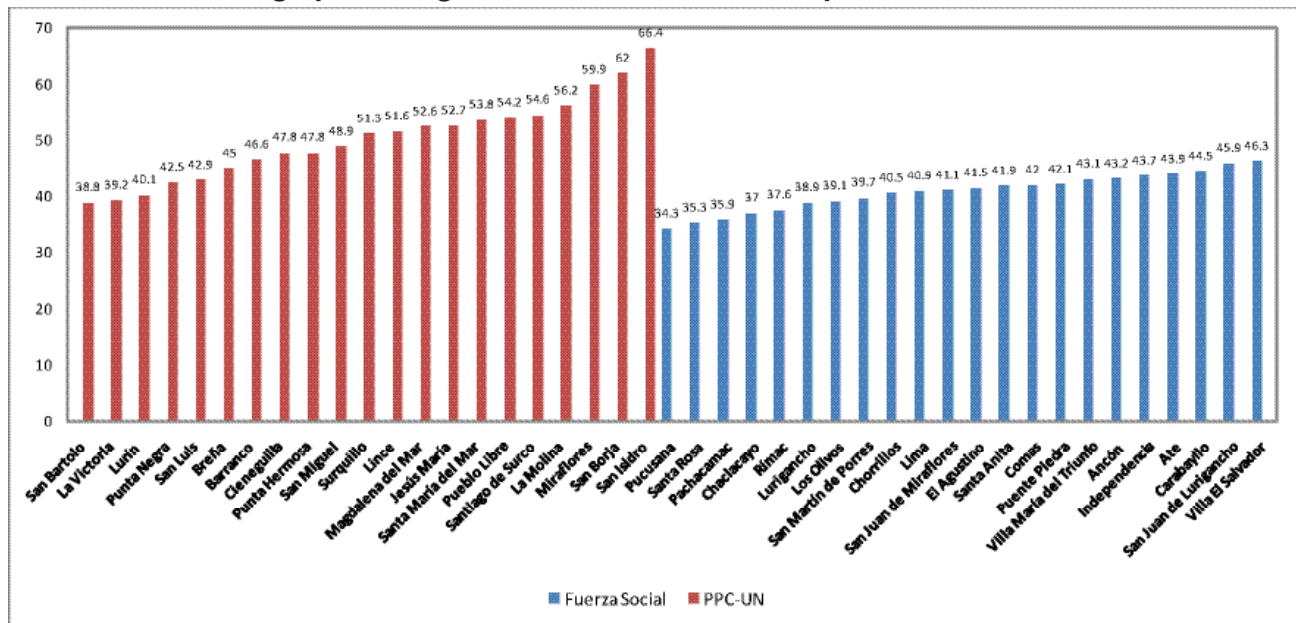
7 Contamos, sin embargo, con algunos trabajos recientes, escritos por autores como Osmar Gonzales, Martín Tanaka, Kenneth Roberts, José Luis Rénique y Nicolás Lynch, entre otros. Se trata de textos referidos a aspectos puntuales del desarrollo de la izquierda. Siguen faltando libros orgánicos en tomo a la experiencia política de la izquierda en su conjunto. Entre los trabajos más ambiciosos escritos recientemente sobre la izquierda peruana destacan varios artículos de Martín Tanaka. Véase especialmente Tanaka 2008. Aportando una explicación politológica acerca de la debacle de la izquierda, Tanaka plantea que esta alcanzó una unidad aparente en la década de 1980, la cual estalló debido a las fuertes tensiones internas entre sus partidos políticos, organizaciones populares y dirigentes caudillistas. A partir de la década de 1990, el surgimiento del fujimorismo fue un desafío para las dos principales vertientes de la izquierda peruana —una clasista ortodoxa y otra socialdemócrata—, las cuales finalmente cayeron en la marginalidad política y la identificación con el resto de partidos llamados “tradicionales”.

de izquierda, y que en tal sentido plantea una discusión necesaria en torno a las posibilidades de futuro de la izquierda peruana.

Puede discutirse si el triunfo de Susana Villarán fue resultado de la casualidad —debido al retiro del candidato Alex Kouri de la lid electoral luego que prosperara una tacha en su contra— o si más bien se trata de un voto plenamente consciente, proveniente de una izquierda social en ascenso. Mi impresión es que ambas explicaciones resultan insuficientes, y que plantear el debate en torno a dicha antinomia⁸ no permite abarcar el significado de un triunfo electoral que ocurre después que la izquierda peruana sufriera una *derrota estratégica* (aunque de forma y contenidos sustancialmente diferentes a la sufrida por la izquierda italiana en los últimos años).

Si bien resulta cierto que la candidatura de Fuerza Social recibió el beneficio del azar, debido a la tacha que sacó de la carrera municipal a Alex Kouri, no es posible sostener que la amplia votación a su favor fue el resultado de la simple casualidad ante el vacío dejado por este. Más bien, lo que la salida de Kouri dejó fue una oportunidad para que gran parte del electorado se identifique con otra candidatura. Pudo tratarse de Lourdes Flores, quien en ese caso hubiese ganado por amplísima mayoría, o de cualquiera de los otros candidatos (de hecho, el importante respaldo obtenido por Humberto Lay revela que pudo ocurrir dicha posibilidad). Sin embargo, lo que pasó fue que mucha gente se identificó con una candidatura de izquierda, y es allí que puede apreciarse —desde mi punto de vista— la novedad de este proceso electoral.

Cuadro 1. Respaldo obtenido por Fuerza Social y PPC-UN en los distritos de Lima Metropolitana en los cuales estas agrupaciones ganaron las elecciones municipales de octubre 2010



⁸ Como buscaron presentar la situación distintos comentaristas y medios de prensa durante las semanas posteriores a las elecciones del pasado 3 de octubre.

En esa óptica, vale remarcar que el voto por Susana Villarán no resulta explicable con el argumento de la casualidad. Por el contrario, puede sostenerse que el respaldo a su candidatura tiene un carácter bastante más definido que el que puede apreciarse en otros casos. Echemos un rápido vistazo a los resultados electorales, presentados en el Cuadro 1. Contrariamente a lo que se dijo durante las semanas previas a las elecciones con la finalidad de descalificar a Susana Villarán, el mayor respaldo obtenido por esta no corresponde a los sectores medios y altos de Lima, sino que proviene sobre todo de los distritos populares. En los distritos mesocráticos, es Lourdes Flores quien logra una mayoría absoluta, que supera largamente al porcentaje de voto a favor de Villarán en los distritos populares.

Los resultados de las recientes elecciones municipales y regionales comienzan a levantar un debate largamente postergado: ¿tiene cabida la izquierda en la política peruana? ¿De qué izquierda se trata? ¿Qué significa asumir una identidad de izquierda en el Perú de hoy?

Los datos muestran una fuerte brecha social y territorial en el voto por la alcaldía de Lima, que acabó beneficiando a la candidata de Fuerza Social. Mucha gente de los distritos populares votó a su favor, en tanto que en los distritos correspondientes a sectores medios y altos el voto por Lourdes Flores fue simplemente abrumador. Tales resultados muestran la persistencia de un sustrato clasista que sigue permeando el funcionamiento

del sistema político peruano. No se trata, obviamente, de una clara situación de diferenciación clasista en la participación política, pero los datos electorales—que hacen recordar de cierta forma el voto obtenido por Ollanta Humala en las elecciones presidenciales del 2006— sugieren que las lógicas políticas en el Perú no se hallan totalmente desvinculadas de las líneas de diferenciación y desigualdad social producidas por dos décadas continuadas de transformación neoliberal.

Sin embargo, parece difícil pensar que el triunfo de Susana Villarán representa un resurgimiento de la izquierda como tal en el país, pues persisten la dispersión, ausencia de un balance crítico en el interior de sus filas y, sobre todo, el desfase que ha alejado a la izquierda del sentido común de la inmensa mayoría de peruanos durante todos estos años.

El arribo de una candidata de izquierda a la alcaldía limeña puede verse, sin duda, como un cambio importante. Pero no existen elementos para pensar que se trata de un resurgimiento de la votación de izquierda, después de dos décadas y media de bancarrota de este sector, así como de la situación de crisis y desarticulación de los movimientos sociales populares que en las décadas anteriores le brindaron sustento.

Más allá, entonces, de argumentos falaces en torno a la impronta del azar sobre la política, o de una supuesta continuidad del voto de izquierda de décadas anteriores, cabe tomar en cuenta que los resultados de las recientes elecciones municipales y regionales comienzan a levantar un debate largamente postergado: ¿tiene cabida la izquierda en la política peruana? ¿De qué izquierda se trata? ¿Qué significa asumir una identidad de izquierda en el Perú de hoy? La reflexión está abierta y continuará... □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, Perry. "An Invertebrate Left". En *London Review of Books*, vol. 31, n° 5: 12-18, marzo 2009.

Beigel, Fernanda. "Una mirada sobre otra: el Gramsci que conoció Mariátegui". En *Estudios de Sociología*, n° 18-19. Araraquara, Sao Paulo: UNESP, 2005.

Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

Tanaka, Martín. "The Left in Perú: Plenty of Wagons and No Locomotion". En Jorge Castañeda y Marco Morales (eds.), *Leftovers. Tales of the Latin American Left*. Nueva York: Routledge, 2008.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Pajuelo Teves, Ramón. "La invertebrada izquierda peruana y el escenario electoral". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/375/files/pajuelo_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

JUEGOS POLÍTICOS, JUEGOS MEDIÁTICOS: la actuación de los medios en la contienda electoral



Mariel García Llorens*

Hace más de un mes acabó la campaña electoral. Luego vino el tiempo suplementario del largo conteo de resultados que sirvió como espacio para continuar con las especulaciones mediáticas y los acomodados políticos. Acto seguido ha empezado el calentamiento de la campaña presidencial de 2011. Todavía estamos en la pretemporada: nuevas especulaciones, cálculos políticos, el voceo de alianzas por concretarse y otras que van oficializándose. Sin duda hacia fines de diciembre y durante los meses de verano previos a las elecciones se elevará mucho más la temperatura de la campaña. En este entretiem po, conviene hacer algunas reflexiones acerca de la actuación de los medios de comunicación en esta última contienda, ya con cierta distancia.

* Comunicadora social, investigadora del IEP. Agradezco los comentarios de María Isabel Remy, Rodrigo Barrenechea y Bruno Monteferrí.

Me concentraré en la campaña electoral limeña, a la cual he seguido de cerca. Algunas reflexiones pueden tal vez aplicarse a otras partes del país, sobre todo si tenemos en cuenta que los medios que *dicen ser* nacionales (impresos, electrónicos y audiovisuales) tuvieron un sesgo marcadamente centralista en su cobertura. No obstante, queda abierto el campo para ser complementado con análisis regionales específicos.

LOS MEDIOS: ESPACIOS Y ACTORES ACTIVOS DE LA POLÍTICA

Como es sabido, las campañas electorales de estos tiempos se libran sobre todo desde los medios de comunicación. Parafraseando a Rosa María Palacios, los líderes políticos ya no se dirigen a sus electores en los mítines; los mítines son espacios para bailar y cantar cumbias y otros ritmos elaborados para la ocasión. Los líderes se dirigen a sus

electores desde los medios, en particular, desde la televisión.¹ Entran a tallar entonces otros elementos en la decisión de los votantes: el carisma de los candidatos, la novedad y la empatía que generen con los electores (“yo soy como tú”).

Los medios no son solo los espacios donde los candidatos proponen, debaten y critican a sus contrincantes, son más bien actores activos en la política. Los medios proponen una agenda temática y visibilizan o no determinadas problemáticas, hechos y actores del acontecer social.

Con ello no pretendo restarle racionalidad a los votantes; si algo ha caracterizado la campaña en la capital han sido los espacios para la expresión de propuestas, y cuando menos en las principales ciudades del país, los candidatos han utilizado masivamente por primera vez recursos electrónicos (webs, redes sociales) para difundir sus ideas y generar adhesiones. Iniciativas públicas y privadas se han ocupado también de dar mayor información a los electores sobre los candidatos, sus propuestas, trayectoria política, equipo de trabajo y sus bienes, así como de realizar una suerte de “vigilancia electoral” para una contienda limpia.² Luego de las elecciones ha sido también notable

1 Mesa de discusión de coyuntura política, IEP (07/10/2010).

2 Algunas de las iniciativas: Voto Informado, del Jurado Nacional de Elecciones (www.votainformado.pe); Perú Debate, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (www.pucp.edu.pe/perudebate); Mesa de Concertación y Lucha Contra la Pobreza (www.mesadeconcertacion.org.pe/elecciones/); Operación Lupita, de Proética (www.proetica.org.pe); y Postula con la Tuya, de la Contraloría General de la República (www.postulaconlatuya.pe/).

el esfuerzo de diversos periodistas, entre ellos Rosa María Palacios y Augusto Alvarez Rodrich, en explicar y mantener una actitud vigilante en el largo proceso de conteo de votos.

Vistas así las cosas, parecería el país de las maravillas. Sin embargo, esta contienda también ha mostrado un alto grado de intolerancia hacia la diversidad política, rumores que sin ninguna necesidad de confirmación son tomados como verdades por el simple hecho de ser enunciados y claras campañas mediáticas en contra y a favor de determinados candidatos. Es decir, ha mostrado también lo peor del periodismo nacional.

Y es que los medios no son solo los espacios donde los candidatos proponen, debaten y critican a sus contrincantes, son más bien actores activos en la política. Los medios proponen una agenda temática y visibilizan o no determinadas problemáticas, hechos y actores del acontecer social. Esta agenda pública (*agenda-setting*) de los medios se establece desde las portadas de los diarios y sus titulares; desde un zapping a las noticias o desde el recuento noticioso radial: no es necesario leer un periódico completo, ni ver o escuchar todo un programa informativo. Es la frecuencia en que aparece un tema en los medios la que genera a su vez que este se conciba como relevante por los ciudadanos. Entonces, los medios no solo visibilizan determinados temas e invisibilizan otros, sino que establecen también una particular prioridad para cada suceso reportado (en minutos al aire, en espacio en el papel, en el orden de presentación de las noticias).

Más importante aún: los medios otorgan marcos interpretativos (*frames*) específicos para contextualizar a cada actor, que influyen en la recepción e interpretación de las noticias. El *framing* tiene que ver con los atributos que se otorgan a una

situación presentada: qué se presenta como causa y qué como efecto, a quién se atribuye responsabilidad, si lo que se presenta se enmarca en una evaluación moral o en una recomendación de acción, si se encuadra dentro de una posición manifiesta a favor o en contra de lo presentado o desde una corriente de pensamiento dominante o no, favoreciendo determinados puntos de vista (Entman 1993).

Un frame del que ciertamente Lourdes Flores no ha podido distanciarse en diez años y de contienda en contienda es el de ser “la candidata de los ricos”. Por su parte Susana Villarán fue encuadrada en diversos marcos interpretativos, desde lo “caviar” y “pituco” hasta la “izquierda radical” incluso cercana al terrorismo.

En efecto, podríamos decir que en el último mes de campaña la agenda común de los medios de comunicación fueron las elecciones. Sin embargo, una similar proporción *cuantitativa* de cobertura a esa coyuntura política de ningún modo se tradujo en un enfoque homogéneo de los diferentes protagonistas de la contienda. En otras palabras, se podría decir que algunos candidatos jugaron de locales y otros de visitantes dependiendo de las preferencias electorales de cada medio.

Los *frames*, además, no solo se refieren al contenido manifiesto de cada texto, son los marcos interpretativos más amplios, presentes en nuestra cultura, en nuestros sentidos comunes, a los que la prensa recurre para encuadrar sus noticias (Reese 2003). Dicho de otro modo: el *framing* se vale no solo de lo que es dicho sino de aquello

que se *presupone* como marco para entender el contenido explícito de cada noticia. Un *frame* del que ciertamente Lourdes Flores no ha podido distanciarse en diez años y de contienda en contienda es el de ser “la candidata de los ricos”. Por su parte Susana Villarán fue encuadrada en diversos marcos interpretativos, desde lo “caviar” y “pituco” hasta la “izquierda radical” incluso cercana al terrorismo.

Los medios entonces no solo señalan sobre *qué pensar* sino también buscan definir, con mayor o menor éxito dependiendo de la experiencia y otras fuentes de conocimiento de los lectores, *cómo pensar* el conocimiento sobre la realidad que se genera desde las noticias. Por tanto, el *framing* es un ejercicio de poder, debido a que la elección de uno u otro encuadre afecta nuestra comprensión del mundo político (Reese 2003).

UN ESPECTRO MEDIÁTICO CONSERVADOR

Vayamos ahora a Lima metropolitana y a la etapa post-Kouri de la contienda electoral. Por primera vez en varios años tuvimos a dos candidatas con propuestas serias entre las cuales optar, más allá de las preferencias de cada quién; candidatas con equipos de trabajo, planes de gobierno y la suficiente trayectoria política y experiencia en cargos públicos para gobernar. En términos relativos a lo que usualmente puede verse en la política peruana, y a pesar de los errores políticos atribuibles a cada una de las candidatas, no había motivos para preocuparse por un “salto al vacío” en el voto por una u otra opción. Sin embargo, la campaña mediática se centró en el miedo, en el enfrentamiento, en especial en las últimas semanas, en las que se intensificó la campaña y su cobertura mediática.

Si bien hay opiniones encontradas acerca de los sesgos de los medios, considero que la campaña, salvo algunas contadas excepciones, se movió

dentro de un espectro mediático conservador y favorable al *statu quo*. Este sentido conservador de los medios favoreció claramente a Lourdes Flores y a Unidad Nacional. El giro fue particularmente notorio a partir del momento en el que despegó el crecimiento de Susana, se empezó a saber más de ella y sus propuestas, su afinidad ideológica y alianzas políticas —por ejemplo con el MNI—, y pasó de ser “atractiva” para los medios (muy “telegénica”) a resultar “peligrosa” para la democracia.

Me explico: en esta elección todos los medios tomaron posición en su línea informativa, en la forma de cubrir las noticias, es decir, en aquello en lo que interviene más el control de los directivos y dueños de los medios de comunicación. En el caso de la televisión, esto se pudo observar en el orden de presentación de las candidatas —las dos fueron cubiertas, pero la tendencia general fue presentar primero a Lourdes— y en el tiempo dedicado a cada una, en el número de invitados de una y otra agrupación política (mayor en el caso de Unidad Nacional). Si miramos los principales diarios, es posible decir que Susana jugó de local en *La República* y de manera mucho más evidente y propagandística en *La Primera*. Por su parte Lourdes contó con el apoyo de *El Comercio*, con estrategias más sutiles; *Peru21*, de manera más directa; hasta llegar a *Expreso* y *Correo*, que resultaron hinchas acérrimos.

¿Cuánta gente lee *La Primera* o *La República* y cuánta *El Comercio*, *Perú21*, *Correo* y *Expreso*? *La Primera* cubre el 1% del mercado de diarios, mientras que *La República* el 2%. Por su parte, *El Comercio* copa el 12%, seguido por *Peru21* (6%) y *Correo* (5.4%).³ Pero además los diarios señalados pertenecen a conglomerados mediáticos, con

³ Datos de lectoría y ventas del periodo que va de mayo 2009 a abril de 2010. No se cuenta con datos de *Expreso*. Fuente: KMR.

lo cual esta proporción se magnifica: el Grupo El Comercio es el líder del mercado con 58%, siendo *Trome* (37%) su diario más leído. El Grupo Epena, al que pertenece *Correo*, ocupa el segundo lugar en ventas y lectoría con 26%. El Grupo La República abarca el 10% del mercado, mientras que *La Primera* tan solo el 1%. Reitero entonces, por la magnitud de la cobertura de cada grupo multimédios, que se trató de un espectro mediático conservador y favorable a Unidad Nacional.

La oposición mediática a Susana Villarán recurrió a activar sentidos comunes del miedo presentes en nuestra sociedad para invalidar su candidatura. Estos sentidos comunes fueron tomados como verdades, activando temores latentes en nuestro imaginario; por ejemplo, la asociación entre el pensamiento de izquierda y grupos terroristas, de la izquierda y el comunismo.

Sin embargo, como los medios son sistemas complejos y no homogéneos, ciertamente hubo espacios de disenso —las columnas de opinión, los programas políticos radiales o televisivos—, en los que las figuras de los periodistas o analistas tuvieron mayor peso y autonomía. Rosa María Palacios y Augusto Álvarez Ródrich trataron de moverse en un terreno, si no imparcial, cuando menos balanceado y crítico a la campaña. El más claro ejemplo de un conductor de televisión favorable a Susana Villarán y opuesto a la línea del canal fue el caso de Jaime Bayly. *El Francotirador* dedicó íntegramente varios de sus programas a aclarar

rumores acerca de Susana y a hacer contracampaña a Lourdes. Más allá de que resultaba monotemático, se trató de un programa de opinión que aportaba también una mirada crítica a la campaña y al papel de los medios y de algunos periodistas en ella. La reacción de los directivos de Frecuencia Latina no tardó en llegar: Bayly fue primero censurado (con un mensaje en pantalla permanente mientras duraba el programa que señalaba que el canal no estaba de acuerdo con sus opiniones) y luego despedido.

El principal exponente de la corriente conservadora fue Aldo Mariátegui, quien se dedicó a atacar permanentemente a Susana y a hacer campaña a favor de Lourdes desde el diario *Correo*. Pero la gran diferencia entre Bayly y Mariátegui es que el segundo no es solo periodista sino también director de *Correo*. Por tanto, no hubo tarjeta roja para él, sino la cancha libre para exponer su posición política.

MEDIAS VERDADES Y LA EXALTACIÓN DE LOS MIEDOS DESDE LOS MEDIOS

Además de la gran diferencia en cobertura y magnitud de los medios que tomaron posición por una y otra candidata, considero necesario señalar algunas otras diferencias en el tipo de ataques. Con Susana, la mayoría se basaron en rumores (terrorismo, antisemitismo, la eliminación de programas exitosos de la gestión de Castañeda como los hospitales de la solidaridad, etc.) y en la intolerancia a aceptar en el espacio político a personas con ideas críticas al modelo neoliberal dominante (MNI, Patria Roja) o a propuestas políticas novedosas para el país (la legalización de la marihuana).⁵ Más exactamente: la

oposición mediática a Susana Villarán recurrió a activar sentidos comunes del miedo presentes en nuestra sociedad para invalidar su candidatura. Estos sentidos comunes fueron tomados como verdades, activando temores latentes en nuestro imaginario; por ejemplo, la asociación entre el pensamiento de izquierda y grupos terroristas, de la izquierda y el comunismo. Pero esta no es una estrategia novedosa ni particular del caso peruano. Actualmente, en Estados Unidos, el periodismo de derecha (*right wing journalism*) que maneja las mayores cadenas mediáticas de dicho país (como Fox) ha logrado posicionar la siguiente cadena de significantes para invalidar las políticas de su presidente, Barack Obama: socialista = musulmán = terrorista.⁵ Aquí la cadena sería un poco diferente, aunque se dirige al mismo miedo global: izquierdista = comunista = terrorista.

Y lo que se observa que cobra cada vez más virulencia es la creciente intolerancia hacia las diferencias de opinión y a todo cuestionamiento al estado actual de las cosas. Intolerancia del Ejecutivo, intolerancia de los grupos de poder reflejada en la prensa dominante, observada día a día en la última contienda electoral.

¿Cómo opera esta estrategia discursiva? Ella echa mano a medias verdades, las cuales pueden ser lanzadas por diversos actores políticos —la otra candidata, sus voceros, el Ejecutivo, etc.— o “investigadas”

4 Respecto de la acusación del antisemitismo, propalada en el noticiero de Panamericana Televisión, *Correo* dedicó una nota que tuvo el siguiente título: “Villarán también es una radical antisemita. Otra ‘perla’ de la candidata de FS” (02/10/2010). Disponible en: http://correoperu.pe/correo/nota.php?txtEdi_id=4&txtSecci_id=80&txtSecci_parent=0&txtNota_id=447238

5 Para profundizar en el tema, ver “El Tea Party perucho”, de Alberto Vergara, en la revista Poder. Accesible en: http://www.poder360.com/article_detail.php?id_article=4674

por los propios medios para a partir de ellas ir estableciendo una serie de asociaciones que lleguen al objetivo esperado. Esto es, establecer un cierto sentido común desfavorable para Susana Villarán, transformando una oposición entre ideas democráticas diferentes en un antagonismo *que amenaza a la democracia*. Cuando menos, se busca sembrar la sospecha y que se instale como un miedo: “Es muy posible que gobierne con terroristas y con el Sutep”. En 2006, ocurrió lo mismo con Ollanta Humala; fue encuadrado por diversos medios como un enemigo del orden democrático (y ha seguido siendo presentado así hasta la actualidad).

Veamos un par de ejemplos. Se realizó en diversos medios la siguiente secuencia “lógica”: Susana ha sido parte del Perú Support Group, y el PSG ha apoyado a organizaciones terroristas, en consecuencia, Susana es terrorista. Esta denuncia implicaba una media verdad (Villarán no era miembro sino fue invitada a un evento del PSG) y un dato falso (en efecto, el PSG nunca apoyó organizaciones terroristas) que servían para llegar a una conclusión igualmente falsa (acusar a Susana de terrorista).⁷ Un segundo ejemplo es el tema de la política educativa. Susana señaló su compromiso con el avance de la regionalización de la educación, competencia de los gobiernos regionales que ha demorado en ser transferida en Lima. En una argumentación similar a la del PSG, eso terminó por traducirse en: “El Sutep se encargará de la educación”. El Sindicato Unitario de los Trabajadores en la Educación del Perú ha sido enmarcado como el “malo” de la película a lo largo del gobierno aprista, como el responsable de la mala calidad educativa, restándole así responsabilidad al Estado en ese tema. Esa es ya es una verdad instalada; este sindicato es uno de los varios “perros del hortelano” que fastidian a Alan Gar-

cía. Entonces, nada bueno se puede esperar de él, no lo queremos. No importa cuántas explicaciones dé la candidata: una vez que se instala el filtro del miedo, es imposible ganar con argumentos estas pequeñas contiendas mediáticas, muchas de ellas iniciadas en el diario *Correo*, *Expreso* o algunos noticieros (el de canal 5 por ejemplo) y retomadas por otros medios.

La participación activa de los medios en la exaltación de miedos funcionó entonces, sobre todo, en quienes están más conformes con el estado actual de las cosas y por lo tanto en aquellos en los que toda idea de cambio es susceptible de ser revestida de miedo.

Solo dos temas, aunque tergiversados, tuvieron asidero en hechos reales. En primer lugar, un candidato a regidor que tenía procesos legales en curso que no había declarado a Fuerza Social al momento de postular y que fue separado de la candidatura. En segundo lugar, la acusación de faltar a la verdad acerca de sus propiedades, aunque lo que debían hacer *optativamente* todos los candidatos era declarar la percepción de renta, no de propiedades (si no había renta de por medio). Villarán no lo hizo y fue encuadrada como mentirosa en diversos medios.⁷

En el caso de Lourdes Flores, los ataques, que cuantitativamente fueron menos, giraron en torno a dos temas. En primer lugar, su real vinculación con Cata-

6 Aclaraciones sobre relación entre Susana Villarán y PSG en La República: <http://www.larepublica.pe/28-09-2010/peru-support-group-aclara-relacion-con-susana-villaran-y-rechaza-vinculos-con-te>

7 El 29 de octubre, luego del señalamiento de propiedades de Susana Villarán, estos fueron los titulares de los principales medios: “Susana Villarán se contradice sobre sus propiedades. En su hora más difícil” (*El Comercio*); “No dijo la verdad. Susana Villarán había declarado ante el JNE que no tenía propiedades (*Peru21*)”; “Susana Villarán le mintió a Lima. Ante abrumadoras evidencias de *Expreso*, reconoce sus propiedades (*Expreso*)”; “¡La insultó! Guerra sucia de Villarán contra Lourdes” (*Correo*); “En la recta final. Candidatas favoritas no se dan tregua” (*La República*).

ño, empresario acusado por lavado de activos y vínculos con el narcotráfico, del cual ella fue abogada por un largo periodo de tiempo y miembro del directorio de una de sus empresas (Peruvian Airlines), incluso luego de que se documentaran algunos de sus delitos. Es más, como su abogada, logró que Cataño pudiese importar más de 24 mil autos que invadieron nuestras ciudades y Lima en especial, tema que pudo haber sido tomado como caballito de batalla por los medios en una contienda en la que uno de los tópicos centrales de debate fue cómo solucionar el problema de la congestión vehicular. En segundo lugar, los famosos “potoaudios”, que fueron conseguidos ilegítimamente y mostraban una conversación privada de la candidata, que en un momento de ofuscación hablaba acerca de lo poco que le importaban estas elecciones y ser alcaldesa de Lima. Este tema, parte de los golpes bajos de Bayly a Lourdes, rebotó en el resto de medios solo brevemente y sobre todo desde un consenso en el repudio a esta práctica ilegal de grabar conversaciones privadas.⁸ La pregunta que quedaría abierta es si no es igualmente repudiable y en el límite difuso de la legalidad el acusar y reproducir sistemáticamente acusaciones a la otra candidata sobre la base de rumores.

En esa línea, quisiera aquí agregar una reflexión de Nugent acerca del orden tutelar, que este autor considera que rige nuestra sociedad: “Una pregunta elemental que cabe hacerse en un régimen democrático es si estamos dispuestos a seguir aceptando ese peculiar razonamiento moral según el cual toda acción puede ser perdonada pero ninguna opinión

diferente puede ser tolerada” (2010: 35). Y lo que se observa que cobra cada vez más virulencia es la creciente intolerancia hacia las diferencias de opinión y a todo cuestionamiento al estado actual de las cosas. Intolerancia del Ejecutivo, intolerancia de los grupos de poder reflejada en la prensa dominante, observada día a día en la última contienda electoral. Parafraseando a Nugent: a Lourdes se le perdonaron las acciones pero fue imperdonable la heterodoxia de las opiniones de Susana.

Este proceso de consolidación mediática ha probado no ser compatible con la democracia, pues el periodismo deja de funcionar como un guardián de su funcionamiento (watchdog) para servir sobre todo a los intereses de los grupos empresariales que controlan los medios.

¿Funcionaron estas estrategias discursivas? ¿En quiénes? En este caso, a juzgar por los resultados electorales, se puede afirmar que sí lo hicieron. Como sabemos, el electorado peruano es muy volátil. No hay partidos sino una forma política cada vez más caudillista; no hay tampoco fidelidades ni una participación activa por parte de los ciudadanos en la política. Es justamente eso lo que le da un todavía mayor poder a los medios de comunicación en el país. Una diferencia de más de diez puntos en las encuestas a favor de Susana, producida en gran parte gracias al apoyo de Bayly y su arrastre inicial en otros medios, se redujo luego de dos intensas semanas de contraataques mediáticos a menos de un punto porcentual en los resultados electorales finales. Y esta distancia disminuyó en todos los sectores económicos. Como señala Tanaka en esta mis-

⁸ El 17 de septiembre de 2010, post difusión de los “potoaudios”, estos fueron los titulares de los principales diarios: “Repudio general al ‘chuponeo’. Red mafiosa sigue operando impunemente” (El Comercio); “Lluvia de ofertas. Candidatos mantuvieron la altura, hubo pocas pullas y el ruido fue en la calle” (Peru21); “‘Chuponeo’ pone en riesgo las elecciones. ¿De dónde sale el dinero para esta práctica ilegal?” (Expreso); “Debate soso. No se percibió un ganador” (Correo); “Se impusieron las propuestas. El debate de los candidatos a la alcaldía de Lima” (La República).

ma edición de *Argumentos*, la diferencia entre la votación de Susana y la de Lourdes es en promedio menor a 10% en distritos de menores recursos (en los que ganó Susana), mientras que la diferencia a favor de Lourdes en algunos de los distritos más pudientes (San Isidro, Miraflores, San Borja y La Molina) es de más del 30%. La participación activa de los medios en la exaltación de miedos funcionó entonces, sobre todo, en quienes están más conformes con el estado actual de las cosas y por lo tanto en aquellos en los que toda idea de cambio es susceptible de ser revestida de miedo.

HACER POLÍTICA EN UN MUNDO DE CONGLOMERADOS INFORMATIVOS

Pero con todo no se logró revertir, al momento de la elección, la tendencia favorable a Susana. Tal vez una semana más hubiera hecho la diferencia, no lo sabemos. La pregunta, sin embargo, sería: ¿a quién benefician este tipo de estrategias mediáticas? ¿A los electores? ¿Los medios estarían cumpliendo una labor pública advirtiéndonos de los “peligros” de determinadas elecciones? Pues no. Lo que hacen los medios de comunicación es defender sus propios intereses económicos y políticos.

Dicho de otra manera: es posible que los periodistas creen que lo que defienden es un “voto responsable”, que lo que hacen lo hacen *en nombre* de la democracia. Pero su libertad de expresión difícilmente se sostiene si se contrapone a la lógica empresarial de los medios en los que trabajan y a sus articulaciones coyunturales con el poder político (imagen 1).

Esto es particularmente relevante si consideramos que en el Perú, como en la mayoría de países de la región y del mundo, la tendencia de la industria informativa es hacia la conformación de conglomerados mediáticos, que a su vez se articulan a otros conglomerados transnacionales. Entre ellos, el Grupo El Comercio es el de mayor envergadura. Es accionista mayoritario de América Televisión, Canal N y dueño de diversos medios impresos y electrónicos (*Peru21, Trome, Gestión, Depor, peru.com*), es parte del Grupo de Diarios de América, que reúne a corporaciones como O’Globo de Brasil o El Tiempo de Colombia, y tiene además inversiones diversificadas en otras industrias. *La República, Correo, RPP*, etc. son también medios que encabezan otros conglomerados. Así, unos pocos dueños de medios pueden terminar ejerciendo un enorme poder político.

Imagen 1. Caricaturas de Carlin acerca de la censura y despido a Jaime Bayly por los directores de Frecuencia Latina



Fuente: *La República*

Este proceso de consolidación mediática ha probado no ser compatible con la democracia, pues el periodismo deja de funcionar como un guardián de su funcionamiento (*watchdog*) para servir sobre todo a los intereses de los grupos empresariales que controlan los medios. No favorece tampoco a la pluralidad de voces: tiende más a tratarse de la reproducción de un mismo mensaje empaquetado para diferentes audiencias. Asunto que convendría mirar de cerca: fortalecer audiencias más críticas respecto de la información que reciben y también un periodismo más independiente de los intereses de quienes manejan los medios.

Con Bayly fuera de juego, sumado a la reciente ola de despidos en *El Comercio* y a la permanente reducción del apoyo a las áreas de investigación periodísticas, es difícil presagiar un desempeño diferente en la campaña electoral que nos tocará vivir en los siguientes meses. Aparentemente, “el Perú avanza” y continuará haciéndolo al mismo ritmo que ha marcado este gobierno: en una creciente intolerancia y cada vez menor espacio al diálogo, al respeto por la diferencia de opinión, difuminando los límites entre un régimen democrático y un sistema de otro orden, en el que los medios —y sus intereses corporativos— juegan un papel principal. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Entman, Robert. “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”. *En Journal of Communication*, 43: 51-58, 1993.

Nugent, Guillermo. *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Lima: Clacso, Desco, 2010.

Reese, Stephen. “Prologue- Framing Public Life: A Bridging Model for Media Research”. En Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy, Jr., August E. Grant (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and our Understanding of the Social World*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum, 2003.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

García Llorens, Mariel. “Juegos políticos, juegos mediáticos: la actuación de los medios en la contienda electoral”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/397/files/garcía_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

UN DÍA, UNA ELECCIÓN, ¿un nuevo horizonte político?



Jennifer Cyr*

El 26 de septiembre de 2010, se llevaron a cabo elecciones legislativas para la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, ocasión en la cual se renovaron los 165 escaños de la Asamblea y se eligieron los 12 diputados para el Parlamento Latinoamericano. La importancia de estas elecciones va más allá de determinar la composición de la Asamblea para los próximos cinco años, aunque esta en sí marca un cambio interesante, ya que la oposición no participó en las elecciones anteriores de 2005, dándole al oficialismo casi 100% de los curules. Pero estas elecciones sirvieron también como una especie de plebiscito sobre las reformas legislativas implementadas por el gobierno de Chávez durante los últimos diez años, y representaron una primera mirada a la división espacial de los votos a favor y en contra del gobierno actual.

* Candidata al PhD en Ciencia Política en Northwestern University.

ELECCIONES DEL 26-S: LOS ACTORES, LOS RESULTADOS Y LAS IMPLICACIONES PARA LA ASAMBLEA NACIONAL

Los competidores para las elecciones parlamentarias se dividieron en tres grupos principales. El oficialismo consistía en el partido del gobierno, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), más otras agrupaciones afiliadas con el chavismo. La oposición, que está organizada bajo el nombre Mesa de la Unidad Democrática (MUD, o la Mesa), incluía a los partidos políticos tradicionales, como lo son Acción Democrática (AD), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) y La Causa R (LCR), así como a algunos partidos nuevos, la mayoría de ellos formados a base de escisiones de los partidos tradicionales, como Un Nuevo Tiempo (UNT) y Convergencia. Finalmente, el tercer grupo principal consistía en el partido Patria Para Todos (PPT) junto con otros pequeños partidos regionales que no estaban ni

con el oficialismo ni con la oposición. PPT en particular mantiene una posición crítica de los dos lados.

Cabe destacar de forma breve las características principales de las campañas realizadas por los tres competidores. El oficialismo dependía mucho de la imagen de Chávez; una foto de él aparecía casi siempre al lado de cualquier foto del candidato para la Asamblea, muchas veces siendo más grande que la del candidato mismo. En las calles y las carreteras de Caracas, afiches del PSUV promovían al “Pueblo para la Asamblea,” pero este lema muchas veces iba acompañado con la imagen de Chávez, dejando cierta incertidumbre sobre quién iba a representar al pueblo: ¿la Asamblea Nacional o solamente Chávez?

Por otro lado, las campañas de la oposición y de PPT reflejaban su clara posición en contra del chavismo, pero no fueron mucho más allá de eso. Es decir, ofrecieron muy poco a cambio de los votos que buscaban, reforzando la crítica que los acusa de no querer nada más que recuperar el poder que perdieron cuando Chávez fue elegido por primera vez. Al mismo tiempo, la naturaleza mixta del sistema electoral —con algunos diputados elegidos de manera nominal¹ y otros a través de listas— fomentaba que, a pesar de promover a los candidatos de la Mesa de una manera más uniforme, cada partido de la MUD también realizara su propia campaña, con consignas y propuestas distintas. Así que, mientras los afiches de AD proclamaban que “Ahora te toca a ti votar blanco” (el color del partido), UNT prometía “Unidad y cambio” dentro de la Asamblea. En Miranda, Copei promovía la imagen de Enrique Mendoza, ex gobernador del estado, como símbolo del partido, mientras

¹ De los 165 diputados, los 3 diputados indígenas son elegidos por nombre y apellidos. De los restantes, 111 son elegidos por nombre y apellidos (de manera “nominal”) y 51 por lista, es decir, por afiliación partidaria.

María Corina Machado, quien tiene afiliación informal con el partido Primero Justicia (PJ), colgaba afiches con su cara y las de otros ciudadanos sonriendo y asegurando que “Somos mayoría”. Es decir, a pesar de tener una mesa supuestamente “unida”, los partidos de la MUD se diferenciaban claramente, y hasta sus mensajes de oposición no concordaban mucho entre sí.

Estas elecciones sirvieron también como una especie de plebiscito sobre las reformas legislativas implementadas por el gobierno de Chávez durante los últimos diez años, y representaron una primera mirada a la división espacial de los votos a favor y en contra del gobierno actual.

No obstante esta falta de unidad, con los resultados de la elección del 26 de septiembre la MUD logró de cierta forma detener la inercia institucional que se iba acumulando a favor del oficialismo dentro de la Asamblea Nacional durante los últimos cinco años. El oficialismo sí logró una mayoría simple en cuanto a número de votos; recibió 5.399.574 votos, mientras la oposición contó con 5.312.293 y el PPT con 330.260. Dado el sistema electoral, cuyas peculiaridades consideraremos más adelante, la votación de cada grupo fue traducida a 98, 65 y 2 escaños respectivamente. Aunque este resultado da una ventaja al oficialismo en cuanto a número de curules, le niega también ciertas capacidades legislativas con que contaba antes. Específicamente, con 110 escaños, el oficialismo hubiera podido pasar leyes orgáni-

cas y otras leyes afectando a los poderes Electoral, Judicial y Ciudadano, sin enfrentar ningún obstáculo legislativo. No obtuvo esta mayoría calificada, y de hecho, necesitaría del apoyo de los dos diputados del PPT más diez diputados más de la oposición para obtenerla. Con 99 curules, el oficialismo tendría la capacidad de pasar la Ley habilitante, con la cual la Asamblea delega al presidente el poder de legislar por un tiempo determinado. La viabilidad de pasar esta ley es menos improbable, dado que solo se tendría que conseguir un voto no aliado para activarla. Y aunque ningún diputado no oficialista parece dispuesto a otorgarle a Chávez la capacidad de gobernar sin freno legislativo (PPT 2010, Peñaloza 2010), es evidente que la necesidad de un solo voto para obtener los 99 necesarios podría convertir al PPT en una especie de *king maker* dentro de la Asamblea. No podrá lograr mucho para sí mismo, pero se convertirá en un jugador determinante para inclinar la balanza a favor de uno y otro bando.

Aunque el oficialismo logró la mayoría dentro de la Asamblea Nacional y puede reclamar la victoria de la revolución bolivariana en estas recientes elecciones, la bancada oficialista ya no tiene los números necesarios para seguir implementando leyes que fomentan su proyecto bolivariano sin tener que dialogar y debatirlas primero dentro de la Asamblea.

Estos resultados implican que, aunque el oficialismo logró la mayoría dentro de la Asamblea Nacional y puede reclamar la victoria de la revolución

bolivariana en estas recientes elecciones, la bancada oficialista ya no tiene los números necesarios para seguir implementando leyes que fomentan su proyecto bolivariano sin tener que dialogar y debatirlas primero dentro de la Asamblea. Por otro lado, como se indicaba antes, la campaña de la Unidad no era tan cohesiva; las identidades partidarias seguían siendo fuertemente distinguidas y las personalidades de sus líderes bien destacadas. Por ende, la unidad de la Mesa dentro de la Asamblea no está garantizada, y no hay nada que impida que ciertas pugnas internas dentro de la MUD surjan, dividiéndola y empujando a algunos a aliarse más cercanamente con un oficialismo más moderado. Que habrá diálogo, entonces, dentro de la Asamblea Nacional parece estar casi asegurado; la naturaleza de ese diálogo, y los resultados que se obtienen a través de ello, están todavía por verse.

MÁS ALLÁ DE LA ASAMBLEA: LAS ELECCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA “GLOBAL”

Se podría argumentar que estas elecciones, que sin duda fueron importantes desde el punto de vista legislativo, también son destacables por otras razones. Primero, después de cinco años en los cuales no había una presencia opositora en la Asamblea Nacional, las elecciones del 26 de septiembre representaron una especie de plebiscito sobre el proyecto bolivariano y sobre los funcionarios elegidos para llevarlo a cabo. Segundo, las elecciones sirven como para echar una rápida mirada a la composición sociopolítica en el país, cuán polarizado se encuentra actualmente y por dónde se concentra esa polarización. Finalmente, las elecciones demostraron de manera contundente las desigualdades perpetuadas por el sistema electoral, que profundiza la ventaja electoral —y por ende legislativa— que tiene la fuerza política principal del país.

Hace varios años, el gobierno venezolano publicó su plan de desarrollo económico y social, llamado el Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013), el cual fue elaborado para promover el socialismo del siglo XXI en el país (PNSB 2007). Con una Asamblea que, durante cinco años, no contó con ningún contrapeso a la bancada oficialista,² el presidente tuvo el apoyo necesario para promulgar varias leyes orientadas a realizar este proyecto, pero que en realidad sirvieron más que nada para centralizar el poder político y del Estado dentro del Poder Ejecutivo. Como un ejemplo,³ la Asamblea promulgó la Ley orgánica del Consejo Federal de Gobierno en febrero de 2010, la cual hace que la transferencia de competencias hacia los entes territoriales sea dependiente de un Consejo Federal de Gobierno, que es presidido por el/la vicepresidente(a) de la república. En el fondo, esta ley le da al Poder Ejecutivo la capacidad de quitarle ciertos poderes a los estados y los municipios dependiendo de su comportamiento.⁴

Agregando a cambios como este el control actual que tiene el Poder Ejecutivo sobre la Corte Suprema, es evidente que el único espacio que queda dentro del sistema político para quienes quieran oponerse al proyecto bolivariano está dentro de la Asamblea Nacional. Consecuentemente, el hecho de que los resultados de las elecciones del 26 de septiembre obstaculizaran la mayoría calificada del oficialismo dentro de dicho órgano llega a tener un significado importante para el disenso y, por lo tanto, para la democracia dentro del país. Es decir, a pesar de que todos los cambios mencionados

fueron presentados por el gobierno como logros importantes para el socialismo del siglo XXI, al parecer, la ciudadanía venezolana (o por lo menos la mitad de ella) no queda muy convencida de que tal modelo deba ser implementado sin ningún freno institucional o debate político.

La dispersión geográfica del voto revela que los que más apoyan a la oposición viven en ciertos estados costeros, mientras el apoyo oficialista sigue siendo fuerte en todas partes, pero sobre todo en el interior del país.

¿Quiénes, entonces, son los que buscaron aumentar el debate dentro de la Asamblea Nacional? ¿Quiénes siguen apoyando el proyecto del gobierno? La dispersión geográfica del voto revela que los que más apoyan a la oposición viven en ciertos estados costeros, mientras el apoyo oficialista sigue siendo fuerte en todas partes, pero sobre todo en el interior del país.

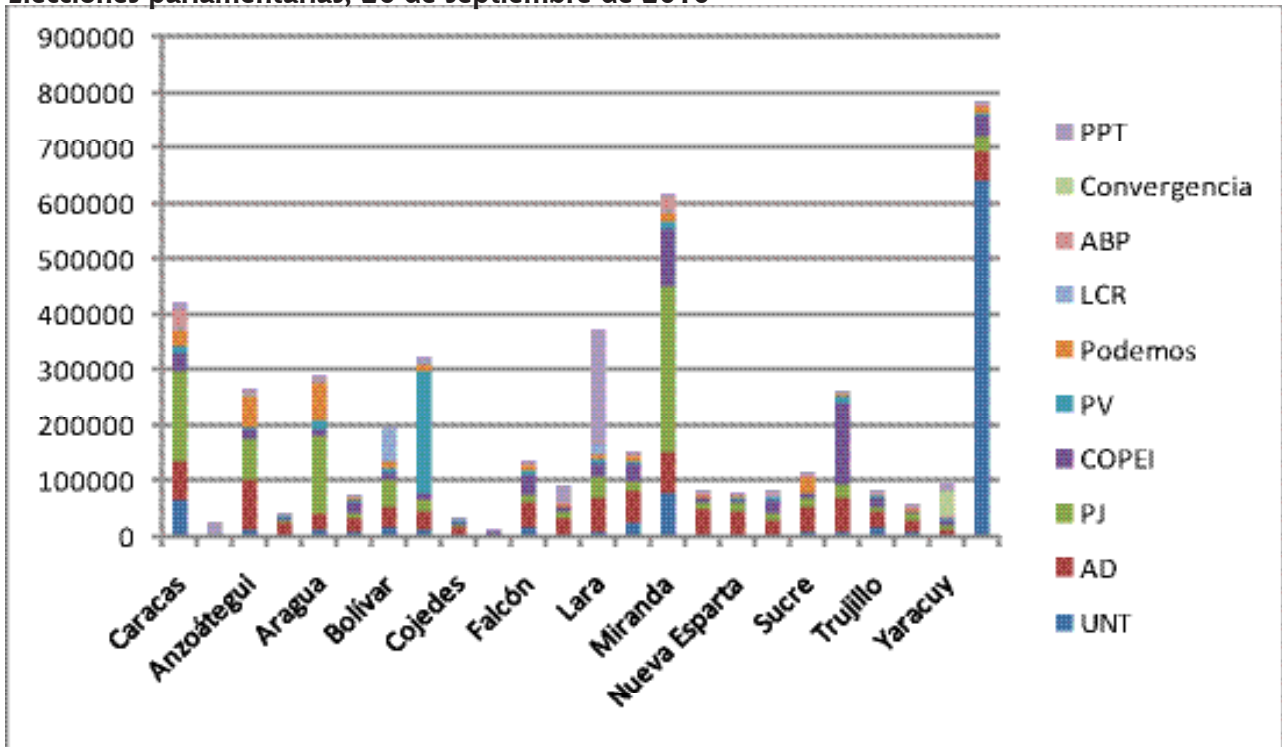
De la Mesa se puede resaltar que su fuerza fue mayor en los estados de Miranda, Zulia, Aragua, Táchira y Carabobo. Es importante notar que la distribución de las fuerzas políticas dentro de la Mesa correspondió con estados particulares, es decir, que cada partido tenía su bastión regional. Los votos de UNT se concentraron en Zulia; los de PJ, en Miranda y Aragua; los de Copei, en Táchira; y los de Proyecto Venezuela, en Carabobo. Solo AD, que no tuvo ninguna concentración regional específica, llegó a tener una presencia significativa en los estados del interior, siendo la única fuerza de oposición que alcanzó una extensión nacional. Los partidos restantes son bastante regionalizados, recibiendo la mayoría de sus votos de un estado en particular (ver Tabla 1).

2 Dos partidos originalmente aliados con el chavismo, Podemos y PPT, se retiraron de la coalición durante los últimos años, sirviendo como una pequeña bancada de oposición dentro de la Asamblea Nacional. Sin embargo, esa bancada no tiene los escaños necesarios para frenar las leyes promovidas por el oficialismo.

3 Para más ejemplos, véase Corrales (2008).

4 Ver los artículos del 1 al 15 de la Ley orgánica del Consejo Federal del Gobierno, promulgada el 20 de febrero de 2010.

**Tabla 1. Votación de los partidos principales de la MUD y el PPT (en número de votos)
Elecciones parlamentarias, 26 de septiembre de 2010**



Fuente: CNE

Como se puede notar en la Tabla 1, la mayor fortaleza electoral del PPT se encuentra en el estado de Lara, donde logró casi 60% de su votación total. Para poder matizar esta cifra, la segunda votación más alta del partido ocurrió en Guárico, donde recibió 9% de su votación total. Sus dos curules, sin embargo, vienen del estado de Amazonas, donde sacó por debajo de 7% de su votación total, pero donde sus votos representaron el 42% de la votación estatal.

El oficialismo tiene su fuerza principal en los estados que pertenecen al denominado “interior” del país, incluyendo Delta Amacuro, Cojedes, Portuguesa, Trujillo, Apure, Monagas, Guarico, Barinas, Vargas, Yaracuy y Falcón. Cabe destacar que la ventaja electoral del oficialismo en estas zonas rurales

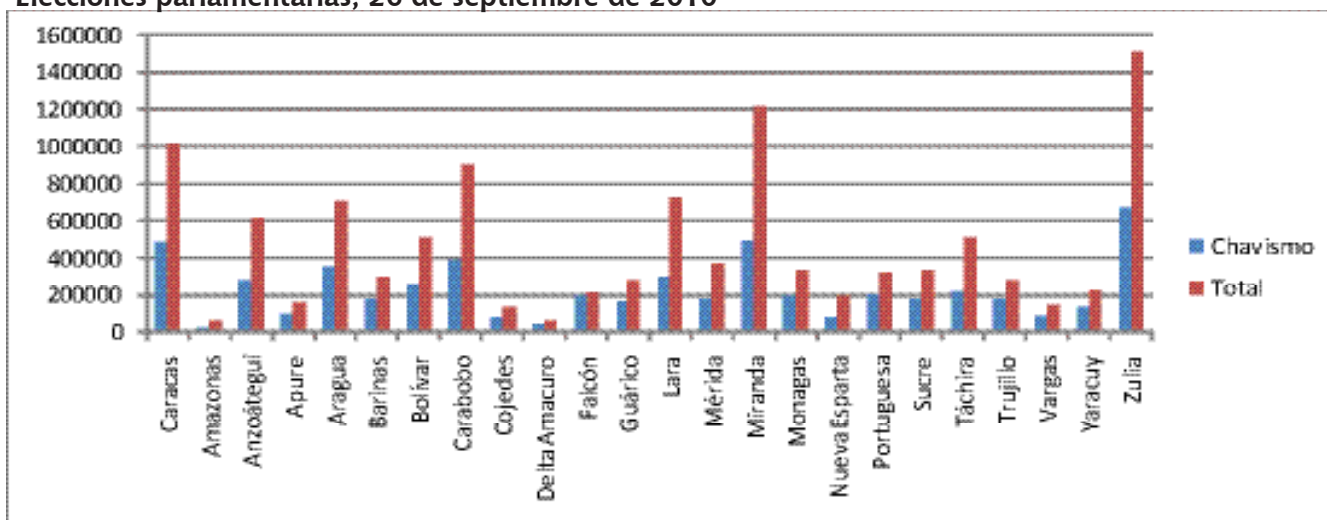
va más allá del hecho de que, al contrario de la oposición, el PSUV tiene una presencia palpable en esas partes, lo que le da al oficialismo una ventaja marcada. Cuenta también el hecho de que la actividad económica de esas partes es dominada por el Estado —controlado actualmente por el oficialismo—. Asociada a esta dependencia estatal y a la falta de presencia de los partidos de oposición se detecta, según Roberto Picón, una “incidencia de presión al elector para votar a favor de alguna tendencia [en este caso al chavismo] en alrededor del 15% de los centros de votación de esos estados” (Picón 2010). Si agregamos a todo esto la sobrerrepresentación que les da a la mayoría de estas localidades el sistema electoral (punto al cual regresamos más abajo), es fácil entender por qué

en las zonas rurales al oficialismo le fue tan bien. A pesar de esta ventaja en el interior venezolano, y como se ve en Tabla 2, a la coalición del oficialismo le fue bastante bien por todo el país, demostrando que el PSUV y los aliados que lo apoyan siguen siendo la principal fuerza política en toda Venezuela y no solamente en las zonas rurales.

Desde que se cerraron las mesas a las 18:00 horas del 26 de septiembre y se presentaron los resultados unas ocho horas después, la principal reacción de la oposición y del PPT, frente a la realidad de que pese a lograr la mayoría de votos no lograron la mayoría de los escaños —y de hecho mucho menos—, ha sido de resaltar la naturaleza injusta del sistema electoral venezolano actualmente. Específicamente, con 51% de la votación total, la oposición más el PPT solo obtuvieron el 40% de los escaños, mientras que con tan solo 49% de los votos el oficialismo obtuvo el 60% de los escaños

¿Cómo se explica esta falta de proporcionalidad? La sobrerrepresentación del oficialismo en la composición de la Asamblea Nacional proviene básicamente de dos fuentes.⁵ La principal de estas es común en cualquier estado federal (Gibson 2004): los estados menos poblados suelen ser sobrerrepresentados porque resulta muy difícil reflejar de una manera exacta las diferencias poblacionales entre estados grandes y pequeños dentro de la legislatura. Además, en el pasado en Venezuela la distribución de escaños seguía una lógica más proporcional en relación con los resultados electorales por partido. La Constitución de 1999 eliminó esa proporcionalidad, un hecho que, dentro de un sistema mixto con circunscripciones fácilmente rediseñadas como el venezolano, puede favorecer a un partido sobre los demás en cierto estado. La combinación de esas dos fuentes incrementó los escaños logrados por el oficialismo, negándole a la oposición y al PPT unos cuantos escaños más (*Ojo Electoral* 2010).

Tabla 2. Votación del oficialismo en comparación con el voto total (en número de votos)
Elecciones parlamentarias, 26 de septiembre de 2010



Fuente: CNE

5 Existe también una tercera fuente que tuvo menos impacto, la de "gerrymandering." Por cuestiones de espacio, no se explica en este artículo esta tercera fuente. Para mayor información véase Monaldi (2010) y Lander (2010).

PARA CONCLUIR...

Las elecciones del 26 de septiembre son una victoria tanto para el oficialismo como para la oposición. Por un lado, el oficialismo puede poner énfasis en el hecho de que ganó casi dos tercios de los escaños de la Asamblea Nacional, representando una clara señal de que muchos venezolanos apoyan todavía el proyecto bolivariano promovido por el presidente de la república. Por otro lado, la oposición y el PPT pueden enfocarse en la mayoría de votos que lograron juntos, dándoles la capacidad de decir, como lo hizo María Corina durante la campaña, que "Somos mayoría".

Pero, al fin y al cabo, el 26 de septiembre es un solo día, y lo que viene en los días y meses que siguen puede importar muchísimo más para la oposición y el oficialismo. ¿Se mantendrá unida la Mesa de la Unidad en la próxima Asamblea o primarán los egos y las ideas de los diputados de cada partido que la compone? ¿Tiene la Mesa una estrategia para implementar una vez instalada en la Asamblea? Por otro lado, ¿se verá obligado el oficialismo a promover el diálogo con sus nuevos colegas opositores? ¿Implementará la Asamblea actual la Ley habilitante para que el presidente Chávez pueda cambiar las reglas institucionales y debilitar los poderes de la Asamblea que se inaugurará el 5 de enero de 2011? Son preguntas que aún no tienen respuesta, asegurando que los próximos pasos en el desarrollo de la política venezolana serán sumamente interesantes y, muy probablemente, poco esperados. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Consejo Nacional Electoral (CNE). Caracas, Venezuela. <<http://www.cne.gov.ve/web/index.php>>. 2010

Corrales, Javier. "Impulso, abuso y desuso de instituciones: Venezuela bajo el caudillismo de Hugo Chávez". Preparado para la conferencia sobre Liderazgo político en sociedades

modernas. Veracruz, México, 12-14 de noviembre. 2008

Gibson, Edward L. (ed.). *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press. 2004

Lander, Luis E. "Decisiones misteriosas: pasado y presente de las circunscripciones electorales". *Revista SIC*. Caracas: Centro Gumilla. 26 de abril. 2010

Monaldi, Francisco J. "2 + 2 no son cuatro: por qué con menos votos el oficialismo obtuvo más diputados en Venezuela". *Pro Davinci* [Caracas]. 30 de septiembre. <<http://prodavinci.com/2010/09/30/2-2-no-son-cuatro-por-que-con-menos-votos-el-oficialismo-obtuvo-mas-diputados-en-venezuela/>>. 2010

Ojo Electoral. "A proposito de las elecciones parlamentarias del 26-S". Caracas. 30 de septiembre. <<http://www.ojoelectoral.org/admin/informes/APropositoDel26S.pdf>>. 2010

Patria Para Todos (PPT). "PPT no apoyará leyes habilitantes." Caracas. 4 de octubre. <<http://www.ppt.org.ve/noticias/04-10-10.htm>>. 2010

Peñaloza, Pedro Pablo. "PPT rechaza conceder una ley habilitante a Chávez". *El Universal* [Caracas]. 5 de octubre. <http://politica.eluniversal.com/2010/10/05/pol_art_ppt-rechaza-conceder_2060878.shtml>. 2010

Picón, Roberto. Director de *Ojo Electoral*. Entrevista por correo electrónico. 17 de noviembre. 2010

Proyecto Nacional Simón Bolívar (PNSB). Primer Plan Socialista. Caracas. Septiembre. <<http://www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/PROYECTO-NACIONAL-SIMON-BOLIVAR.pdf>>. 2007

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Cyr, Jennifer. "Un día, una elección, ¿un nuevo horizonte político?". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/373/files/cyr_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

DISCURSO DE CARLOS IVÁN DEGREGORI EN LA PREMIACIÓN DEL MARTIN DISKIN AWARD EN LASA.



Carlos Iván Degregori*

Dos importantes distinciones le fueron otorgadas a Carlos Iván Degregori —investigador principal y ex director del IEP— en el último congreso del Latin American Studies Association (LASA), realizado en Toronto a comienzos de octubre de este año, al que asistieron miles de especialistas de todo el mundo. Se trata, en primer lugar, del Martin Diskin Memorial Lectureship Award. Este premio se otorga en cada congreso de LASA a una persona destacada por su compromiso con el activismo y el mundo académico, compromiso que sostuvo el profesor Diskin, quien fuera un distinguido antropólogo del Massachusetts Institute of Technology. Entre los anteriores premiados se encuentran Rodolfo Stavenhagen (2003) y Orlando Fals Borda (2007), entre otros. Asimismo, un comité de la sección Perú de LASA reconoció a Carlos Ivan con el importante premio “Lifetime achievement award”.

A continuación aparece el texto elaborado por Carlos Iván en la premiación del Martin Diskin Award, que es una importante reflexión de las complejas relaciones entre la investigación académica, el activismo y la incidencia pública. Este brillante texto examina parte de la historia intelectual del Perú del siglo XX y ofrece un valioso testimonio de la rica vida intelectual de Carlos Ivan Degregori, y cuenta con algunos agudos comentarios de los vínculos actuales entre el pensamiento y la política a la luz de las últimas elecciones municipales.

* Antropólogo. Investigador del IEP.

Agradezco a LASA, a Oxfam America, a los miembros del jurado de la Martin Diskin Lecturship y a todas las y los colegas de LASA por esta distinción que me honra y me alegra. No conocí personalmente a Martin Diskin, pero admiro su gran esfuerzo por articular activismo y academia, y la manera en que lo llevó a la práctica, especialmente en América Central y el Caribe. Sí conozco a varios de quienes me han precedido en esta distinción en años pasados, lo cual redobla mi agradecimiento, porque son colegas que respeto y admiro.

Circunstancias personales me impiden estar con ustedes, como hubiera querido; me impiden incluso presentarles una ponencia bien trabajada, como hubiera debido, pero quiero dejar constancia ante ustedes, a modo de reciprocidad, de algunas ideas sueltas donde tal vez el filo biográfico ocupe más espacio del que hubiera ocupado en otras circunstancias.

Comenzaré diciendo que esta distinción me sorprendió, y que quizás esa sorpresa tuvo que ver con la comunidad académica y el país de donde provengo. Cuando me la comunicaron, demoré unos instantes en hacer la conexión con la investigación acción o la investigación acción participativa, pues a pesar de la tradición de compromiso social y político de muchos académicos en mi país, esta no ha sido reflexionada ni ha sido llevada a la práctica de manera sistemática y desde una identidad definidamente académica, como sucede en los Estados Unidos o en países como Colombia, con toda una tradición en la cual destacan figuras como Fals Borda, o también en países como México o Brasil.

“En el Perú todo se da siempre un poco borroso, un poco confuso”, decía hace ya casi un siglo José Carlos Mariátegui, ese “meteorito latinoamericano”

como lo llamó Morse. Todavía, en parte, sigue siendo así. Para mal y para bien, las fronteras entre las disciplinas, así como aquellas entre la academia y el activismo, siguen siendo borrosas, con hitos que se pierden, muros derrumbados o nunca construidos, con sujetos que las cruzan impunemente o que habitan incluso en esa especie de tierra de nadie que son las fronteras, y desde allí aportan, a veces poco, a veces mucho.

Para mal y para bien, las fronteras entre las disciplinas, así como aquellas entre la academia y el activismo, siguen siendo borrosas, con hitos que se pierden, muros derrumbados o nunca construidos, con sujetos que las cruzan impunemente o que habitan incluso en esa especie de tierra de nadie que son las fronteras, y desde allí aportan, a veces poco, a veces mucho.

En el caso peruano, las ciencias sociales, especialmente la antropología y la sociología, son hijas directas del indigenismo, corriente intelectual que surge en la segunda mitad del siglo XIX y tiene su auge en la primera mitad del siglo XX. En realidad, el indigenismo permea buena parte de la producción intelectual peruana de aquellos tiempos, desde la literatura, la arquitectura y la música hasta la historia y la arqueología. El indigenismo se vuelve un estado de ánimo, un espíritu de época. Desata polémicas. Los partidos peruanos contemporáneos más importantes del siglo XX, que

se fundan por entonces —el APRA y el Partido Socialista, luego Partido Comunista— incorporan ideas centrales del indigenismo, que puede llegar a ser extremadamente radical, pero también moderado e incluso cooptado brevemente por algunos gobiernos, como, por ejemplo, el de Leguía (1920-1931).

Posiblemente esa frontera tan fácil de cruzar en muchos períodos entre profesión y militancia política es una de las causas que ha demorado, por lo menos hasta principios de la década de 1990, la reflexión sobre la forma de “triangular” entre conocimiento académico, movimientos sociales e incidencia.

Hoy sabemos que el indigenismo fue fundamentalmente “una visión urbana de los Andes”, como señaló Efraín Kristal, y que constituyó una “representación ventrílocua” de las poblaciones indígenas, en palabras de Andrés Guerrero. Pero, durante buena parte del siglo XX, los intelectuales vivieron su compromiso con el país de esa forma, y se vincularon a los movimientos campesinos, que especialmente desde la década de 1940 y sobre todo entre 1958 y 1963 remecieron los Andes y golpearon muy fuertemente al latifundio tradicional.

Y en este punto es necesario mencionar a abogados y maestros, en muchos casos profesiones claves, puentes entre otras fronteras: las que separaban dentro del mismo Perú y todavía hoy separan a los pueblos indígenas de los criollos y mestizos.

Passeurs, para usar una palabra grata a los investigadores franceses. Muchos de los primeros asesoraban comunidades, sindicatos o federaciones campesinas. Muchos de los maestros eran considerados verdaderos héroes culturales en las comunidades a las cuales llegaban o regresaban cuando eran “hijos del pueblo”; comunidades que a veces durante décadas habían pugnado por tener una escuela, y no entro aquí a examinar los alcances y los límites de esta reivindicación.

Prefiero más bien señalar que muchos indigenistas militaban en el APRA o en el Partido Comunista, y ello me hace recordar otra sorpresa. Hace algunos años Marisol de la Cadena me mencionó en un artículo como “anthropologist politician”. Al principio me sentí disconforme, me pareció que el adjetivo “politician” rebajaba mi calidad profesional y me hacía parecer como un antropólogo de segunda. Pero luego de darle vueltas al asunto y antes de mandarle un correo para que me explique qué quería decir, me di cuenta de que posiblemente eso era o había sido yo durante décadas. Y al escribir estas líneas me atrevo a plantear como hipótesis que posiblemente esa frontera tan fácil de cruzar en muchos períodos entre profesión y militancia política es una de las causas que ha demorado, por lo menos hasta principios de la década de 1990, la reflexión sobre la forma de “triangular” entre conocimiento académico, movimientos sociales e incidencia. De la suplantación al acompañamiento, a la reflexión y la acción conjuntas.

Pero me estoy adelantando. Regresaré mejor en esta ponencia demasiado peruana a las décadas de 1940 y 1950, cuando las ciencias sociales comienzan a institucionalizarse como carreras universitarias, primero la antropología luego la sociología, que gravitan sobre disciplinas ya existentes como la arqueología, la historia, la lingüística, para conformar lo que en ese país se conocerían como ciencias sociales.

Para entonces, el indigenismo había limado sus aristas más críticas. El joven Valcárcel, que titulaba su libro *Tempestad en los Andes*, el cual anunciaba un “amanecer rojo” e imaginaba que el proletariado indígena esperaba su Lenin, había cedido el paso al Valcárcel ministro de Educación y fundador de la antropología peruana, que afirmaba que la nueva “orientación hacia el estudio de casos y hacia la solución concreta está alejando las generalizaciones, los utopismos y las panaceas”, y buscaba legitimar la nueva disciplina: “una gran conquista en el camino de la promoción cultural del campesinado peruano ha significado la intervención del antropólogo”.

Así, mientras en otros países de la región surgían movimientos étnicos, [...] en el Perú un sector de intelectuales vinculados a SL llevaba al paroxismo el dogmatismo y el culto a la personalidad y una interpretación vanguardista de la realidad donde “las masas” debían ser “enseñadas con hechos contundentes para con ellos remacharles las ideas...”. Y si no aprendían, peor para ellas.

En otras palabras, sin revolución de por medio como en México, pálidamente se abrió paso una colaboración entre el Estado y la naciente disciplina antropológica, que se concretó sobre todo en tibios proyectos del gobierno, como el Plan Nacional de Integración de la Población Aborígen en la década de 1950 y la apertura a la llamada

antropología aplicada, que tuvo en la comunidad de Vicos (Ancash) su caso más emblemático. Los antiguos reclamos por la “redención de la raza aborígen” del indigenismo más moderado de las décadas previas creían encontrar un basamento científico en el desarrollismo homogeneizador de mediados del siglo pasado.

Allan Holmberg, director del proyecto Vicos, afirmaba que el proyecto: “ha considerado los cambios que ocurren en la cultura y en la sociedad de Vicos como parte de un proceso de ‘modernización’ u ‘occidentalización’”. Añadía que “el proceso actual de occidentalización de pueblos nos parece así consistir en la introducción de modernos ‘postulados fundamentales’ dentro de las culturas que carecen de ellos”.

Estas afirmaciones tienen que ver con una concepción en la cual, tradición y modernidad son dos polos contrapuestos y excluyentes. Pero más que su funcionalidad en relación con el poder o su propio efecto multiplicador, lo que llama la atención en el proyecto no está en el propio Vicos. Me refiero a las masivas movilizaciones que paralelamente al proyecto se desatan en todos los Andes hacia fines de la década de 1950 y la primera mitad de los años sesenta, cuando miles de campesinos organizados, que ni siquiera han oído hablar del proyecto Vicos, “recuperan” cientos de miles de hectáreas de tierras que según ellos les habían sido usurpadas. Es como la imagen invertida de esa escena cinematográfica “orientalista”, por no decir racista, en la que un árabe se planta delante de Indiana Jones y comienza a hacer malabares con su cimitarra tratando de asustar al héroe occidental y cristiano que mira impávido, hasta que saca su pistola y de un solo disparo acaba con el circo. Aquí los papeles se invierten, y son los campesinos indígenas los que sin tanta teoría y tanto recurso hieren de

muerte al latifundio tradicional en un conjunto de movimientos sumamente incruentos dada su magnitud y lo sensible que seguía siendo el problema de la propiedad de la tierra en los Andes.

La hegemonía de esta etapa, culturalista y desarrollista, es en realidad breve. A lo largo de la década de 1960, la contundencia de la realidad incidió cada vez con más fuerza en las nuevas disciplinas, hasta hacerlas desbordar los marcos de esa primera etapa. La sociología trae nuevos temas urbanos, los estudios amazónicos avanzan hacia territorios geográfica y académicamente muy poco conocidos, las influencias teóricas cambian y se amplían. Murra refuerza la influencia de la ecología cultural e introduce el sustantivismo; Zuidema, el estructuralismo antropológico, pero la gran ruptura la produce la teoría de la dependencia, que introdujo temáticas hasta entonces descuidadas por las disciplinas sociales, como el conflicto, la dominación y el poder, y tuvo gran influencia en el Perú, sobre todo en la sociología y en la historia, con nombres como Julio Cotler, Aníbal Quijano y Heraclio Bonilla, para solo mencionar algunos de los más conocidos.

Por la vía del énfasis en el conflicto y la transformación estructural, o la del énfasis en la diversidad cultural, las nuevas disciplinas llegaban a sus límites desbordados por la realidad y por las experiencias y esperanzas de nuevas promociones de académicos, en alto porcentaje provincianos de origen andino, que copan las profesiones de ciencias sociales en las universidades públicas, por entonces absolutamente mayoritarias. Por diferentes vías parecía asomarse la posibilidad de la superación del paradigma indigenista, del horizonte homogeneizador y de la oposición excluyente tradición/modernidad. En antropología, José María Arguedas es la figura emblemática de una de las posibilidades de ese tránsito, y de su

frustración. De manera confusa, intuitiva, desgarrada, tanto en sus trabajos académicos como literarios, avizora la posibilidad de un “nosotros diverso” más allá de los desgarramientos coloniales y del mestizaje homogeneizante propuesto desde el poder.

Es el Arguedas que al recibir un premio importante, el Garcilaso, se define como “un individuo quechua moderno”, lo que dentro del esquema de la modernización sería la cuadratura del círculo. El que afirma: “yo no soy un aculturado, yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua”. Y proclama su anhelo de “vivir feliz todas las patrias”.

Pertenezco a una generación donde muchos dejaron sus carreras incompletas, pues creían, creíamos, que la revolución estaba “a la vuelta de la esquina”.

Pero eran intuiciones y anhelos, no un pensamiento sistemático. En 1969, Arguedas se quitó la vida. Mucho se ha escrito sobre sus motivaciones. Sólo quiero mencionar que, cual personaje en busca de autor, sus intuiciones (y sus angustias) no encontraron un sujeto social organizado con el cual dialogar y del cual alimentarse. No habían surgido aún los movimientos étnicos que años después harían su aparición en Bolivia, Ecuador y más tarde en Guatemala, México y otras partes del continente. El movimiento campesino atravesaba una etapa cada vez más “clasista”, y el contingente de jóvenes de origen andino que llegaban a la universidad y hubieran podido ser fermento de un movimiento equivalente en el Perú, si bien

simpatizó mayoritariamente con Arguedas llegando a convertirlo en ícono, se vio seducido por otras propuestas.¹

Y he allí, a principios de la década de 1970, buena parte de una generación de científicos sociales optando por uno de dos caminos netamente políticos: el trabajo como operadores del gobierno militar de Juan Velasco (1968-75), durante el cual el desarrollismo y la teoría de la dependencia — especialmente esta última— adquieren peso en la elaboración de políticas públicas; o la oposición a dicho gobierno desde un marxismo dogmático que se expande por entonces en las universidades públicas aprovechando una “masificación sin proyecto” de la enseñanza superior. Un marxismo que he llamado “de manual” y que alimentó propuestas políticas dogmáticas, especialmente maoístas. Nuevamente, la distancia entre academia y militancia se achata y no deja espacio para reflexionar sobre una articulación “triangular”, como la he llamado más por facilidad que por elaboración intelectual.

¿Mejor así? ¿Peor? ¿Simplemente otro camino? Tal vez la pregunta se resuelva más fácilmente más adelante. Por ahora, quisiera señalar una característica muy especial de las ciencias sociales peruanas. En la década de 1970, la sociología se convierte en la novena carrera universitaria en cantidad de alumnos matriculados. Un verdadero récord, que refleja por un lado las crecientes posibilidades de trabajo que se abren con el nuevo gobierno militar, pero también el *elan* de una generación deseosa de participar de cerca en procesos de cambio, y son las instancias “participativas” del régimen aquellas en las que los científicos sociales y en especial los sociólogos consiguen

ubicarse, aunque también destacados antropólogos participan como gestores de nuevas leyes de reforma agraria, comunidades campesinas (andinas) y comunidades nativas (amazónicas). Es que, a contracorriente de lo sucedido en el Cono Sur y otras partes de América Latina, el gobierno militar peruano, especialmente entre 1969 y 1975, es definido como “nasserista”, nacionalista, populista, antiimperialista, y expresa en última instancia la aplicación tardía, casi extemporánea, de la industrialización por sustitución de importaciones que tanto impacto tuvo en las décadas previas en otros países de la región.

como para el amor o para la guerra, también para una relación clientelista o paternalista se necesitan dos. En esas circunstancias concretas era muy difícil establecer una relación horizontal con quienes creían que yo era capaz de transmitirles una “línea política” supuestamente triunfadora.

Pero lo que en México fue según Bonfil “un largo y cómodo matrimonio” de las ciencias sociales con el Estado posrevolucionario, que recién comenzó a agriarse con la crisis de 1968; en el Perú se trató apenas de un breve romance, que comenzó a hacer agua en la segunda mitad de la década de 1970, cuando los impulsos reformistas del régimen se agotan y se perfilan más nítidamente sus rasgos autoritarios.

Quienes se involucraron con el régimen militar en sus primeros años se repliegan hacia ONG de

¹ Los cinco párrafos anteriores glosan y adaptan el artículo “Panorama de la antropología en el Perú”, en Carlos I. Degregori (ed.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, IEP, Lima, 2000.

investigación y/o desarrollo, que por entonces se multiplican en todo el país. Pero, nuevamente, son ONG donde las fronteras entre la promoción al desarrollo, la educación popular o la incidencia, por un lado, y la militancia, por otro, son borrosas. Es que hacia el final del docenio militar peruano se abren dos nuevas vías políticas que atraen a sectores importantes de jóvenes profesionales. Por un lado, un conglomerado de pequeñas agrupaciones izquierdistas, muchas de ellas de pasado reciente bastante dogmático y radical, se articulan en Izquierda Unida (IU), que en la transición democrática 1977-1980 decide participar en el nuevo escenario electoral; y por otro Sendero Luminoso (SL), que tiene entre sus principales dirigentes a profesores universitarios y profesionales jóvenes, especialmente de educación y ciencias sociales.

Fue para mí un alivio poder compartir con ellos lo que llegaba a averiguar y las hipótesis que me trazaba, sobre todo tratando de quebrar esa falsa vinculación que se tendía a hacer muy fácilmente: si es un movimiento pobre y violento, debe ser indio y entonces mesiánico, utópico, exótico.

Así, mientras en otros países de la región surgían movimientos étnicos, y en general llenaban el primer plano los denominados “nuevos movimientos sociales”, en el Perú un sector de intelectuales vinculados a SL llevaba al paroxismo el dogmatismo y el culto a la personalidad y una interpretación vanguardista de la realidad donde “las masas” debían ser “enseñadas con hechos contundentes

para con ellos remacharles las ideas...”. Y si no aprendían, peor para ellas. Solo así puede entenderse que Sendero Luminoso se haya convertido en el principal perpetrador de las muertes durante el conflicto armado interno que asoló nuestro país. No puede haber algo más en las antípodas de la investigación-acción, las etnografías colaborativas y todas las metodologías participativas y respetuosas elaboradas por esa misma época en otros ámbitos que ese tipo de praxis.

Quienes militábamos en Izquierda Unida y éramos a la vez académicos, tratamos de superar el vanguardismo que impregnaba también a la IU: el leninismo y el marxismo althusseriano. Lo hicimos aprovechando el rescate de Gramsci que Aricó y Portantiero, y Sinesio López en el Perú, proclamaban en esos años; así como el rescate del Mariátegui creativo que llevaba a cabo Flores Galindo. Aprovechando el regreso del actor, que propugnaban Alain Touraine y E. P. Thompson; la “rebelión del coro” de José Nun y las diferentes formulaciones sobre los nuevos movimientos sociales. Lo logramos solo en parte. Entre las teorías sociales y la política práctica hay demasiadas intermediaciones. Finalmente, IU se dividió en medio de lo peor de la crisis por la cual atravesaba el Perú hacia fines de la década de 1980. Personalmente, lo he dicho alguna vez, me sentí como un ciudadano de la Atlántida después del hundimiento de su continente.

Recién entonces decidí retomar en serio una carrera académica. Recuerdo a Coletta Youngers invitándome por primera vez a LASA posiblemente en 1989, regresando a los EE. UU. después de veinte años, desplegando luego todos mis recursos para “ponerme al día” en diferentes corrientes y debates que había seguido solo de lejos o desconocía, hasta culminar con mi doctorado en la Universidad de Utrecht en 2005, porque pertenezco a una generación donde muchos dejaron

sus carreras incompletas, pues creían, creíamos, que la revolución estaba “a la vuelta de la esquina”. Curiosamente, las dos últimas décadas han visto el regreso a las aulas de muchas y muchos de estos contemporáneos en pos de terminar sus estudios y conseguir lo que hoy se llama “acreditación”.

Pero a pesar de todo, no es una historia que acaba en derrota, al menos no para muchos de mis colegas ni para mí mismo. Tal vez un par de párrafos sobre mi trayectoria sirvan para aclararlo. Luego de mi primer trabajo de campo, una monografía clásica sobre comunidades, fui a enseñar en la Universidad de Huamanga (Ayacucho) en la década de 1970. Allí mis trabajos de campo se fueron acortando conforme se incrementaba mi compromiso militante. Pero lo que no gané en perfeccionamiento académico lo gané en un amplio conocimiento territorial y una relación muy peculiar, especialmente con dirigentes campesinos en tanto “asesor” de organizaciones que por entonces proliferaban. Tanto que aún hoy los sitios del Perú que no conozco tienden a coincidir con aquellos donde no viajé en esos años porque no había militantes que me recibieran, o no tuve la oportunidad de encontrarme con ellos en “escuelas” o eventos sindicales.

Interesante, yo creía que tenía un saber político que podía transmitir. Y no era que despreciara los otros saberes, económicos, sociales, organizativos, culturales, lingüísticos o espirituales, pero consideraba que había un saber político en el que tenía una ventaja comparativa. Y como para el amor o para la guerra, también para una relación clientelista o paternalista se necesitan dos. En esas circunstancias concretas era muy difícil establecer una relación horizontal con quienes creían que yo era capaz de transmitirles una “línea política” supuestamente triunfadora.

Cuando se abre el escenario electoral en 1980, me doy cuenta muy rápidamente de que participar allí no era lo mío, que además de “profesor” o “transmisor de línea”, era escritor, y aquí viene otra vena muy antigua en América Latina, la del intelectual público. Muchos académicos son a la vez periodistas, sobre todo columnistas en la prensa escrita, pero más recientemente trabajan también en la radio, la televisión y desde hace poco en blogs y otras plataformas virtuales, difundiendo opinión, debatiendo. Nuevamente, es otro vector, que difiere tanto de la clásica producción de conocimiento académico “duro” como de la investigación-acción, aunque sirva en las últimas décadas para difundir la necesidad del respeto a la diversidad y los derechos humanos, la participación, la “licencia social”, la equidad y otros temas gratos a los académicos activistas. En 1980, comencé a escribir en *El Diario de Marka*, y desde entonces prácticamente no he parado. Ahora que releo mis columnas, efímeras como todo “periódico de ayer”, veo sus límites, pero puedo advertir también el papel modesto que cumplieron en su momento.

En cuanto a mi trabajo académico, opté otra vez por la universidad pública y entré a enseñar en la Universidad de San Marcos, donde mi principal preocupación fue, jugando muchas veces en tándem con el IEP, promover a jóvenes estudiantes de San Marcos y Ayacucho, que de otra forma la hubieran tenido difícil para desarrollarse profesionalmente. Por otro lado, el azar jugó un papel para que me encuentre en este lugar y para que reciba este premio. En la década de 1970, trabajé, como dije, en la Universidad de Huamanga, y pude ver de cerca el surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso antes de que desencadenara su guerra contra el Estado, y también contra la sociedad. De repente, en los años ochenta, se dan cuenta otros colegas y yo también de que no muchos tenían ese conocimiento sobre un grupo muy pequeño

y secretista, localizado hasta fines de los años setenta principalmente en Ayacucho. Me pidieron que escriba una ponencia y, otra vez, no paré. Me convertí en uno de los pocos “senderólogos”, término descriptivo pero que podía ser utilizado despectivamente tanto por el Estado como por los propios senderistas. Salvo un trabajo para mí entrañable sobre antropología urbana y otro sobre la dictadura de Alberto Fujimori, mis artículos y libros fueron en los años siguientes el asedio intelectual a un grupo que seguía siendo enigmático para la mayoría de peruanos. Además del circuito regular universitario, mis trabajos, como los de mis otros colegas senderólogos, fueron requeridos por comunidades cristianas, evangélicas, por organismos defensores de derechos humanos, por maestros y organismos del Estado, incluyendo policías y militares. Fue para mí un alivio poder compartir con ellos lo que llegaba a averiguar y las hipótesis que me trazaba, sobre todo tratando de quebrar esa falsa vinculación que se tendía a hacer muy fácilmente: si es un movimiento pobre y violento, debe ser indio y entonces mesiánico, utópico, exótico.

Fue esa experiencia acumulada la que posiblemente me permitió ser miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2001-2003). No me explayaré sobre ella porque sería de nunca acabar, solo diré que fue el trabajo más parecido a la investigación-acción en que he participado, donde el compromiso ético ha estado explícitamente en primer plano en nuestras investigaciones, donde más cuidadosos hemos sido en el “do no harm” (suena más contundente en inglés), a pesar de todas nuestras limitaciones, que fueron muchas, endógenas y exógenas. Para mí, esa participación tuvo un corolario especialmente satisfactorio al participar como perito, en tanto ex miembro de la CVR, en el juicio a Alberto Fujimori, juicio impecable y esperanzador.

En la CVR participaron con dedicación admirable cientos de jóvenes, casi todos universitarios y muchos de ciencias sociales, derecho, comunicaciones, arte, psicología y educación, entre otras disciplinas. Eran miembros de otra generación, mucho más preocupada en la acreditación y la capacitación académica, sin lugar dónde militar luego de una década de antipolítica y en la mayoría de casos sin ganas de hacerlo dado el horror de SL, el fracaso de la izquierda y del APRA y las limitaciones de un liberalismo concentrado en la economía, pero descuidado o despectivo con las dimensiones sociales, políticas y culturales del propio liberalismo.² Sin embargo, contaban con una enorme voluntad de darle un marco ético y político a su trabajo.

Eran miembros de otra generación, mucho más preocupada en la acreditación y la capacitación académica, sin lugar dónde militar luego de una década de antipolítica y en la mayoría de casos sin ganas de hacerlo dado el horror de SL, el fracaso de la izquierda y del APRA y las limitaciones de un liberalismo concentrado en la economía [...] Sin embargo, contaban con una enorme voluntad de darle un marco ético y político a su trabajo.

² Los resultados oficiales no han sido proclamados, pero las posibilidades de una derrota de FS son mínimas.

Es sobre todo a partir de la década de 1990 que entre esta nueva generación se abre paso la idea y la necesidad de “triangular”, de incorporar metodologías propias de la investigación-acción y el trabajo colaborativo, impulsadas por Oxfam y otros organismos internacionales. Primero en la Amazonía y luego en las denominadas “comunidades afectadas por la minería”, que en el Perú son centenares. Por fin parecía estarse cerrando la brecha con otras experiencias y podríamos terminar diciendo “colorín colorado, esta historia ha terminado”. Pero hace una semana ha ganado las elecciones a la alcaldía de Lima la candidata de Fuerza Social (FS), una alternativa de centroizquierda, uno de cuyos rasgos más saltantes es el recambio generacional. Los regidores y regidoras electas por FS son en su mayoría jóvenes economistas, sociólogos y profesionales “tecnócratas”, que es como los denomina la prensa, que han llegado a la militancia

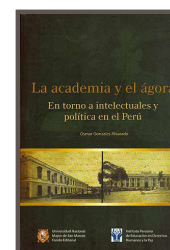
y estarán pronto a cargo de una ciudad de ocho millones de personas “sin querer queriendo”, casi como cumpliendo un antiguo mandato o destino que desordena y descoloca, esperemos que en este caso para bien, las categorías y las articulaciones que nos parecen las normales. Por consiguiente, esta historia... continuará. —————

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Degregori, Carlos Iván. “Discurso de Carlos Iván Degregori en la premiación del Martin Diskin Award en LASA.” En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5, noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/389/files/degregori_octubre10.pdf. ISSN 2076-7722

¿ITINERARIOS DEL BIEN PERDIDO?

La voluntad de enfrentar nuestros dilemas desde la interpretación acuciosa y desde la política



Reseña por Romeo Grompone*

Gonzales, Osmar. *La Academia y el Ágora. En torno a intelectuales y política*. Lima: UNMSM, Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz, 2010.

Osmar Gonzales es el sociólogo de su generación más preocupado por estudiar las relaciones entre intelectuales y política en el Perú. Lo ha hecho en diversos ensayos, la mayoría de los cuales recopila en este trabajo, dedicándole particular atención a los pensadores de la primera mitad del siglo pasado: García Calderón, Riva Agüero, González Prada, Belaunde, Mariátegui, Haya de la Torre, Valcárcel y José Uriel García, entre otros. El tema de los vínculos entre quienes ensayan interpretaciones sobre la sociedad peruana y los políticos es retomado luego en la década de 1980, refiriéndose a los debates que se planteaban entonces en la izquierda.

EL TEMA DEL LIBRO: LECTURA EN VARIAS CLAVES

El autor nos advierte que su libro no se presta a rápidas generalizaciones, ya que parte desde distintas perspectivas y problemas. Las perspectivas son, entre otras, la interpretación y vínculo de estos intelectuales con las esferas del poder, los discursos con los que interpretan o a veces tratan de fundar el orden político, en ocasiones el sujeto o los sujetos que debieran llevar adelante el proyecto de sociedad que estos pensadores postulan, las culturas políticas de las que se erigen como representantes y la manera en que estos intelectuales se han visto a sí mismos. Los problemas son los del Estado, la nación, las relaciones entre populistas y revolucionarios, el grado de penetración

* Sociólogo, investigador del IEP.

de la prédica de las élites, las respuestas de los trabajadores, las relaciones entre comunitarismo e individualismo, el indio y su protagonismo, particularmente en el siglo XX, y la reflexión de los mismos intelectuales acerca de su condición.

Es un libro que va desplegando a la vez nuevos pensadores y nuevos problemas, lo que dificulta la tarea del comentarista. No es un límite del autor sino una postura libertaria que asume y que parece desconfiar del cierre definitivo de un discurso. Se dejan la mayoría de los temas bien tratados y a la vez inconclusos como si estuvieran dirigidos a un hipotético lector que hiciera en cada uno de sus ensayos anotaciones al margen para luego intervenir en la discusión, y como si Gonzales afirmara por su lado que le quedan todavía cosas por decir a lo ya tratado. Es un estilo de razonar y escribir que no puede menos que agradecerse en tiempos que se supone que hacer ciencias sociales es elaborar artículos metodológicamente bien fundamentados con alcances y ambiciones irrelevantes.

CUESTIONES A RESOLVER: EL ARTE DE INTERROGARSE SIN POR ELLO CAMINAR A TIENTAS

En la arbitrariedad de mi interpretación me parece advertir tres preocupaciones fundamentales y una lateral que orientan la tarea de Gonzales: la atención puesta por estos intelectuales en las relaciones entre Estado y sociedad, y el modo en que a partir de cada uno de estos planos podía llegarse a una idea incluyente de nación; las dificultades para la construcción de espacios públicos en el Perú que permitan la deliberación entre iguales; las trampas del lenguaje que dificultan a estos pensadores comprender a los actores populares y a sus cambios, los temores de ser malentendidos y las preguntas sobre su propia condición; y en

otro plano las relaciones entre los “ideólogos y “los expertos”.

La nación debía crearse para estos intelectuales, como afirma Gonzales, “desde el Estado o desde la sociedad”. “Quienes asumían la función privilegiada de élites desconfiaban de aquellos otros que valoraban las clases populares y viceversa. Sin embargo, entre uno y otro existe el espacio de la política entendida como la acción cohesionadora de intereses diversos, como la generación de espacios de consenso aunque sean mínimos, como aglutinación de voluntades” (p. 132). Y el autor manifiesta que hubiera sido posible llegar a este desenlace si la construcción de instituciones se correspondiera con redes y organizaciones sociales, si desde ellas a su vez se hubieran afirmado formas de interpelación con el Estado.

Gonzales, me parece que con atendibles razones, no termina por dar una respuesta definitiva acerca de si pueden reelaborarse estas relaciones entre Estado y sociedad. Afirmo que en la actualidad no existen élites, si por ellas se entienden grupos con capacidad de establecer horizontes de realización de larga duración e integradores para otros grupos. Y en cuanto a las clases populares, en sus capítulos sobre el tema (clasismo, populistas y revolucionarios, colectivismo e individualismo, tempestuosos y corrosivos), me parece interpretar que el autor habla de múltiples desplazamientos que hicieron que estos nuevos actores ganaran el derecho de formar parte de una comunidad política pero más afirmados en la democratización de referentes que en la constitución de otras reglas de juego en términos de derecho y de reconocimiento. Se trataría entonces de un proceso más social que político.

La tarea que desemboca ya en la política en su oportunidad la plantearon Mariátegui, Haya de la

Torre y en otro plano Uriel García, y recientemente Degregori y Flores Galindo en interpretaciones contrapuestas. Todos ellos alcanzaron parcialmente su cometido. Las relaciones entre la “academia” y el “ágora” debieran entonces construirse en nuevos términos en cuanto a los discursos y argumentos en los tiempos presentes, pero con la voluntad de saber y las aspiraciones realistas y utópicas de nuestros mejores pensadores. El capítulo final del libro sobre la necesaria “auto-reflexividad” de los intelectuales parece tener como propósito —que se mueve a la vez en el orden del pensamiento y en el político— señalar los vacíos actuales y también la necesidad de una urgente renovación de rutinas que nos saquen del desconcierto actual o de la desidia que evita pensar nuestros dilemas. Esa desidia que otorga a quien la ejerce la patente de la rigurosidad y la seguridad de la corta vigencia del trabajo emprendido, lo que se soluciona con un nuevo documento que dice más o menos lo mismo que el anterior, solo que actualizado.

INTELECTUALES, RAZÓN PRIVADA, RAZÓN PÚBLICA

Lo dicho sirve de puente para la distinción que hace Gonzales entre intelectuales de “razón privada” e “intelectuales de razón pública”, que toma de Kant pero la proyecta con admirable creatividad a su propio pensamiento. El “intelectual de razón privada” no busca trascender a su grupo de pertenencia, a la institución a la que está adscrito, en palabras del autor, “a su tribu”, empeñado en la monótona circulación de ideas, cuidando territorios delimitados y pasando por alto “voces disonantes e incómodas [...] valiéndose precisamente de los mecanismos institucionales que están en sus manos” (p. 17). En la actualidad esta actitud se identifica sobre todo con quienes se sujetan a una adscripción ideológica enclaustrada, como es el caso del tecnócrata, entre otros.

El intelectual “de razón pública” se mueve en un escenario general anónimo, sin límites precisos, para al fin construir un espacio ciudadano. Gonzales hace notar los múltiples asedios a los que están expuestos quienes confrontan ideas en estos términos, los discursos ganados por una lógica puramente instrumental que ya mencionamos, las que Coser llama instituciones “voraces” con discursos “duros” y cerrados (Sendero Luminoso, por ejemplo), las instituciones totales, como el Ejército.

Más allá de esta primera afirmación, Gonzales señala que para que pueda eclosionar este espacio público requiere igualdad de oportunidades y acceso compartido a bienes materiales y simbólicos. A lo que me permitiría agregar, y seguramente el autor estará de acuerdo, el componente liberal de las garantías para expresarse y la intransferible autonomía personal, que entre sus opciones nos puede llevar al compromiso con los otros.

Ese espacio público no existe. En cambio, nos topamos ante una radical escisión, y el autor afirma que se explica por las diferencias sociales extremas y la ausencia de tolerancia y pluralismo, y que los intelectuales a los que se refiere la sabían y la hacían notar aun cuando no siempre dieran las mejores respuestas.

SOBRE LENGUAJES E IDENTIDADES

Queda finalmente como otra de las ideas principales del autor la de la llamada “paradoja de los intelectuales”. Ellos no consiguen ubicarse, según Gonzales, en el “centro del terreno fecundo de la sociedad más amplia, en donde justamente debe[n] recabar su legitimidad” (p. 46). No lo pueden estar, agregaría por mi parte, siguiendo al autor, pero no en este pasaje, porque inevitablemente la ausencia de espacio público hace, si nos

referimos al plano del pensamiento, cualquier síntesis imposible, y situados en el plano de la interpretación de los hechos, descentra la sociedad, sin que ello establezca un principio de inteligibilidad, ya sea desde el conflicto social o recurriendo a la expresión de pluralidad de intereses.

Así, para Gonzales, “en donde el intelectual adquiere el lenguaje no encuentra la posibilidad de comunicarse con los diferentes sectores constituyentes de la sociedad. Y en donde sí debe recaer la legitimidad, fomentando valores centrales o comunes, no halla el lenguaje que le permita transmitir las experiencias y modelar prototipos de seres humanos ideales y aceptados. Se trata de dos mundos incompletos en que el intelectual debe optar para sobrevivir” (pp. 46-47).

Dejemos de lado por no venir al caso algunas objeciones teóricas que puede formularse en relación con poner lenguaje y “realidad” en dos planos, palabras y hechos, y además como totalidades inconmensurables. En otro plano, tampoco existen “prototipos de seres humanos ideales y aceptados”.

De lo que Gonzales quiere hablarnos es de los lugares desde donde los pensadores se sitúan. El lugar que les está inmediatamente disponible los aleja de lo que quieren pensar sobre los “otros”, los difumina de su mirada. Cuando encuentra valores centrales sabe que no puede comunicarlos. Otra vez la extrañeza. El razonamiento del autor es válido, pero acaso requiere una vuelta de tuerca más. Lo letrado ha sido a lo largo de nuestra historia un discurso de dominación fuertemente asociado a los poderes constituidos. En este ámbito, lo letrado discurre con facilidad y a la vez se equivoca en la interpretación. Salir de él requiere entremezclarse con otros lenguajes, situación en la que se sentiría fuera de juego. La única alternativa

ante tal entrampamiento es que los dominados adquieran voz en términos no enteramente traducibles ni enteramente ajenos a los intelectuales reconocidos por el sistema hegemónico establecido. En el tiempo de los pensadores que considera Gonzales, tal perspectiva se encontraba cerrada. Ahora, progresivamente, la situación está cambiando en el entremezclamiento de diversos saberes. Incluso en el pensamiento político pueden reconocerse antecedentes de esta convivencia a veces entrelazada, otras disociada, por lo menos más de un siglo atrás en los avances y desventuras, por ejemplo, en el surgimiento de un liberalismo popular en México, Perú y Bolivia.

¿SIGUE VIGENTE LA DISTINCIÓN ENTRE IDEÓLOGOS Y EXPERTOS?

Queda finalmente agregar algo más que Gonzales sugiere en las relaciones entre ideólogos y expertos. Al margen de algunas burdas simplificaciones que se puede hacer del llamado neoliberalismo, en buena parte debido a la rampante mediocridad de muchos de sus más conocidos defensores, el proceso ha creado a los llamados “tecnopolíticos”. Ellos no se limitan a ejecutar órdenes o sugerir opciones entre otras. Imponen determinados lineamientos con el apoyo de organismos internacionales, y lo hacen con la fuerza de lo considerado inevitable, lo que provoca un desborde de su propio razonamiento y de su propia función porque desde el principio niegan el diálogo. Invaden lo político, dejan sus seculares funciones de retaguardia.

¿Ante quiénes estamos? ¿Intelectuales de razón pública o de razón privada o, acaso para complicar más las cosas, ante la privatización de lo público? Con los pies todavía en la orilla en los dos últimos capítulos, a propósito de estas interrogantes, entiendo que Gonzales adhiere a las dos últimas

interpretaciones: razón privada y privatización de lo público. Mientras, incluido el gobierno conservador de Colombia, estos nuevos intelectuales-ejecutores han perdido parte de su fuerza en el conjunto de América del Sur, en el Perú corren con viento a favor. En un reconocimiento a su grupo y a sí mismo, el ministro Carranza hizo un público homenaje al conjunto de ministros de Economía y Finanzas desde el ajuste estructural de Fujimori hasta la fecha, con la excepción de aquellos que estaban en la cárcel por delitos cometidos en el desempeño de sus tareas. Sin sombra de ironía, muchos de ellos, los honestos, son a la vez antípodas y confirmación del intelectual comprometido.

Queda a la vez como un campo abierto a la interpretación el analista económico y político con preocupación por hacerse notar en los medios (otros lo logran por su talento y se encuentran fuera de esta cuestión). Un politólogo o un sociólogo —y me imagino también un economista con algún nivel de formación— saben que las interpretaciones de coyuntura inmediata son por lo general provisionarias y no difieren demasiado de una lectura de cultura general, salvo circunstancias excepcionales que viva el país. Y se crea un nuevo estilo de presentarse inscrito en una suerte de “marketing” intelectual. Se urde entonces una estrategia de presentarse con una o dos frases fuertes y de fácil recordación, expresadas con el tono neutral atribuible al especialista, que someten a un ejercicio interminable de dónde conviene ordenar el análisis, si se habla de política, poniendo gente en la derecha, al centro y la izquierda, y comentando sobre eventuales desplazamientos las mismas cosas una y otra vez. Son intelectuales que inmersos en una supuesta objetividad (la opinión política se hace notar en el trasfondo de su exposición) celebran el fin de los discursos y las propuestas, eligiendo la moderación más cercana a las buenas costumbres que a un pensamiento elaborado.

Conviene definir otra vez si se está ante la razón privada o la pública.

UN LIBRO ABIERTO Y UNA INCITACIÓN A DISCUTIR

Resulta absurdo y desatinado ante un libro tan poderoso en la formulación de sus ideas, tan sugerente para promover nuevas discusiones, hacer agregados con ideas que el autor no tenía por qué plantearse. Incurriendo en lo indebido, me permito formular dos observaciones.

Se extraña la falta de reflexiones sobre la influencia del Ejército y la Iglesia en el pensamiento de estos intelectuales. Guillermo Nugent (2010) ha trabajado por varios años el tema de estas instituciones que se califican a sí mismas como tutelares. Parece necesario incluirlas para entender el tema del nacionalismo, entre otros. Me atrevo a formular una apreciación que es especialmente gravitante en la vida intelectual del Perú. Tiene que ver con los pensamientos alternativos de la Iglesia y el Ejército que surgieron más allá de lo que parecía una cerrada trama. Es el caso del catolicismo, donde corrientes como la Teología de la Liberación aparecen como un discurso bien fundamentado y una manera de interpretar, equivocada o no, las relaciones entre los intelectuales y los pobres, aun cuando los primeros nieguen con frecuencia esta condición y esta diferencia. Siguiendo esa misma línea de razonamiento, y como señala Cecilia Méndez (2009), no puede entenderse la historia política del Perú sin comprender las relaciones entre el Ejército y los campesinos, y los cambios en los que parecía una matriz dominante, por ejemplo, en el gobierno de Velasco, además de otros episodios decisivos en la vida del país. Pareciera que conviene dejar de tomar como única referencia al pensamiento tutelar y buscar el revés de la trama para establecer estrategias opuestas.

Osmar Gonzales ha hecho un brillante análisis de las relaciones entre intelectuales y política en el país. La pertinencia de su abordaje teórico se muestra a lo largo de todos los descubrimientos que ha hecho en el libro. Sin conocer demasiado del tema, me siento atraído más que por planteamientos en torno a historia de las ideas, por los lenguajes políticos de los que habla el historiador político Elías Palti (2007). Sostiene este autor que sociedades complejas albergan comunidades que utilizan códigos múltiples que hacen que al fin el sentido de los conceptos no consiga fijarse con el frágil recurso de protegerse en el manto de una interpretación ilustrada. Unos conceptos se refieren a otros de modo cambiante en el campo del lenguaje y en las realidades en las que están inmersos. Por ejemplo, no es lo mismo el positivismo, el liberalismo o el conservadurismo en los países andinos, en Brasil o en Uruguay, aun cuando recurran a las mismas fuentes. Y no existe tampoco la misma relación entre intelectuales que sostengan una y otra posición según periodos y países. Aun cuando Gonzales no comparta esta posición, me gustaría que insistiera en un enfoque en que hiciera dialogar más a unos y otros de los intelectuales mencionados con un enfoque flexible, no encasillándolos de un solo golpe en escuelas de pensamiento. Al autor le sobran atributos para hacerlo; hasta me atrevería a decir que, en el momento actual, es acaso quien en nuestro medio se encuentra en mejores condiciones de emprender esta tarea.

El libro está muy bien escrito y es ameno. Quizás este comentarista se encargó de complicarlo. Es una obra abierta, como se mencionó, sin punto final deliberadamente, una invitación para otros y para él mismo de decir otras cosas. La historia política se está renovando aceleradamente en estos últimos años en América Latina, por fortuna. A Osmar Gonzales le toca hablar de los mismos autores o de otros emprendiendo una nueva etapa, rescatando la densidad de su cultura en medio de tantos artículos sobre los mismos temas impecables y superficiales. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Méndez, Cecilia. "Militares populistas. Ejército, etnicidad y ciudadanía en el Perú". En Pablo Sandoval (comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Sepsis-IEP, 2009.

Nugent, Guillermo. "El orden tutelar . Sobre formas de autoridad en América Latina". Lima: Desco, 2010.

Palti, Elis J. "El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado". Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Grompone, Romeo. "¿Itinerarios del bien perdido? La voluntad de enfrentar nuestros dilemas desde la interpretación acuciosa y desde la política". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 5. Noviembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/375/files/grompone_noviembre10.pdf. ISSN 2076-7722

En el Perú de hoy quedan pendientes preguntas acuciosas sobre redistribución, equidad, inclusión social y calidad de las instituciones democráticas. Estos problemas se dan en medio del predominio de un discurso oficial celebratorio del crecimiento económico peruano y un creciente ambiente de intolerancia a las ideas de los otros.

ARGUMENTOS, con una perspectiva pluralista y desde diferentes disciplinas, se propone colocar estos temas en la agenda pública y académica del país, abriéndose a la crítica y a la discusión.
